LA MANO NEGRA

Todo lo que usted quería saber sobre conspiraciones, Masones, Francmasones, Templarios, Iluminnatis, Satánicos y similares

Dr. Javier Tapia

Plutón Ediciones

A la humanidad desobediente,
sobreviviente
de todas las calamidades
y conspiraciones.

Introducción:
Planeta Tierra, ¿cárcel o manicomio?

Una conspiración es un acuerdo o pacto secreto para actuar contra algo o contra alguien, y aunque algunas de ellas se disfracen de buenas intenciones porque lo que pretenden es una supuesta mejora para la humanidad, generalmente no tienen nada de bueno ni siquiera para el grupo que las promueve.

Suena romántico, a la vez que amenazador, que un grupo, secta, partido político, élite, religión o club hagan planes en la oscuridad para derrocar a un poder, a un gobierno, a una empresa o a otro grupo que también se dedique a conspirar, como hicieron jesuitas y jacobinos en la Francia de los siglos XVIII y XIX, justificando ambas partes sus crímenes con sus ideales de desarrollo humano y libertad, cuando en realidad buscaban el poder en el gobierno de Francia.

Conspirar para robar, conspirar para matar, conspirar para conseguir el poder, conspirar para implantar una religión, una cultura, una política o un estilo de vida, sin importar los sacrificios propios ni las bajas ajenas.

Guardar el más estricto secreto, abonar el odio y el resentimiento, arrogarse la razón, conseguir adeptos y crear fanáticos, propagar la alarma, el rechazo y el miedo, todo con el fin de lograr los objetivos de unos cuantos, que pueden parecer buenos y razonables, pero que son privativos y exclusivos en su uso y disfrute de los que mandan en el grupo, los cuales, por supuesto, son susceptibles de traición y asesinato por sus más allegados, que también conspiran entre ellos para hacerse con la dirección del grupo, y así poder disfrutar de los beneficios que se consigan.

También se pude ser patrocinador o consejero en la sombra de los grupos que conspiran, una especie de socio capitalista o industrial que aporta capital, medios materiales, secretos de la competencia, experiencia estratégica para llevar planes a cabo, o influencia con los medios de comunicación, élites y otros grupos y sectas que persigan similares objetivos, en la sempiterna lucha de hacerse con el poder, o de mantenerlo para unas cuantas familias.

Ambición y codicia, desprecio hacia la humanidad en su conjunto, mesianismo, idolatría, autoritarismo, tiranía, con deseos no solo de ganar, sino de ver destrozados a los adversarios, a los enemigos, a los otros.

Grupos de poder que luchan entre sí o que pactan temporalmente, para luchar contra otros grupos de poder.

Mafias contra mafias, partidos contra partidos, naciones contra naciones, religiones contra religiones, ideologías contra ideologías y creencias contra creencias.

Toda una locura donde casi todos toman parte y partido, incluso sin tener conciencia de pertenencia o de acto lesivo, como el patriotismo y el machismo, o ser fan de un equipo o defensor de una ideología que parece positiva y buena, donde a menudo la indiferencia favorece a unos y destruye a otros, y la moral cultural es solo una burda conveniencia.

Todos quieren manipularnos, todos quieren sacar provecho de nosotros, todos apelan a nuestras emociones y a nuestros sentimientos, e incluso a nuestras falsas razones, a nuestras creencias, a nuestra cultura y a nuestras tradiciones, para que pensemos de una o de otra manera, para que elijamos y legitimemos a unos gobernantes que van a vivir de nosotros y que además nos van a reprimir, encarcelar o matar; o para que tomemos una bebida refrescante en lugar de cualquier otra.

Todos conspiran contra nosotros para poder usarnos a su conveniencia y encarcelar nuestras emociones y nuestros pensamientos, cuando no hemos cometido otro delito que nacer.

Hay tal diversidad de mensajes de diferentes fuentes e intereses, y tan contradictorios, como tan seductores y tan disuasorios, que apelan a nuestra nacionalidad, a nuestro idioma, a nuestra raza, a nuestra familia, a nuestras tradiciones, a nuestra forma de vida, a nuestra cultura, a nuestro sentido común, a nuestra educación y supuestos conocimientos, a nuestros sueños, a nuestros deseos ocultos o manifiestos, intentando pescar o cazar nuestro dinero, nuestro apoyo, nuestra aceptación y nuestro consenso, que hablar de disonancia cognitiva sabe a poco, porque lo que se nos ofrece es tan variado y tan contradictorio, tan inmoral, poco ético, pecaminoso como positivo, garante de la felicidad y correcto, que terminamos secos, locos, zombis, necios, salvando a los toros mientras comemos cerdo y plantando un árbol en el campo, pero a bordo de un vehículo de combustión interna que lo contamina todo.

Estamos emocional y mentalmente presos de los múltiples conspiradores, o somos una especie de orates que los seguimos hasta nuestra muerte o destrucción, como algunos insectos siguen al fuego.

Nos utilizan, nos lastiman, nos enferman, nos amedrentan, nos engañan, nos traicionan, y a pesar de todo ello los defendemos, los promocionamos,

les damos nuestro voto, les compramos sus productos y les hacemos publicidad para que otros sigan nuestro ejemplo.

En este sentido y sin duda alguna, este planeta, la pequeña Tierra, es tanto una cárcel como un manicomio del que no podemos escapar físicamente, nuestros manipuladores y conspiradores, tampoco, condenados todos al sinsentido de la existencia, a menos que nos neguemos a seguir el juego, aceptando el repudio de los que nos rodean, y que tienen el poder, las herramientas y las leyes para ingresarnos en un manicomio, o condenarnos a unos cuantos años de encierro.

En las próximas páginas iremos dilucidando a conspiradores reales, y a conspiraciones ilusorias, tan potentes unas como otras, intentando que lo escrito nos ayude escapar de la prisión y de la locura sin que nuestros allegados nos tomen por criminales, orates o raros, merecedores del infierno por no dejarnos seducir o disuadir por la supuesta Mano Negra que mueve los hilos de este planeta.

I: Los Sistemas Jerárquicos: del Humano Alfa al Humano Parásito

Todos los sistemas jerárquicos están basados en la desigualdad, se llamen como se llamen, comunismo, socialismo o capitalismo, y en todos ganan todos, solo que unos muy poco o nada, y otros mucho, teniendo además el privilegio de mandar. La anarquía nihilista (y no la obrera de Bakunin), sin patria ni dios ni gobierno ni jerarquías, y mucho menos dinero o "ganancias", sería un buen experimento social.

"Que nadie goce de lo superfluo mientras alguien carezca de lo estricto", escribió el anarquista mexicano Ricardo Flores Magón a finales del siglo XIX, bajo la dictadura de Porfirio Díaz.

A finales del siglo XIX prácticamente en todo el mundo no había democracia, si acaso la de Estados Unidos de Norteamérica y poco más, así que la inmensa mayoría de los sistemas políticos era monárquicos o autocráticos, tiránicos y déspotas.

La represión a sangre y fuego era habitual, con los poderes eclesiásticos, gubernamentales y económicos en pugna y repartiéndose el pastel, mientras las ideologías emergentes, entre ellas la democracia, la anarquía y el comunismo, intentaban hacerse con algo de poder para seguir ascendiendo y derrocar a las élites tradicionales.

Los cambios sociales, económicos y políticos estaban a la orden del día y eran inevitables, pero a casi nadie se le ocurrió pensar en un mundo sin jerarcas o sin jerarquías.

¿Cómo pensar en un mundo donde no hubiera quien mandara y quien obedeciera?

Lo más natural del mundo parecía que siempre tenía que haber alguien al mando, que un grupo humano no podía mandarse solo, que necesitaba de un guía, de un jefe, de un hombre o de una hembra alfa valiente y fuerte que dirigiera los destinos del grupo, que le dijera cómo y cuándo cazar, recolectar, comer y descansar.

Así lo hacían los animales sociales, desde las hormigas y las abejas, hasta los monos y los lobos, con el más fuerte y el más hábil a la cabeza, y los demás haciendo de gregarios temerosos y obedientes.

Solo cuando el hombre o la hembra alfa perdía fuerza y facultades, se le mataba, exiliaba o se le mandaba a la cola de la manada, para ser sustituido por un nuevo alfa, fuerte y joven, hábil y valiente.

Alguien tenía que ser el líder siempre, mientras el resto se sometía a sus mandatos so pena de ser reprimido, golpeado, asesinado o exiliado.

Las primeras agrupaciones humanas más o menos civilizadas copiaron el modelo, y el exilio y el repudio del grupo se convirtieron en un terrible castigo, incluso peor que la muerte. Sócrates, en una Atenas ya del todo civilizada, prefiere suicidarse antes que sufrir el exilio.

Obedecer o perecer, obedecer o ser abandonado, repudiado y exiliado, condenado a perder a los seres queridos y el lugar que ocupaba en el grupo, lo que le daba sentido a su existencia.

La soledad y el rechazo como castigo doloroso y ejemplar.

¿Cómo imaginar un orden social sin esa división de clases y tareas que obedecían a una jerarquía bien definida?

La democracia ateniense prescinde de un solo poder, de un monarca que toma todas las decisiones y crea la asamblea de los ciudadanos, donde a algunos de ellos les toca ejercer el poder durante un tiempo determinado tras una elección azarosa, pero poder al fin y al cabo, al que debe someterse el resto de la población: esclavos, extranjeros, ciudadanos campesinos, ciudadanos urbanos y ciudadanos administradores, con una ciudad amurallada que no permitía la entrada a cualquiera, y que dejaba fuera de ella a los mendigos, las hetairas (prostitutas) vulgares, los pequeños comerciantes extranjeros y todo tipo de personajes marginados.

Solo los ciudadanos de primera clase tenían voz y voto en la asamblea, y solo entre ellos se podía votar para detentar el poder, decidir sobre los impuestos, la guerra, los cultos, las enseñanzas y las artes.

Al resto no le quedaba otra opción que obedecer, pagar, trabajar e ir a la guerra cuando así se les indicara.

El modelo ateniense dura hasta nuestros días en muchas naciones, y si bien ya no hay esclavos y tiene derecho a voto cualquier mayor de edad, el poder queda en las manos de unos cuantos y al resto le toca pagar impuestos, trabajar, estudiar, obedecer e ir a la guerra si es necesario.

El servicio militar obligatorio, la guardia nacional, las escuelas y academias policiacas y militares, así como la milicia oficial y reglamentada, están presentes en muchas de las sociedades modernas, listas para obedecer órdenes y lanzarse a la guerra si así se les demanda.

La jerarquía militar que va desde el soldado raso hasta el general, tiene una disciplina ciega donde los rasos obedecen en línea ascendente a los

cabos, los sargentos, los tenientes, los comandantes y los generales, sin cuestionar nada.

No importa si la orden es una locura suicida o asesina, o si es racional, si es que dentro de la guerra y la milicia algo pueda ser racional, porque la obediencia es lo que prima. El jefe manda y el subalterno obedece sin más.

Muchas de nuestras sociedades están militarizadas abiertamente, como la estadounidense o la suiza, mientras que otras lo están sin que la población sea consciente de su subrogación al ejército, y creen que el servicio militar obligatorio solo es un requisito más de ciudadanía, cuando en realidad los está convirtiendo en soldados más que rasos en el caso de que haya que entrar en guerra.

Los himnos nacionales de tintes bélicos son solo expresiones emocionales y patrióticas cuando no hay un conflicto bélico real, pero cualquier adulto puede ser obligado a sumarse a las filas del ejército si eventualmente llega a surgir un conflicto de armas con un país vecino.

Costa Rica es uno de los pocos países que no tiene ejército en el mundo, pero el Estado sigue siendo policiaco, capaz de reprimir a su propio pueblo si lo cree necesario.

Mientras exista un solo policía o un solo militar en el mundo, no valdrá la pena ser humano, y no solo porque sean la garantía del monopolio de la violencia que detentan los Estados, sino porque son base de jerarquía y consecuente desigualdad, donde hay represión y castigo para la población en general, e impunidad para las élites, porque la milicia y la policía sirven al poder, no a la ciudadanía.

Mientras existan las jerarquías, la igualdad de oportunidades para todos y cada uno de los seres humanos será una mentira, una falsa ilusión para motivar a los votantes y a los consumidores, porque al fin y al cabo quien asciende económica y socialmente deja atrás a los que se estancan y a los que descienden, y no tendrá la menor consideración para ellos, sino que intentará sumarse a las élites para poder explotarlos y gozar de fuero o impunidad ante las leyes.

Así es y así ha sido casi siempre, pero eso no quiere decir que así vaya a ser eternamente, porque los seres humanos pueden cambiar y construir socialmente todo tipo de sistemas de organización e intercambio, de relaciones y de ser y estar sobre el planeta.

Los seres humanos podemos ser mucho más de lo que somos ahora.

Los Alfa

Ciertamente muchos animales sociales, entre ellos los humanos, han contado con seres excepcionales entre sus fila, con seres normales y con seres marginales, donde los Alfa toman las responsabilidades, los Beta los secundan y obedecen, y los Gamma se aprovechan, medran, molestan y desobedecen.

Los Alfa son mandatarios, jefes.

Los Beta son gregarios, obreros, soldados, comerciantes, campesinos y artesanos.

Los Gamma son delincuentes, enfermos, pedigüeños y desobedientes.

En esta reducción de las funciones y los papeles sociales nace la humanidad que conocemos, donde los hijos de los Alfa tienen más posibilidades de convertirse en alfas el día de mañana; los hijos de los Beta tienen más probabilidades de seguir siendo betas; y los hijos de los Gamma parecen estar condenados a continuar siendo gammas marginales como sus padres.

Durante cientos de miles de años los seres humanos no necesitaron más que conseguir comida y poder descansar sin que otros depredadores los atacaran, guiados por un macho, o una hembra Alfa, que supiera cazar y recolectar, y encontrar un lugar para echar una siesta.

Los Beta obedecían y seguían al Alfa, mientras que los Gamma se quedaban a guardar a los más pequeños, si eran ancianos, o eran exiliados del grupo en otros casos, cuando no se convertían en la próxima cena.

A medida que los grupos crecieron y se fueron asentando, los Alfa se rodearon de gregarios Beta fuertes, para someter a los Beta débiles, y castigar o domar a los Gamma.

Cuando había conflictos entre grupos, los Alfa eran los primeros en entrar en combate, secundados de sus Beta fuertes, mientras los Beta débiles cuidaban las pertenencias y a los infantes, para evitar que los Gamma se aprovecharan de la ausencia del Alfa y sus huestes.

Así nacieron las primeras leyendas orales de los grandes Alfa entre muchos grupos humanos, con los conflictos con otros grupos y las victorias de los líderes, que se legitimaban tras el triunfo de las batallas.

Algunos grupos humanos más apartados y sin conflictos, nunca tuvieron un Alfa importante, y se puede decir que fuera de algún anciano sabio o una madre resistente, casi todos fueron Beta, quedando los Gamma reducidos a

un enfermo o a un recién nacido que no tenía lugar en el grupo, a los que sacrificaban puntualmente.

En algunas tribus africanas y orientales, o cercanas al Polo Norte, tanto los ancianos como los enfermos y los recién nacidos sin futuro en el grupo, son abandonados a su suerte o sirven de alimento para el resto.

Los espartanos simplemente defenestraban a sus enfermos, ancianos y niños inútiles, con un Alfa bien determinado y muchos gregarios Beta fuertes y funcionales.

Cuando algunos de los grupos humanos aumentaron en número, fue necesario implantar un orden. Los antropólogos sitúan en 150 el número clave para que un grupo humano pase de un control familiar del Alfa a los Beta y de los Beta a los Gamma, a un control normativo, porque pasadas las 150 personas el Alfa ya no puede llegar a todas partes.

Así nacen los códigos de conducta, las normas sociales y las leyes, tanto punitivas como diplomáticas, para dirimir los conflictos internos del grupo.

Un solo Alfa y sus más allegados Beta, para dominar, guiar y controlar a muchos Beta débiles y a unos cuantos Gamma molestos y rebeldes.

Si alguien se portaba mal y trasgredía las leyes y las normas, normalmente era linchado por la multitud hasta la muerte, y, si el Gamma sobrevivía, era exiliado y abandonado lejos del grupo al que originalmente pertenecía.

No había cárceles ni más pena que la muerte o el exilio para los que no cumplían con el orden social, pero esto no fue suficiente, porque en tiempos de sequía o hambruna, muchos Beta débiles se convertían en Gamma, y trasgredían las normas con tal de sobrevivir, o por miedo y por cobardía de enfrentar un conflicto.

El perro cuando tiene miedo, ni aunque le des de palos sale de su escondite; y cuando tiene hambre se vuelve taimado y fiero hasta con su más amado dueño, con lo que el código legal y normativo, como el de Hammurabi, tenía sus limitaciones para controlar a las poblaciones en tiempos de crisis, y también después de los tiempos de crisis cuando las poblaciones se habían dado cuenta que mentir y robar era más fácil que sembrar o que combatir, con lo que muchos Beta débiles se convertían en Gamma conflicto tras conflicto y sequía tras sequía.

Los Alfa y su séquito Beta fuerte, siempre tuvieron privilegios y comida en tiempos de guerra o de sequía, pero ante las revueltas populares y el crecimiento de población Gamma, se vieron en la “necesidad” de blindar

dichos privilegios, con el obstáculo que ni los códigos ni la represión eran suficientes para legitimar dicho blindaje.

Los Alfa ya no eran grandes héroes y guerreros, sino nietos o bisnietos de los que sí lo fueron, y sus huestes ya no eran una barrera de protección, sino advenedizos más o menos astutos que no querían perder sus privilegios, y entonces, unos dos o tres mil años antes de que apareciera la escritura y diera comienzo la Historia, a alguien se le ocurre la maravillosa idea de legitimar el poder con los dioses.

Un Alfa ya no tenía que ser un valiente general, con ser elegido por alguna divinidad era más que suficiente, con la inestimable anuencia y beneplácito de la población Beta débil y Gamma cada vez más creciente, que carecía de toda instrucción y era del todo supersticiosa y creyente, capaz de linchar a los que pusieran en duda la palabra de los dioses.

Cuando por fin apareció la escritura, casi todos los Alfa de medio mundo estaban considerados estirpe divina, monarcas y reyes elegidos de los dioses, muchos de ellos semidioses, con lo que ya no necesitaban de otras cualidades especiales que los legitimaran como Alfa, e incluso podían tener todos los defectos, vicios y pecados (prohibidos para el resto), ser crueles, asesinos, malvados, prepotentes, ladrones, traicioneros y del todo pervertidos y degenerados, incapaces de guiar a nadie ni a nada, pero dueños y señores de vidas y haciendas por la gracia de los dioses.

Los parásitos

Con la legitimidad de los dioses, de pronto los Alfa se vieron rodeados de jueces, generales, sacerdotes, sabios, expertos, artistas, bufones, maestros y cortesanos, gente Beta débil y fuerte que sabía rendir pleitesía al elegido, mientras sacaban todo tipo de provecho a su posición y manipulaban y explotaban al pueblo, que en su mayoría era Gamma, pero resabiado, que fingía cumplir las normas y las órdenes para no ser castigado.

Tú haces como que me pagas o como que me pegas, y yo hago como que trabajo y obedezco.

Pocos amos con cientos de súbditos y miles de esclavos, puestos y dispuestos a los caprichos de los parásitos improductivos cortesanos: jueces, generales, sacerdotes, sabios, expertos, artistas, bufones y maestros, que sin ningún esfuerzo real vivían como reyes sin importarles si el pueblo sobrevivía o se moría de hambre.

Cualquier parecido con las formas de gobierno actuales no es pura coincidencia.

Un Alfa podía se alto, fuerte, carismático y bien parecido, o bajo, débil, gris y desagradable, o incluso enfermo física y mentalmente, no importaba, porque los dioses lo habían elegido y su corte parasitaria se encargaba de someter y de dirigir al pueblo, un pueblo productivo, funcional, bueno y obediente en muchos aspectos, pero zafio y taimado en otros tantos.

Así quedaron establecidas las pirámides socioeconómicas y políticas hace seis mil años, por lo menos, y así siguen funcionando hasta nuestros días, porque hasta la bendita democracia es un sistema mesiánico lleno de promesas vacuas e ilusiones redentoras, que los pueblos legitiman con su voto.

Los emergentes

Pero no todo quedó en palacio, porque a medida que las civilizaciones construían grandes monumentos y se afianzaban sobre la divina protección y complicidad de las grandes religiones, fueron apareciendo entre los Beta débiles los comerciantes y los filósofos, que en un principio fueron tan útiles y funcionales como el resto, pero que no tardaron en tener poder y riqueza, los comerciantes, y voz e influencia los filósofos.

Tras la primera Revolución Industrial del 1750, hubo quien pensó que los obreros eran una clase social emergente, como los comerciantes y los filósofos, pero, por gracia o por desgracia, nunca emergió del todo y pasó a formar parte de las clases bajas, que en el mejor de los casos alcanzaron posiciones de Beta débil, y en el peor y el más común de los casos son una nueva especie de Gamma, clase baja o muy baja, lumpen, una curiosa mezcla entre esclavos con aspiraciones y marginales desechables, siempre próximos a la delincuencia en todos y cada uno de los estratos de la sociedad y de la población.

Comerciantes y filósofos sí emergieron, unos con el poder del intercambio, y otros con el poder del conocimiento.

La primera Mano Negra

Las primeras sectas o grupos maquiavélicos que operan desde la sombra en secreto y con propósitos de enriquecerse, tener poder y ampararse o incluso destruir a un Alfa, rey, líder o gobernante, nacen en las cortes, con guerras intestinas, traiciones y delincuencia de guante blanco, o de sangre y

envenenamiento, donde el conspirador suele morir a manos de otros conspiradores.

Calígula, conspirador que murió a manos de sus conspiradores

En los reinos de la antigüedad un simple traductor o mensajero podía cambiar el sino de la historia, es decir, podía conspirar contra su señor, o a favor de otro señor, modificando el mensaje, no entregándolo, entregándolo al enemigo, o falseando las palabras de uno para provocar la ira o la desconfianza del otro, y provocar un conflicto bélico.

Luego fueron los consejeros, los más cercanos al Alfa o al monarca, los que le hablaban al oído y lo empujaban a la guerra, la rendición, el odio, los celos, la venganza y la traición. No hay peor ni más dolorosa deslealtad o infidelidad que la que te hace un ser cercano y querido, alguien en quien confías, tu propio hermano, tu madre, tu padre, tu hijo, tu mejor amigo, tu socio entrañable, el amor de tu vida, tu esposa o tu pareja.

Que los enemigos conspiren contra ti es parte del juego, y se acepta y se compite para ver quién gana la partida. Pero cuando el conspirador es la

persona más estimada y querida, es toda una tragedia de lo más dolorosa y dramática.

Conspirar, poder poner a unos contra otros por una simple palabra fuera de lugar, por un mal consejo intencionado, llenan al conspirador de codicia, de vanidad y de soberbia y orgullo, tanto y de tal manera, que a menudo la conspiración termina matando al propio conspirador, sin que este se duela de su muerte ni de su castigo, porque ha logrado su objetivo al conspirar, y eso le satisface más que cualquier otra cosa en el mundo.

La Mano Negra Andaluza

Mano Negra y conspiraciones y conspiradores los hay desde las primeras civilizaciones de la humanidad, pero la primera con ese nombre fue la Mano Negra Andaluza, de corte anarquista y que se fundó en 1880 con el fin de combatir a la monarquía de Alfonso XIII.

Algunos dicen que, de tan secreta que era, nunca existió, mientras que otros le achacan actos de terrorismo y violencia, y señalan a la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), como fuente creadora de tal organización clandestina, que actuó esporádicamente a finales del siglo XIX, para perderse después entre las sombras de la Historia.

La Mano Negra Serbia

Más famosa es la Mano Negra de Serbia (que hacía sus planes en secreto, pero que actuaba públicamente), pues se le achaca la precipitación de la Primera Guerra Mundial, cuando el joven Gavrilo Princip, miembro activo de esta organización anarcoterrorista, asesinó a Francisco Fernando de Austria, heredero al trono de Serbia por la vía austrohúngara de los Habsburgo.

Sello de la Mano Negra Serbia

Serbia tenía rey, Pedro I, y ejército, pero no era ninguna potencia económica y estaba supeditada a la familia Habsburgo, que tenía mucho dinero, pero no corona, además de mantener los viejos conflictos de independencia de Bosnia, en una lucha casi milenaria por la unificación de los reinados balcánicos.

La Mano Negra Serbia, por lo tanto, estaría formada tanto por activistas políticos que apostaban por la anarquía como forma de gobierno, y por la milicia serbia, con el rey Pedro I a la cabeza, algo que todos en Serbia sabían, pero que nunca se pudo comprobar.

La Mano Negra Serbia nació un 11 de mayo de 1911, y para 1916 quedó desarticulada, o bien, pasó a las sombras del secretismo para seguir operando desde la clandestinidad.

II: El Poder del Conocimiento:
LA COMPLICIDAD DE LA IGNORANCIA AJENA

Toda conspiración busca el poder cualquiera que este sea, y por pueril e innecesario que este le parezca a otras personas.

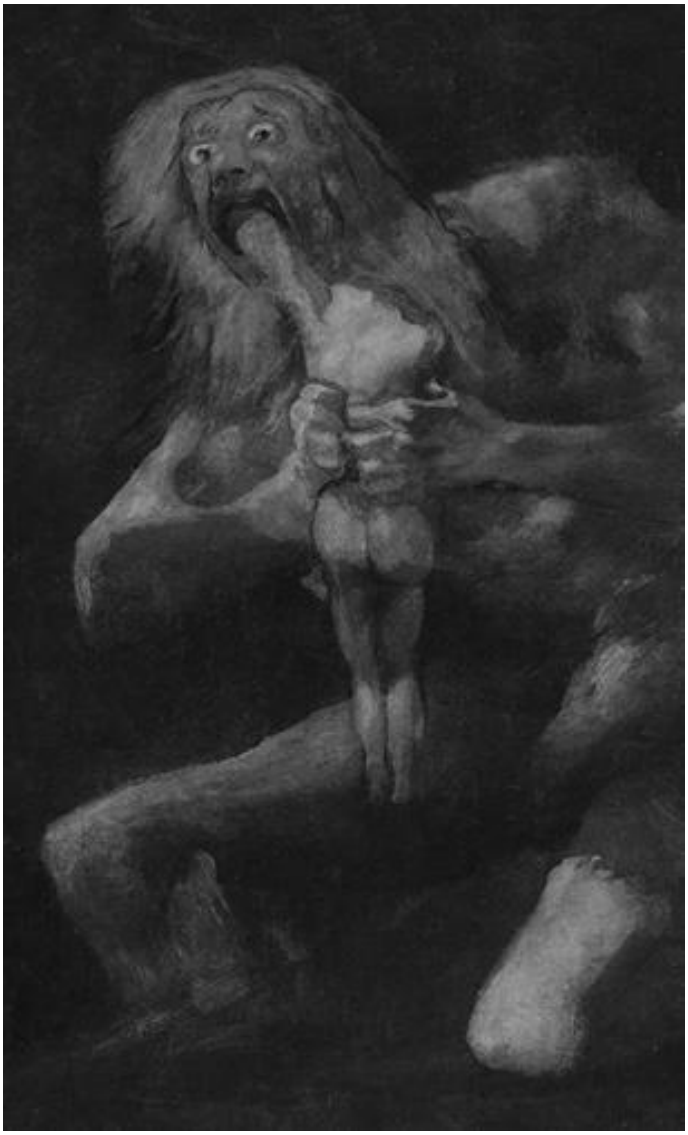
Los niños a menudo conspiran contra otros niños solo para zafarse de una mentira o de una travesura sin trascendencia, y son capaces de elaborar todo un plan de falsedades e historias tristes para desacreditar ante las autoridades escolares o familiares a su propio hermano, a su compañero del alma y de juegos, o a la niña que no les hace caso en el recreo.

Venganza, revancha, envidia, celos y crueldad desde la más tierna infancia, que se deben en buena parte a la educación escolar, familiar o de contexto social, donde la televisión y los videojuegos tienen una gran influencia; la información y la formación inciden en el comportamiento humano desde la más tierna infancia, como también lo hacen las funciones fisiológica y la naturaleza animal de nuestro cuerpo.

Los niños no conocen la maldad, pero pueden ser muy crueles, y son capaces de las más diversas atrocidades que ofenden la moral de los adultos. Los niños copian, es cierto, pero también tienen filias y fobias, agrados y desagrados, miedos y temores reactivos, que nadie les ha enseñado y que forman parte de su naturaleza, una naturaleza que la sociedad, la familia y la escuela intentarán domar, tamizar, destruir o incluso potenciar.

Los niños conspiran con el llanto, la mirada, el gesto corporal e incluso la rabieta para lograr sus objetivos y sin importarles las consecuencias, y pueden convertirse en unos grandes manipuladores si se les sigue el juego cediendo a sus chantajes.

Hoy procuramos que los niños sean felices, pero no siempre fue así, y durante milenios se les vio incluso como enemigos o como carne para sacrificio.



Saturno devorando a su hijo, Goya

Saturno devora a sus hijos para que no lo destronen y lo maten en el futuro. Los dioses piden la muerte del primogénito, algo cruel, pero muy funcional en aquellas sociedades en las que la madre tenía once años al dar a luz, y el padre tenía cuando mucho doce o trece, con lo que el primogénito pronto se convertiría en un rival para el padre, y en una carga o en una tentación para la joven madre.

Los reyes han muerto a menudo a manos de sus herederos, o bien han tenido que abdicar en favor de un niño, como fue el caso de Carlos V, que antes de cumplir los 20 años ya era César y Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y a los 6 años fue erigido monarca de España como Carlos I, junto a su madre, Juana la Loca, todo ello gracias a una conspiración palaciega que enclaustró a Juana y se deshizo de Felipe el

Hermoso, quien a su vez había conspirado para que la corte española considerara demente a Juana y así quedarse con un poder que le duró muy poco, ya que supuestamente su suegro, Fernando de Aragón, quien había abdicado del trono de Castilla en favor de Juana, lo envenenó en la ciudad de Burgos, a solo un año de que Felipe el Hermoso se hiciera con las riendas del reino.

Las conspiraciones y traiciones palaciegas vienen de lejos, y a menudo un simple rumor, una profecía mal intencionada, como la que llevó a Saturno a devorar a sus hijos, puede acabar con un monarca de un día para otro.

Zeus mata a su padre, Saturno (Cronos), salva a sus hermanos y ocupa el trono del Olimpo, a una edad temprana, y aunque los dioses no tienen edad, era el más joven y tenía poco tiempo de nacido.

Cuenta una leyenda que para evitar la misma suerte que su padre, Zeus tuvo a sus dos primeros hijos sin contar con una diosa como pareja: una le nace de la cabeza, Atenea, y el otro, Ares, de una pierna; con Hera tuvo a Hefesto, Hebe, Apolo, Artemisa, Hermes y Dioniso, y con diferentes mujeres y diosas al resto, como a Perseo y Heracles (Hércules). La genealogía del monarca del Olimpo varía según la fuente, y si bien no murió a manos de su descendencia, sí sufrió varias conspiraciones cortesanas, especialmente por su mujer, Hera (que además era su hermana, como Hestia y Deméter), así como por sus hermanos, Plutón (Hades) y Poseidón (Neptuno), a pesar de que los salvó de morir en los intestinos de Saturno.

El poder es el peor de los vicios de la humanidad, como lo fue de los dioses, capaces de hacer cualquier cosa por conseguirlo.

El secreto

La minería es una práctica y una ciencia tan antigua como adelantada a su tiempo, que guardó sus secretos de extracción y transformación durante milenios.

Por ejemplo, conocía las propiedades del amianto, y guardó este conocimiento para sí, hasta que los alquimistas del Renacimiento lo redescubrieron.

El de los canteros es uno de los gremios, o secta, más antiguo, el cual, y según cuentan las leyendas, tuvo nexos en todo el mundo donde se extraían piedras y minerales, y solo entre ellos se contaban los secretos de la talla y el transporte de grandes bloques, con tal discreción, que hoy en día todavía los arquitectos e ingenieros modernos no se explican cómo trabajaban y cómo

transportaban las piedras a lugares lejanos, para que otro gremio antiguo, el de los constructores (masones en la Baja Edad Media y el Renacimiento), levantara los túmulos, las pirámides, los palacios, los templos, o tallara directamente en las montañas o en las cuevas toda clase de construcciones que parecen imposibles o hechas por visitantes de otros planetas.

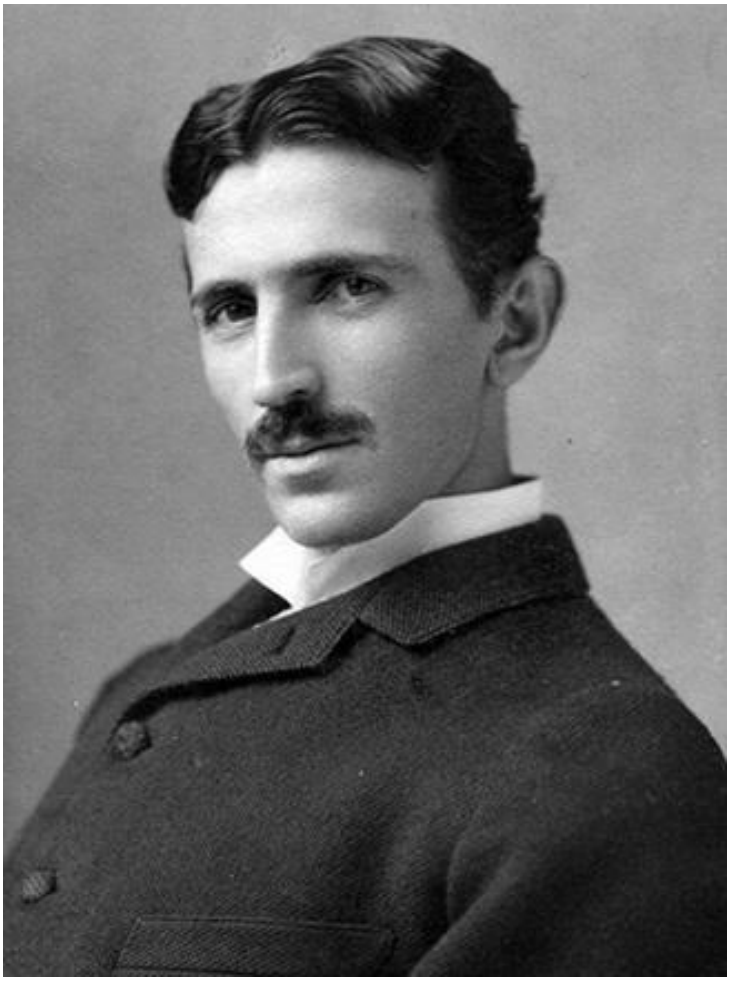
Muchos secretos fueron tan bien guardados, que desaparecieron del todo tras producir verdaderas maravillas, o nunca salieron del grupo y ni siquiera podemos imaginarlos.

Alquimistas, astrólogos, magos, brujas, chamanes, santones, monjes y hombres sabios se llevaron sus secretos a la tumba, y muchos de los que desvelaron, hoy son parte de la orgullosa ciencia, como la química, la física, la astronomía, la herboristería y la medicina.

Otros secretos han sido desvelados o redescubiertos, puestos en manos de la industria o de la academia, los cuales y para el público lego que no estudia o que solo tiene una carrera universitaria pero sin acceso a determinadas especialidades, muchos secretos de las artes y las ciencias siguen siendo todo un misterio, como las matemáticas, la física nuclear, la física cuántica, la nanotecnología, etcétera.

El poder del conocimiento

Saber algo que los demás no saben puede ser muy productivo, pero también completamente inútil.

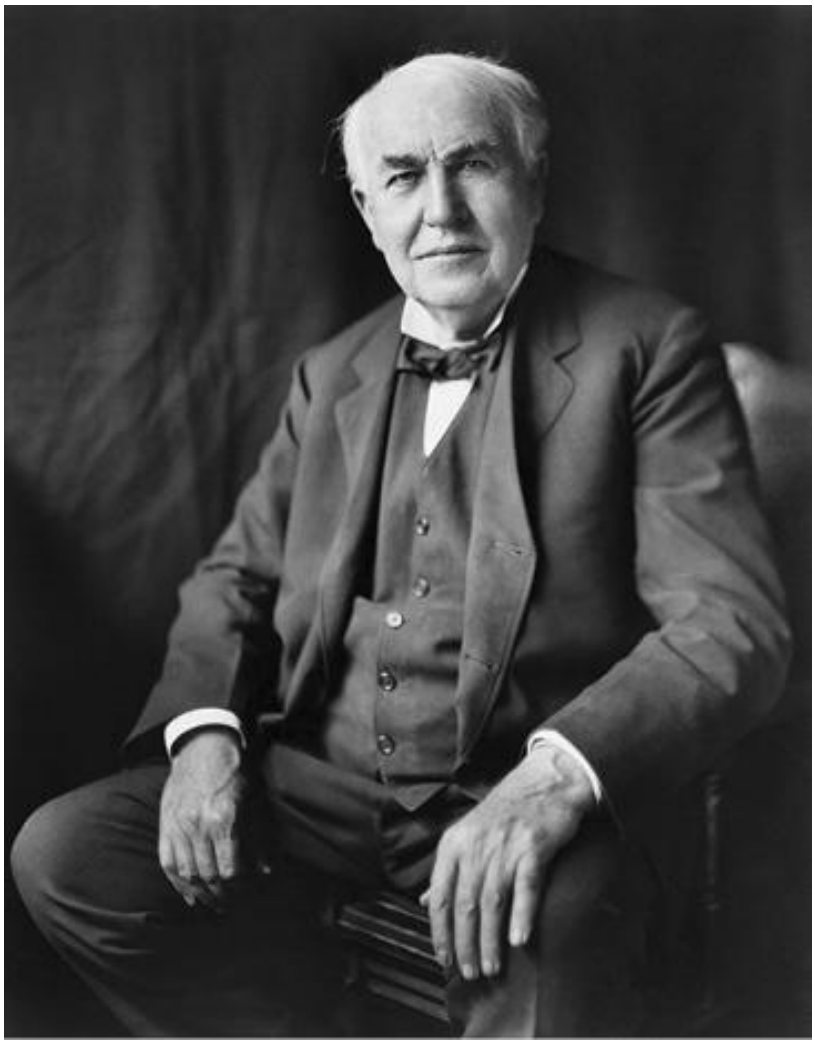


Nikola Tesla, el conocimiento sin poder

Imagínese que usted sabe transmutar el plomo en oro, el viejo sueño de los alquimistas, tendría suficiente con cuatro lingotes de plomo para vivir como rey el resto de sus días. Si revela su conocimiento, este perderá valor, y solo un buen registro de patente le asegurará ganancias; de otra manera, poniéndolo al servicio de la humanidad y liberándolo de costos, el oro no valdrá más que el plomo y usted habrá hecho un pésimo negocio.

El conocimiento, por tanto, solo es útil, económicamente hablando, si es bien gestionado, algo que muchos sabios en ciencia no saben hacer, porque al conocimiento de la química o de la alquimia hay que añadirle el conocimiento de las patentes, de la bolsa de valores y del uso y la distribución del dinero.

Thomas Alva Edison no fue un gran inventor, como sí lo fue Tesla, pero sabía de patentes y de economía, así que patentó muchos inventos y descubrimientos que no eran suyos, y logró una gran fortuna.



Thomas Alva Edison, conspirador de patentes

Tesla fue un genio de las ciencias, y Edison un genio, aunque algo tramposo, de las finanzas.

La moral no suele ser buena compañera de los que buscan enriquecerse, porque la moral y el karma son para la buena gente que cumple y obedece, la que desconoce tanto los secretos de la ciencia como de los entresijos oscuros de las finanzas.

Los que estudian electrónica o ingeniería industrial saben que Tesla sí conservó algunas patentes, y cobró por ellas, pero no lo suficiente como para vivir en la abundancia, algo que tampoco le interesaba, porque lo que movía a Tesla era crear e investigar, y no tener posesiones materiales.

Tesla se llevó muchos de sus “secretos” a la tumba, y no porque quisiera guardarlos, sino porque el tiempo social que le tocó vivir no estaba preparado para conocerlos y desarrollarlos.

Sí, hay conocimientos y secretos que no son útiles en una época o sociedad determinada, por más que se den gratis en las escuelas y las academias.

Por ejemplo, saber que el cuadrado del primero, más el doble producto del primero por el segundo, más el cuadrado del segundo, es la solución de cualquier binomio al cuadrado, no le sirve a la sociedad absolutamente para nada, no se cobra por saberlo, no se sabe dónde ni cómo aplicarlo para sacarle un rendimiento. Los maestros de matemáticas no suelen ganar mucho por saberlo e intentar enseñarlo a sus alumnos, que lo olvidan en cuanto se acaba el semestre.

El poder del conocimiento en nuestras sociedades actuales, por tanto, solo tiene un sentido comercial y económico cuando se puede vender, ya sea el oro por su escasez y por algunas utilidades en la industria, como una bobina de corriente alterna muy necesaria para todo tipo de motores e ingenios que requieran de energía eléctrica o electromagnética; pero si no lo tiene, puede dar cierta fama y reconocimiento, pero no utilidades económicas.

Desde el año 675 antes de nuestra era, que las monedas acuñadas, el dinero, acompañan al poder y compran todo tipo de voluntades, ya sean científicas, políticas, artísticas o culturales, con lo que saber y conocer no es suficiente para ejercer un poder en el mundo en el que vivimos.

Conspirar para guardar o para desvelar un secreto ha sido una práctica común en el mundo entero, con espías de todo tipo que iban de un pueblo a otro para robar ideas tecnológicas y técnicas de construcción, minería, elaboración de armamento, fórmulas magistrales, y, en fin, conocimientos de todo tipo que pudieran ser útiles, productivos o de simple gloria y fama que maravillaran a los pueblos y los llenaran de orgullo y vanidad, aunque muy pocos se enteraran cómo funcionaba dicho secreto descubierto.

Los filósofos querían desentrañar los secretos de la Naturaleza, pero a los gobiernos y a los religiosos solo les importaba que esos secretos fueran útiles, que dieran dinero y poder, jerarquía y control, ya que de no hacerlo así eran censurados, escondidos y hasta prohibidos y pecaminosos.

Con el conocimiento y sus secretos en manos del Estado y de la Iglesia, se conspiraba contra los sabios, los filósofos y hasta contra el pueblo lego, que podía tener o caer en la tentación de la rebelión al adquirir ciertos conocimientos.

Maestros e ignorantes

La educación nunca ha sido prioridad de los gobiernos, y hasta hace apenas un par de siglos ni siquiera había escuelas más que las dominicales, el 86% de la humanidad era analfabeta, y los estudios empezaban en el bachillerato a los 16 o a los 18 años de edad, para pasar a la Universidad y decidirse entre la Filosofía, que abarcaba prácticamente todos los campos del conocimiento humano, la Jurisprudencia o la Teología, con la Iglesia como garante y censora de la educación.

De esta manera se hacía una “selección natural” y muy pocos eran los hombres que estudiaban, porque las mujeres no tuvieron acceso a los estudios superiores hasta el final del siglo XIX, en los países más adelantados, y hasta pasada la primera Guerra Mundial en muchos otros, o hasta finales del siglo XX en los países musulmanes.

Durante toda la Edad Media no hubo más escuelas que las de los monasterios y los conventos, donde se enseñaba la palabra de Dios, Buda, Confucio o Lao-Tse, pero poco más. Leer y escribir no era necesario ni para muchos monjes y monjas, que se aprendían de memoria los versos del Corán o de la Biblia, y que copiaban textos dibujando las letras, pero sin saber qué significaba cada letra.

Hasta que San Jerónimo se atrevió a traducir la Biblia Vulgata, los textos sagrados estaban en latín, traducidos a la lengua romana del hebrero, del arameo y del copto, o griego antiguo, porque el conocer el “verdadero” contenido de la Biblia estaba prohibido. Muchas misas se siguieron dando en un incomprensible latín hasta bien entrado el siglo XX, para proteger los secretos, de una liturgia mágico-religiosa, no aptos para el público ignorante constituido por los fieles.

La enseñanza en 1844, Giuseppe Costantini

La ignorancia no era un defecto, sino una virtud de ingenuidad infantil que protegía a los seres humanos de la soberbia que nace del conocimiento y la sabiduría.

La palabra de los dioses, así como los secretos de la Naturaleza y los conocimientos científicos de los sabios y los filósofos, debían mantenerse fuera del alcance de los legos como misterios insondables y como dogmas divinos, porque el saberlos podía otorgar poder a la masa, y eso, para las élites, no era nada bueno.

Pero las élites poco a poco aprendieron que las masas suelen ser sus cómplices en el camino de la ignorancia, y que el conocimiento no siempre le da poder al ignorante, sino que bien dosificado y diversificado, puede convertirse en una buena herramienta de control social y de colonización del pensamiento.

La industria necesitaba tanto esclavos que no supieran nada de nada, como aprendices, oficiales y expertos que sí tuvieran ciertos conocimientos.

En el campo no hacía falta que aprendieran nada, pero en las urbes industrializadas sí era necesario contar con cierta mano de obra calificada, contadores, reparadores de máquinas, ingenieros, administradores, gestores, transportistas, vendedores y hasta mandos intermedios, o capataces, de todas clases: hacían falta escuelas con maestros que educaran a las clases bajas y a

los obreros, pero con criterios morales y represivos que no ofendieran a las autoridades ni pusieran en duda la “palabra de los dioses”; todo un reto de conspiración y manipulación de las élites hacia el pueblo del siglo XVIII, que no se ha solucionado del todo hasta nuestros días.

La premisa de la enseñanza parece decir que si el alumno no fuera ignorante, el maestro estaría a su mismo nivel, y poco o nada podría enseñarle, con lo que, más que administrar la sabiduría, habría que administrar la ignorancia.

¿LAS ÉLITES CONSPIRAN CONTRA LA POBLACIÓN?

Guardan secretos para su propio beneficio, como en el caso de la educación, la tecnología y la ciencia.

Lo hacen en secreto y están dispuestas a censurar, destruir, desacreditar, e incluso eliminar a quienes descubran sus secretos o sus planes.

La traición y el espionaje están a la orden del día.

Crean gremios, sectas, academias, clubs y similares para aumentar su poder y resguardar sus secretos.

Pues sí, tal parece que los poderes fácticos que hoy dominan el planeta (gobierno, iglesia, medicina, medios de comunicación y enseñanza), recurren a la conspiración entre ellos y contra la población para incrementar o mantener sus prerrogativas.

III: El Poder de la Información:
LOS FILTROS DEL CONOCIMIENTO

Los medios de comunicación de masas son relativamente nuevos, pero ya en el Imperio Romano hubo carteles publicitarios y pregoneros que arengaban a los romanos para que consumieran, obedecieran y estuvieran “informados”.

¿Qué mejor medio de ocultación que gritando una información falsa a los cuatro vientos?

La oratoria griega ya lo había probado: un discurso no tiene que ser cierto para ser creído por el auditorio, basta con que esté bien elaborado, que sea carismático, seductor, aparentemente legal, emocional y que apele a las tradiciones o a los dioses. Por supuesto, hay que decirlo con convicción y voz potente, con gestos y miradas adecuadas al mensaje, tan firmes como repetitivos, con palabras de carga positiva que favorezcan al discurso, y con palabras de carga negativa para atacar a los que duden, y eso es todo, porque el auditorio emocionado hace el resto.

La argumentación y los datos fehacientes pueden obviarse.

La lógica puede ser falaz.

La razón puede estar ausente.

Pero no la vehemencia ni los lugares comunes con los que se identifique el auditorio.

“No dejes que la verdad te eche a perder un buen discurso”, o no dejes que la verdad te estropee una noticia amarillista.

¿Para qué corroborar si el discurso suena bien y es llamativo? Y si alguien rebate al orador, este siempre puede recurrir a defenderse con más mentiras emocionales y altisonantes, o recurrir a las trece falacias aristotélicas.

Aunque hay muchas más, Aristóteles señaló trece falacias:

—Descalificación: Atacar el argumento contrario señalando un rasgo físico del adversario supuestamente negativo, raza, edad, apariencia, estética, con el fin de desacreditarlo aunque no tenga nada que ver con el discurso. También sirve citar algún error del pasado del contrincante, cierto o falso.

—Apelar a la ignorancia: Tanto a la del auditorio como a la propia con frases como “estaremos de acuerdo”, “como todo el mundo sabe”, “yo no tengo estudios, pero”, “no hace falta saber mucho para”, “el sentido común nos dicta”, “por si usted no lo sabía”, “se acaba de descubrir”, “está científicamente comprobado”, “todo el mundo sabe”, “es palabra de Dios”, “no se puede discutir que”. Generalmente el auditorio es ignorante, y

escucha un discurso para aprender, contrastar, falsar o analizar su contenido, pero se le puede arrastrar a lugares comunes para que se identifique con el orador independientemente del discurso.

—Apelar a la autoridad: “Lo dijo Einstein”, “lo escribió Gandhi”, “nos lo legó Sócrates”, “es la base del pensamiento kantiano”, “aparece en la Biblia”, “es palabra de Buda”, “la ciencia lo dice”, “es legítimo”, “es legal”, “así está escrito”; apelar a cualquier famoso, incluso si es un simple actor y sus palabras no son sus palabras, sino las de un guionista, como bien señalara Groucho Marx, pero que se vuelven ley al ser supuestamente dichas por Morgan Freeman, Keanu Reeves o Tom Hanks. Si lo dice un deportista que gana mucho dinero y tiene fama mundial, el auditorio piensa que debe ser cierto, aunque el deportista solo preste su imagen y ni siquiera sepa leer y escribir.

—Apelar a la misericordia: Coaccionando emocionalmente al auditorio con una historia triste para lograr su lástima, compasión o falsa empatía, ya sea para difundir el miedo (“te puede pasar a ti o a tu familia”, “el mundo da muchas vueltas”, “tú puedes ser el próximo”), o para recaudar fondos (“tú que puedes”, “sé solidario”, “agradece lo que tienes”, “hoy por mí, mañana por ti”, “te será recompensado con creces”), o para atraer las simpatías sobre el orador y su causa (“ayúdanos con tu firma”, “contamos contigo”, “salvemos al mundo, a la mujer, a los animales o a lo que sea”, “cuidemos a la Naturaleza”, “deposita en la cuenta”, “comparte, difunde, haz viral, dale me gusta”). No importa si la causa es noble o simplemente interesada o partidista, ni si el discurso es válido o simplemente romántico y moral *ad hoc*, lo importante es mover las emociones del auditorio para que el atavismo de la caridad o de la limosna se ponga en marcha.

—Apelar al temor: Con la velada amenaza sobre los bienes, las creencias, el estilo de vida, las tradiciones, la identidad, la patria, la salud o las posesiones del auditorio, como se ha hecho en una reciente “pandemia”, y como suele hacerse para iniciar una guerra, provocar un conflicto, dividir opiniones (divide y vencerás), crear un enemigo, incitar a la violencia “defensiva”, provocar compras compulsivas de pánico y tener el control social de la población. El temor a la muerte es el más extendido y efectivo, y el temor al dolor y al sufrimiento lo secunda. Esta falacia tiene la virtud, o defecto, de paralizar al auditorio que a menudo sobrerreacciona y supera las

consecuencias del mensaje recibido, cayendo en el caos y en el descontrol, atentando incluso contra el orador.

—Pregunta compleja: Cuestionar al auditorio sobre algo que se sabe de antemano no va a poder responder; lanzándole una pregunta contradictoria o paradójica; utilizando un lenguaje especializado e incomprensible para la mayoría, sin importar si el mismo es parte del discurso, porque puede ser útil para cambiar de tema, desprestigiar al oponente, o simplemente para distraer la atención creando dudas o pretendiendo una elevación "experta" del discurso. A veces basta con salirse por las ramas del tema central para que el discurso parezca complejo, o mentir sobre una mentira inicial, provocando que el auditorio crea que tiene opinión y que piensa cuando lo que en realidad hace es desviarse del tema. Las mentiras hacen compleja a la realidad, creando toda clase de pareceres y haciendo que corran ríos de tinta sobre algo que no existe, que es una burda mentira o a que a veces es, cuando mucho, una media verdad. Los datos puros, las cuentas, las estadísticas, los números, suelen aburrir al auditorio por que los hechos puros y duros, racionales y exactos le parecen complejos, cuando la verdadera complejidad del discurso se encuentra en los vericuetos que amplían el argumento, pero no lo explican.

—Accidente y accidente inverso: o incorrecta utilización de los modos de razonamiento deductivo e inductivo, es decir, apelar al todo por un caso particular, o extrapolar un caso particular al todo. Generalizar o particularizar: "todos los alemanes son cuadrados", "si eres español eres corrupto", etc.

—Causa falsa: Cuando la premisa del discurso es falsa, vacua e inconsistente, pero se le presenta como verdad sólida apelando a supersticiones, estereotipos, ideologías, moralinas o lugares comunes, desde tradiciones milenarias, hasta programas de televisión, novelas, canciones o películas que son comunes en la cultura o incultura del auditorio. También puede utilizarse como anzuelo utilizando una causa de buena apariencia, noble, sana y justa, para coaccionar al auditorio en aras de un bien futuro, con falsas promesas, ilusiones vanas y propuestas utópicas, ingenuas y hasta infantiles, cuando la verdadera causa es vender, recaudar y vivir parasitariamente del auditorio. Las grandes religiones son maestras especializadas en las causas falsas, y las han enseñado muy bien a los Estados y a las grandes firmas comerciales.

Ludwig Wittgenstein,
“el lenguaje interpreta el hecho”.

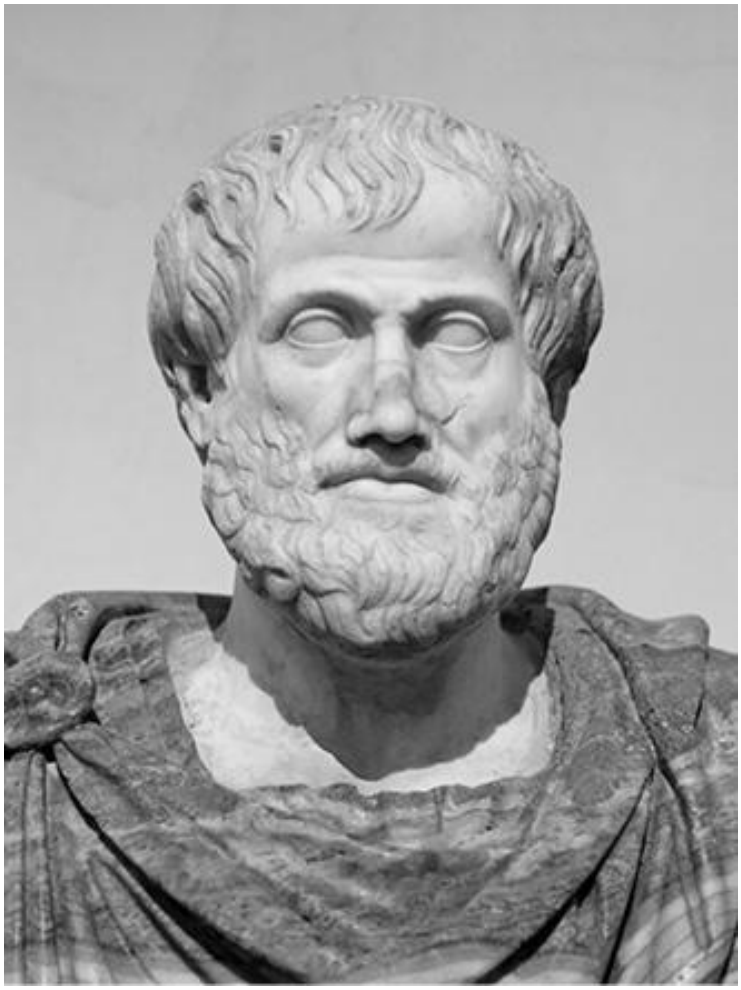
—Tautología: O circularidad viciosa o “virtuosa” donde los hechos se explican por sí mismos sin dar explicación alguna: “es así, porque así es”, “esto es lo que hay, y no hay más”, “como podemos ver”, “como podemos apreciar”, “la vida es así, porque así es la vida y no hay más que decir”, “el amor nace del amor”, “es consecuencia lógica de”. Ludwig Wittgenstein en su juventud positivista defendió la tautología (“el mundo es lo que es”), para atacarla ferozmente en su madurez (“el mundo no es lo que es, sino como lo interpretamos a través del lenguaje”). Con la tautología se intenta desvirtuar los discursos analíticos del oponente, con la ventaja de que el auditorio prefiere los discursos simples que no le hagan pensar, y abomina y huye de los discursos que le obligan a ejercitar el cerebro.

—Premisa contradictoria: O de disonancia cognitiva que lanza dos conceptos, ciertos o no, que se contraponen en una misma acción o pensamiento siendo válidos o aceptables los dos: “no se debe comer carne, aunque sea indispensable para nuestra correcta nutrición”, “viaje y disfrute de la más sana y exuberante naturaleza a bordo de su gran vehículo de

combustión interna y hecho de plástico y de metales". Muy útil en publicidad política, ideológica o comercial. "La vida del feto no es vida, aborta (cuando la vida es vida, independientemente de intereses personales, religiosos o morales)", "ser feminista es ser igual a los hombres y tener las mismas oportunidades (que son obviamente machistas y esclavos del sistema)", "la chispa de la vida (a pesar de su incidencia en la mortalidad por diabetes que la bebida provoca)". Lo curioso es que, a pesar de ser contradictoria, esta falacia funciona eficaz y eficientemente sobre el comportamiento del auditorio, dándole la posibilidad de estar siempre a favor y en contra de lo que se le propone.

—Equívoco: Intencionado o no intencionado en el enunciado base del discurso, o bien a partir de un error o una mala información previa no contrastada, diseñado para provocar más equívocos y errores, o simplemente enunciado sin tomar en cuenta la fuente y la veracidad del mismo, como se hace frecuentemente en el periodismo y en las redes sociales, con buena o con mala intención. Toda base argumental debe tener una fuente fidedigna, una hipótesis, un desarrollo, una contrastación de datos y una síntesis, que explique el qué, el cómo, el cuándo, el dónde y el por qué, ya que de no hacerlo así, incurrirá inevitablemente en el equívoco, que tampoco suele importarle mucho al auditorio, aunque sí puede serle útil al contrario para descalificar legítimamente a esta falacia.

—Ambigüedad: "Esta piedra puede ser blanca, pero también puede ser negra", "ni sí, ni no, sino todo lo contrario", "todo es relativo". El verdadero relativismo no es que las cosas puedan ser de muchas maneras, cambiantes y ambiguas, ni que todo sea dependiendo del cristal con el que se mira, sino que tienen una relación contextual con el objeto de estudio, es decir, no tienen nada de ambiguo, ya que la ambigüedad es un comportamiento, hecho, palabra o expresión que puede entenderse o interpretarse de diversas maneras, y que en los discursos se utiliza tanto para confundir al auditorio y al orador contrario, como para evitar profundizar en el tema, ya sea por desconocimiento o por no haber preparado bien el discurso, como insinuar que lo relativo es igual a lo ambiguo, porque la cultura del auditorio así lo entiende y no escuchará explicaciones más elaboradas y certeras.



Aristóteles, padre de la lógica y la escolástica

—Falsa analogía: O comparaciones imposibles. “Esto se da por esto otro”, “esto es igual o se parece mucho a esto otro”, “si lo hizo mengano, lo hará fulano”, “todos somos iguales”, “el capitalismo es mejor que el socialismo”, “el socialismo es mejor que el capitalismo”, “los alumnos tienen, o deberían tener, los mismos derechos que los profesores”, “ustedes como nosotros”, “todos somos iguales delante de la ley”. Las falsas analogías a menudo suenan muy bien al auditorio que no tiene más visión del mundo que la de su propia cultural, de su propio entorno, de su propio sistema político, de su propio y pequeño pueblo, que es la medida de sus conocimientos, pensamientos, emociones y cerebro, por lo que los oradores, experimentados o no, pueden utilizarla sin miedo, porque a menudo el orador oponente está en la misma posición que el auditorio, o sabe que rebatir “las verdades de los lugares comunes” será inútil y le ganará más adversarios que adeptos.

Actualmente hay quien recoge más de ciento cuarenta falacias, y ya no quedan muchos oradores, pregoneros o juglares que hagan uso de ellas para exponer sus ideas y sus argumentos (con excepción de curas y predicadores, que las siguen utilizando para ganar adeptos y diezmos), ya que a partir del siglo XVIII nace la prensa escrita y periódica, superando al simple panfleto que se olvidó en la Edad Media, pero que ya se utilizaba en Roma.

Einkommende Zeitungen, en la Alemania de 1660, es considerado el primer periódico occidental de la historia.

En 1557, en Corea, circuló brevemente un panfleto (Jobo) que hablaba de las intimidades de palacio, y Suetonio, en el siglo I de nuestra era, escribía y publicaba la historia rosa, sexual y amorosa de los césares, pero en ninguno de ambos casos se puede hablar explícitamente de periodismo, si bien es cierto que ya llevaban el rumor y la difamación en las venas.

Jobo, el panfleto coreano de 1557

Tal parece que fue el *Daily Courant*, 1702, Inglaterra, el que más se parece a los periódicos que conocemos hoy en día, primero semanal y más tarde diario, porque abrió las puertas del rumor escrito hecho noticia, y creó toda una industria editorial, con una población analfabeta que se reunía en las tabernas a escuchar las noticias y los chismes de la época, que les leía una de las pocas personas que no era analfabeta en el pueblo, y que a veces se equivocaba o leía solo aquello que le interesaba, mientras el auditorio le escuchaba boquiabierto.

Con la prensa nacen o renacen la publicidad comercial y la propaganda política, los intereses por ganar clientes y súbditos obedientes, todo un nuevo y cuarto poder que cambiaría la forma de informar y desinformar a la población.

El poder del rumor

Las élites han conspirado desde hace miles de años contra la población, para que esta no esté bien informada ni le interese complicarse la existencia con la verdad, siempre grosera, demasiado directa y pesada, por eso se ha recurrido a los mitos y a las leyendas, a las creencias religiosas y a las maledicencias, habladurías (chismes) y rumores.

El panfleto desacreditador, la propaganda mal intencionada, la falsa alarma, la noticia falaz, la mentira y el rumor son, desde la antigüedad, los medios más efectivos para tener a la población mal informada, desinformada, pero bien formada para aceptar cualquier propuesta como verdad, sobre todo si desacredita a otro pueblo, institución o persona.

“Si el río suena, algo lleva.”

“De la calumnia, algo queda.”

“Lo que anda de lengua en lengua, algo tiene de verdadera.”

De esta manera el prestigio social queda en entredicho y maltrecho, y mientras más en entredicho y maltrecho quede, más se difunde, o se hace viral hoy en día en nuestras benditas redes sociales.

No hay crítica, sino división de opiniones y defensores en pro y en contra del rumor, de la falsa noticia, de la mala fama o de lo que sea, porque la crítica verdadera y analítica no está a favor ni en contra de nada, sino que desmenuza la información o el problema y propone alternativas que lo superen y se dirijan a la verdad.

Por tanto no hay crítica en la rumorología y en las falsas noticias, sino *criticonería*, sarcasmo, burla y posicionamiento, dependiendo de los

intereses o del nivel cultural e intelectual de cada quien.

Hablar por hablar, molestar por molestar, creer por creer, defender o denostar sin más base que el gusto o el disgusto personal, filias y fobias sin más calado que la laxa y desinformada opinión personal o de grupo.

El rumor puede tener alguna base, pero tampoco la necesita, con estar al servicio de intereses determinados es más que suficiente.

Hay rumores que son verdaderas calumnias, denuncias falsas, medias verdades mal intencionadas o descaradas mentiras, que han llevado al suicidio a las personas calumniadas.

Cualquier calumnia puede llevar al suicidio
(El suicidio de Marat, Jacques-Louis David)

El rumor se convierte en denuncia falsa y la denuncia falsa se convierte en calumnia y en un nuevo rumor corregido y aumentado, hasta quedar convertido en una atrocidad que comparte la masa y que hiere a un individuo o a un grupo en particular sin que a nadie le importe, porque de la misma manera que aparece, desaparece y se olvida sustituido por un nuevo rumor, al que muchas veces los medios de comunicación llaman noticia, ya sea porque cobren por hacerlo, o porque así aumentan la audiencia y los patrocinadores sufragan el rumor, exprimiéndolo hasta la última gota y esperando que el próximo rumor sea tan impactante como el anterior.

No importa quién viva y quién muera, quién pierda su empleo, su familia, sus bienes, su prestigio social, su autoestima o su propia vida, porque lo que importa es que el rumor se haga viral y sea seguido por un amplio y gran auditorio.

"La OMS asegura", "un nuevo estudio revela", "la Universidad de Harvard dice", son frases cuña que sin sustento alguno ayudan a que hasta el más absurdo rumor o noticia falsa se haga viral y se dé por cierta.

La conspiración de las élites sobre una población bien manipulada y mal informada goza de excelente salud gracias a las redes sociales, unas élites con nombres y apellidos, o bien, tan secretas a decir de Marx, que en realidad no las conocemos y solo sabemos de algunos grupos y sectas, como veremos en el próximo capítulo.

IV: El Poder del Secreto:
gremios, sectas y grupos de poder:
Reinados, Sacerdocios, Gremios, Sectas, Mafias, la Mano Negra, etc.

Si quieres de verdad conservar un secreto, no se lo cuentes a nadie, y mucho menos a mí, porque yo no sé guardarlo, y queriendo o sin querer se va a escapar de mis manos, de mi boca, de mi lengua, de mis gestos, porque tarde o temprano, con tortura o sin tortura acabaré confesando.

Los secretos pueden ser poderosos y tener la capacidad de cambiar el destino de la humanidad, o favorecer a unos pocos, o proteger a unos cuantos.

La información es un privilegio.

La sabiduría puede ser una herramienta privada.

Hay secretos que por más que se difundan, nunca acaban de ser desvelados.

Cada revelación necesita de un momento preciso y precioso para ser compartida.

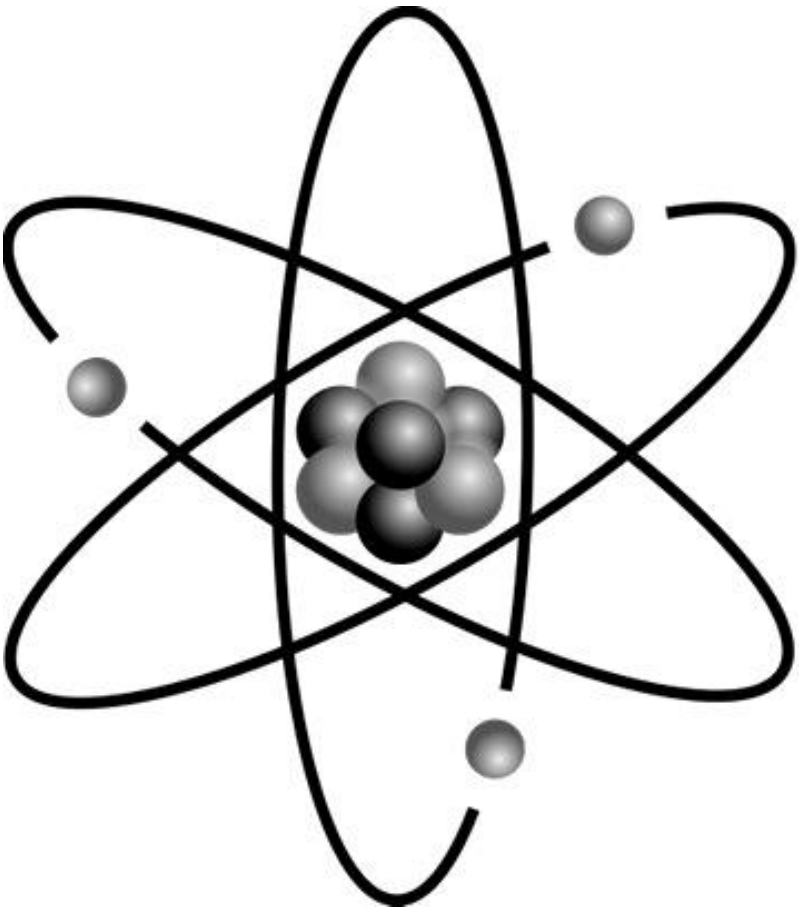
La humanidad no siempre está preparada para conocer un secreto, para elevar la consciencia, para comprender una fórmula, para entender que lo que se le dice es cierto, por eso hay secretos que ni desvelados sirven para nada, y son como semillas que caen en campo yermo.

Se habla de un salto cuántico de la consciencia humana, cuando la gran mayoría de la humanidad apenas si tiene conciencia reducida a la moral convenenciera de su época y de su contexto, y, por supuesto, no sabe nada de física cuántica más allá de la ciencia ficción.

El optimismo casi siempre es agradable.

El pensamiento positivo casi siempre anima y empuja.

Pero no es suficiente con ser optimista y positivo, ya que sin preparación previa, sin conocimientos sólidos adquiridos y sin plena consciencia, no solo no puede dar un salto cuántico, sino que no puede ver un secreto desvelado ni aunque se lo pongan delante de sus ojos. A veces intuimos e interpretamos sin percibir algún secreto, e inventamos una realidad que no existe, pero que nos parece consistente, quedando el secreto a salvo de nuestras elucubraciones, por científicas que parezcan.



El átomo está ante nuestros ojos,
lo intuimos, pero no lo vemos.

Si un extraterrestre llegara e intentara explicarnos algunos de los secretos de la Naturaleza Universal, no le entenderíamos, pero interpretaríamos a nuestra manera y desde nuestro nivel científico y cultural lo que nos explica.

Hay una lucidez innata en el ser humano, es cierto, pero no siempre alcanza para razonar, para estudiar, para analizar e ir en busca de la verdad desnuda y sin secretos, con el agravante de que la humanidad lleva miles de años engañada, controlada y manipulada, sin necesidad de inventos chinos de reconocimiento facial y esclavismo social, y con serias dificultades para comprender lo que está más allá de su entendimiento.

Vigilarnos a todos y cada uno de nosotros no solo es inútil y aburrido, sino del todo innecesario, porque la mayoría de los seres humanos se porta bien y cumple con su papel social asignado desde su nacimiento. Hasta los rebeldes y los marginados cumplen con su parte, y colaboran con el sistema como nadie, tal y como lo relata George Orwell en su *1984*, por lo que el ojo del Gran Hermano ya funciona desde hace milenios separando a los corderos buenos de los corderos malos.

Los poderosos tienen miedo, pero se equivocan de enemigo; el pueblo llano, los pobres y las clases medias no pueden hacerles ningún daño. Solo otros poderosos pueden arrebatarles el poder que guardan desde hace miles de años.

En los últimos quinientos años han emergido como nunca antes los comerciantes, los industriales y los políticos, derrocando reyes y mermando a las grandes religiones, de la misma manera que cuando emergieron las grandes religiones y sometieron a los emperadores de antaño, obligándolos a compartir su poder.

Hoy no sabemos exactamente quién manda, quién mueve los hilos, quién mece la cuna, quién o quiénes son la mano negra que todo lo dirige desde las sombras, un dios, unos extraterrestres, o unos simples seres humanos mortales que comen y tienen necesidades fisiológicas como todo el mundo, que envejecen y enferman, y que temen como nadie a perder sus privilegios milenarios o centenarios.

¿La humanidad está preparada para saber quiénes son sus verdaderos dueños?

¿La humanidad está preparada para contactar con una cultura extraterrestre?

No se sabe, pero sí se sabe que no está preparada para enfrentar una simple y falsa pandemia, que se esconde como un animal asustado, que se finge empática, responsable y solidaria para justificar sus miedos, que no es capaz de estudiar, analizar, comparar, contar y poner en duda lo que le dicen los “expertos” por televisión o a través de las redes sociales, y si no está preparada para enfrentar o desvelar una mentira tan contradictoria, absurda, nada científica e inconsistente como el de una falsa pandemia, difícilmente lo estará para pruebas más duras que puedan romper su burbuja.

Aceptar la verdad es difícil cuando se han vivido milenios en la mentira.

Buscar o mantener el poder a través del secreto es una de las metas de todo grupo o secta, como lo es mantenerse al margen de la humanidad adocenada, ya sea por desprecio o por amor, como lo que puede sentir un amo por sus mascotas, a las que ha de enseñar y controlar con firmeza, castigando a las que no aprenden y premiando a las obedientes, a sabiendas que no pueden aprender nada más, y que no puede sentarse a charlar o a polemizar amable e inteligentemente con temas de profundidad, de ciencia, de filosofía, de arte, porque sus mascotas simplemente no le entienden ni pueden ni saben hablar, solo ladrar o maullar, nada más.

Los hombres sabios han buscado a sus pares desde el principio de los tiempos, alguien con quien hablar, discutir, crear, proyectar, compartir ideas, estudios, análisis, investigaciones, descubrimientos, y no siempre lo han logrado, por eso se han reunido durante siglos y siglos, en grupos, clubes, gremios y sectas, donde hay otros seres humanos, aunque pocos, que piensan y razonan, con los que han podido hablar, discutir, intercambiar ideas, construir, descubrir, implementar y disfrutar del arte, las ciencias y la cultura más allá de simples habladurías, rumores o chismes de lugares comunes.

¿De qué hablan hoy en día las personas? De cine, de música popular, de novelas, de series de televisión (o de Netflix y similares, que es lo mismo), de amores y desamores, de parejas y desparejas, de famosos y deportistas, del tiempo y de las noticias, de remedios caseros o de recetas, de las posesiones materiales, de los centros comerciales, de los cines, de las compras, del trabajo, del dinero, de lo mal que está la administración, de lo peor que está el sistema de salud y de los ladrones que son los bancos, y todo ello sin saber de nada y sin conocer nada a fondo, sin proponer nada, sin hacer un verdadero cambio social, político o económico sobre aquello que los oprime, solo quejándose, burlándose o pavoneándose; todo lugares comunes, repeticiones sin solución que llenan sus vidas.

Y si hoy en día que hay tantos temas, tanto avance científico y tecnológico, tanto que leer y que escribir, la gente termina hablando de lo consensual y de cosas que no conoce para nada pero que salen en los medios y en las redes sociales, en el pasado la capacidad de comunicación enriquecedora entre seres humanos debía ser aún más escasa, lo que provocó la escisión de los grupos y la formación de los primeros clubes o sectas.

LA PRIMERA SECTA DEL MUNDO

La primera y más primitiva secta de la humanidad, que inspiró a miles de clubes en el futuro, como la Sociedad Gastronómica, fue la de muchas tribus africanas y del Sur Oriental, donde los hombres se reunían para hablar cosas de hombres, sin tener que oír las mismas charlas de niños y mujeres, que más que charlas eran peticiones, reclamos, exigencias y cosas sin trascendencia para ellos, y que los apartaban de la creatividad, de la observación de las estrellas, de la libertad de pensamiento, de compartir conocimientos y técnicas, estados alterados de la consciencia, y, por qué no de comidas, bebidas y diversiones que no podían practicar con sus mujeres y con sus hijos.

También casi exclusivas de hombres, con las excepciones matriarcales de Lilith, Hécate, Vesta, Io, Ishtar e Isis, entre otras, las grandes religiones nacieron de grupos esotéricos que se apartaban de la sociedad para investigar los sucesos sobrenaturales que algunos de sus componentes experimentaban, así como para descubrir o explicarse los fenómenos físicos del mundo.

Los primeros sacerdotes, monjes y similares buscaban la verdad, y por tanto estudiaban, investigaban, analizaban y comprobaban, siempre en la medida de sus posibilidades, el comportamiento humano, su relación con la naturaleza y las estrellas, la mecánica de las cosas, los métodos de medición y de construcción, el origen del mundo y el papel que les tocaba jugar e interpretar en este planeta.

Ya bien ermitaños o reunidos en pequeños grupos, estos santones llamaban la atención del pueblo y de los monarcas por su capacidad profética, por su sabiduría de ciencias y de artes, y por su actitud ante la vida, por lo que muchos de ellos fueron instalados en palacios, para servir como consejeros a los monarcas, y de ahí a compartir el poder del control social y el de vivir espléndidamente sin esfuerzo laboral, solo hubo un paso, y de pronto toda clase de dioses legitimaban la sumisión, la obediencia y el esclavismo en favor de las élites.

El Zen previo al budismo fue, posiblemente, una de las pocas grandes religiones que se abstuvieron del poder, que no se dejaron seducir por los oropeles de palacio, pero en cuanto se mezcló con el budismo y las supersticiones, se pervirtió como el resto, dejando abandonados a los santones que no se sumaron al “triunfo” de los dioses sobre los hombres.

Mitra, Ra, Zeus, Eli (Alá), Jehová, Moloch, Luzbel, Belial, Zoroastro, Mazda, Baal, y sus respectivos sacerdotes, templos y profetas, inundaron la cuenca del Mediterráneo y al Medio Oriente durante milenios de guerras y conflictos, unas guerras y conflictos que duran hasta nuestros días de la mano de sus sucesores, las religiones judeocristianas: judaísmo, islam, cristianismo, catolicismo y evangelismo, con sus respectivas ramas y escisiones, donde cada una asegura ser la verdadera y contar con el Dios más poderoso para librar sus batallas.

India mantiene el hinduismo clasista, con Brahma, Visnú y Shiva, unidos y divididos, con toques jainistas y budistas, y en sincretismo de un solo dios, con el islam, el anglicanismo, el evangelismo y el catolicismo, muy lejos del

budismo tibetano, pero muy cercano al budismo zen que se practica en buena parte de China.

El budismo tibetano y el confucianismo chino son religiones laicas, sin dioses, la primera esotérica y trascendental, y la segunda humana, materialista y estatal, que cumplen las mismas funciones de control social y sostenimiento de las élites en el poder, con lo que no hay dios ni paraíso prometido, pero sí represión, opresión, engaño y sometimiento, y, por supuesto, castigos ejemplares para los que no cumplen con sus normas y dogmas.

El animismo y las supersticiones siguen siendo una gran religión dentro de las otras grandes religiones, porque ofrecen consuelo y milagros, comprensión y perdón, e incluso salvación y redención por la vía rápida de la bula, la limosna, el voto y el sacrificio que se ofrece a santos, dioses y vírgenes, que son tolerados y utilizados por las grandes religiones para mantener el número de fieles, pero que en realidad no forman parte de su doctrina.

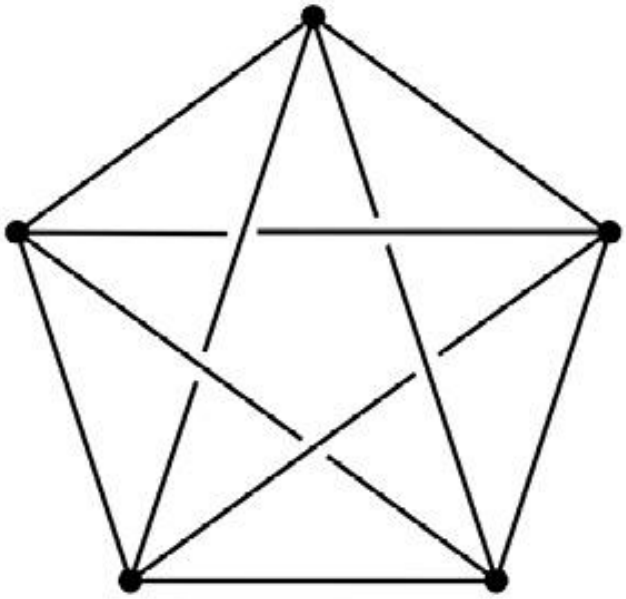
La Iglesia católica, por ejemplo, desde el siglo XVII tolera a santos, ángeles y vírgenes, e incluso a la figura de Cristo y sus diferentes representaciones, cuando su doctrina central y canónica se refiere únicamente a Dios y al Hombre, quedando fuera de este concierto las mujeres, monjas incluidas, y el resto de las figuras supuestamente santas, milagrosas y divinas. Solo Dios y el Hombre masculino, nadie ni nada más. El Misterio Secreto y Dogmático del Espíritu Santo está por encima de todo, incluidos Dios y el Hombre, y no se debería nombrar y mucho menos mancillar, porque al hacerlo se incurre en el peor de los pecados que conlleva la peor de las penas.

Por tanto, casi todas y cada una de las grandes religiones atentan, confabulan, conspiran, manipulan, someten y engañan a los seres humanos desde hace unos nueve mil años a la fecha, con la complicidad no solo de gobiernos y grandes firmas comerciales, sino de sus mismos fieles, que piden a gritos ser sometidos, vigilados, premiados y castigados, tanto porque esa es su condición de animales gregarios, como porque así se les ha enseñado desde su más tierna infancia generación tras generación.

Los Pitagóricos

No solo las grandes religiones y sus sacerdotes se han apartado del mundo, demonio y carne para dominar a sus hermanos, también lo han

hecho los sabios, los maestros, los expertos, los filósofos, como Pitágoras de Samos, que dedicó casi toda su vida al estudio de los números y su relación con los fenómenos del mundo y de los seres vivos que hoy y desde el siglo XVII llamamos matemáticas.



El Pentagrama y el Pentágono,
símbolos sagrados pitagóricos

Sus seguidores y alumnos tenían que renunciar al mundo y trasladarse a la Isla de Samos para dedicarse a este estudio.

Magos, astrólogos, músicos, poetas, maestros, se entregaban al pensamiento pitagórico que estaba basado en dos conceptos, los números y la metempsicosis (transmigración del alma). Algunos se quedaban con él para siempre, pero otros escapaban de la isla en cuanto obtenían cierto grado de conocimiento.

La base 10, es decir, el sistema decimal, fundamentaba su búsqueda de la divinidad y la trascendencia del alma, además de descubrir los secretos de la naturaleza, donde todo eran medidas y proporciones que se podían observar y calcular.

Su número perfecto era el 4, tanto en lo elemental (fuego, tierra, viento y agua), como en lo que se sostiene y marca los 4 rumbos del mundo, o cuatro patas de una mesa, una construcción o los puntos cardinales.

Además, el 4, era la representación secreta de Zeus como conjunto completo: Zeus es Diez, Zeus es Dios, ya que la suma de sus dígitos (1+2+3+4), sumaban 10, con lo que corroboraba que el sistema decimal, y no el base dos (que dan pie al código binario), ni el base cinco, ni el base quince (utilizados por los chinos) y ni el base veinte (utilizado junto al cero por los mayas, los “aztecas” y los hindús).

El cero para Pitágoras era negación e irregularidad, y evitaba utilizarlo; por otra parte los números griegos eran representados por letras y no por los grafismos numerales que conocemos ahora, con lo que alfa era el 1, beta el 2, gamma el 3 y delta, el número perfecto, el 4.

Iota, el número 10, era el nombre revelado de la divinidad, y Kappa, el 20, su doble etérico, la vía de la reencarnación de un cuerpo muerto a un cuerpo vivo, sin tener que pasar por la muerte y el renacimiento.

Los números irreales, irregulares y negativos, eran una abominación para Pitágoras, tanto que se cuenta que mandó matar a un alumno por echarle a perder el cero, y a otro por echarle a perder el dos, cuya raíz cuadrada es inexacta (1,41421), como lo es cuando intenta volver a ser un dos completo al elevarse al cuadrado (2,019241), una verdadera barbaridad de inexactitud que Pitágoras no podía soportar, como tampoco podía soportar las habas en particular, y las leguminosas en general, pues su ingesta produce flatos y ralentiza el pensamiento.

Quienes quisieran aprender, investigar y estudiar con él, además de renunciar al mundo necio e ignorante ajeno al conocimiento, tenían que olvidarse de consumir habas, porque cualquiera que comiera habas en Samos estaba condenado a muerte.

Los pitagóricos, por tanto, fueron una secta pura y dura con pretensiones de saber, aprender y conocer (Pitágoras fue el primero que se autodenominó “Filósofo”, amante de la sabiduría) los secretos del mundo y su naturaleza, así como de trasladar su alma a otro cuerpo cuando se acercara la muerte.

Muchos de sus secretos y sus cálculos pronto escaparon de la isla de Samos y se difundieron por todo el Egeo, pero muchos otros se quedaron con él y sus discípulos.

Cuentan que Pitágoras despreció a algunos monarcas y caciques de la época, a los que consideraba incapaces de aprender los números o de comprender ciertos secretos de la existencia humana y su trascendencia, por lo que fue perseguido y expulsado de Samos, recalando en Cretona, antes Grecia y hoy Italia, donde fundó una de sus escuelas pitagóricas, llegando a

contar hasta con trescientos alumnos con el mismo régimen que en Samos, es decir, renunciando al mundo, comiendo saludablemente y estudiando constantemente, más como monjes adscritos a una disciplina científico religiosa, que como simples estudiantes.

No se sabe exactamente cuándo murió, y muchas de las cosas que se cuentan acerca de él están más cerca del mito y la leyenda que de la Historia, incluidos algunos de sus descubrimientos y aportes a la ciencia, pero se habla de suicidio tanto como de que fue asesinado por una secta contraria o por un cacique despechado, lo que sí es cierto es que vivió hasta los 90 o 91 años, y que fundó una de las primeras sectas de la humanidad.

Los Gnósticos y los Prístinos

Sobre los prístinos hay diferentes versiones, una que los coloca en Roma como adoradores de un Dios Único Primitivo en el cambio de era, era común para los romanos, era cristiana para los católicos, que apostaban por la pureza del ser y de la humanidad, y que se juntaron con los primeros cristianos por el símbolo del Ictus, el pez como ser primordial, y no por la figura de Cristo como divinidad o hijo de Jehová, sino por estar ungido (que es lo que significa la palabra “cristo”) por el aceite de la sabiduría.

Otros niegan cualquier posibilidad de su existencia como secta que habitaba las catacumbas de Roma, y se refieren solo a la definición de la palabra: inalterado desde su origen, primigenio, primitivo.

Los gnósticos, por su parte, algunos de ellos “prístinos”, es decir, puros y primitivos, sí cuentan con una escuela real e histórica por la misma época, que se fundó aproximadamente entre el primero y el segundo siglo antes de nuestra era, y que de una o de otra manera trasciende hasta la actualidad. En su apogeo, siglo I de nuestra era, el gnosticismo se unió y sincretizó con el movimiento cristiano (que finalmente dio origen a la Iglesia católica), donde la figura del propio Cristo estaba en entredicho, ya que los gnósticos no lo consideraban Hijo de Dios, sino, y cuando mucho, un simple profeta promovedor de la unción celestial, como tantos otros profetas de su época. Incluso se habla de un *Evangelio gnóstico*, que los gnósticos cristianos veneran, y los gnósticos prístinos o primigenios abominan.

Evangelio gnóstico

El gnosticismo nace discutiendo, poco dogmático y defensor del libre pensamiento, y debido a ello a lo largo del tiempo las escuelas gnósticas fueron muchas y muy diversas, con diferentes doctrinas y pensamientos, aunque con algunos factores en común:

—Un solo Dios, sí, pero no uno hecho persona, y ni siquiera uno que fuera émulo de Mitra, Mazda o Zeus, es decir, que no tuviera cualidades humanas, sino divinas.

—Una iniciación, que más tarde copiarían otras religiones y sectas, donde el iniciado cambia de nombre, de pensamiento y de actitud ante la vida.

—Una jerarquía para la escuela gnóstica y para el mundo, con los Grandes Iniciados a la cabeza, como Buda, Confucio, Platón, Pitágoras y el mismo Cristo, cada cual gobernando y mandando en su propia región y época.

—Guardar los secretos importantes de la escuela, y solo difundir al mundo lo que el mundo esté preparado para recibir.

—Observar una conducta sana, justa, casta y ejemplar.

—Alejarse de las tentaciones y las miserias humanas, y controlar y superar sus debilidades y pulsiones animales.

—No hay pecados en el pensamiento gnóstico, sino ignorancia y debilidades

—Ayudar solo a quien pida ayuda, y no interferir en las vidas ajenas. Si alguien quiere aprender, se le enseña, pero si no quiere, no se le obliga a aprender ni se le enseña nada de la doctrina esotérica o mundana de la secta.

—Estudio y aprendizaje siempre, incluso en la contemplación o en la meditación.

Reencarnación como vía de aprendizaje, con siete por lo menos para alcanzar la gnosis, el conocimiento.

—Posibilidad instantánea, e inesperada, de obtener lucidez, iluminación y gnosis (conocimiento), como quien tiene una epifanía, una elevación y liberación del espíritu espontánea que desprende al ser de las cadenas que lo atan a la carne, a este mundo y a la reencarnación.

—La divinidad es espíritu, no carne. Es inmutable e inaccesible, inmanente e incognoscible para toda la humanidad, e incluso para otras divinidades y demiurgos, como Zoroastro, Jesús o Jehová, porque está muy lejos y muy por encima de todas nuestras concepciones.

—Se puede seguir los pasos de los profetas, como Cristo, pero no se les debe endiosar ni rendirles culto, porque rendir culto a otra cosa que no sea el Espíritu, está considerado como idolatría y blasfemia.

—Salvación por la sabiduría, el conocimiento y el comportamiento.

—Cuatro caminos de liberación espiritual a elegir: el de la acción y la lucha; el de la materia y la posesión; el del intelecto y la sanación; y el del sacrificio y el sufrimiento.

—Todo el que se acercara con interés y humildad podía ingresar a la escuela, sin importar su origen, raza, género, profesión, nivel económico, nivel intelectual, religión, ideología, creencias, riqueza o pobreza; con lo que en sus filas hubo monarcas, artistas, filósofos, obispos, militares, comerciantes e intelectuales de todo tipo, especialidad y ascendencia.

—Libertad de acción y de pensamiento, siempre que estos estén encaminados a la superación personal y al conocimiento.

Muchos de los cristianos y primeros católicos fueron también gnósticos, hasta que el gnosticismo fue tachado de herejía y expulsado de las filas católicas, entre otras cosas, porque algunos gnósticos ni siquiera creían que Jesucristo hubiera existido realmente, y que solo era un personaje *ad hoc* inventado por Saulo de Tarso, un judío converso que nació sesenta años después de la supuesta muerte del presunto salvador, que para ellos era una leyenda de ignorancia y superstición, porque lo único que podía salvar a un ser humano era el conocimiento, la gnosis, y no la creencia ignorante y ciega a la que estaba encadenada la humanidad.

A pesar de su expulsión, el gnosticismo progresó y siguió existiendo dentro y fuera del catolicismo, algunas veces perseguido y otras veces tolerado, inspirando a otros grupos y sectas dentro y fuera de la Iglesia, e incluso otras religiones.

Actualmente hay escuelas gnósticas repartidas por todo el planeta, tan variopintas como lo han sido desde sus comienzos, intentando responder a las inquietudes espirituales de los hombres; pero la Gran Escuela Gnóstica Universal que debería unirlas a todas, simplemente no existe, o es tan secreta que nadie sabe cuál de todas es, ni dónde se encuentra.

Las Cortes

Todo palacio, castillo o residencia de monarcas, caciques, gobernantes y similares se convierte tarde o temprano en una olla de grillos, en un nido de serpientes, en un conjunto de sectas, grupos secretos, conspiradores profesionales, hermandades inconfesables, o en un caldero de expectativas relacionadas con la riqueza y, sobre todo, con el poder.

Un líder de un centenar de personas prácticamente puede ocuparse de todo, y si acaso necesitará de dos o tres gregarios fuertes para reprimir o domar a algún rebelde, que al ser reprimido cruelmente servirá de ejemplo disuasorio para el resto.

Cuando el grupo a dominar pasa de los ciento cincuenta integrantes, las cosas se complican y el líder necesitará a diez o doce gregarios represores, normas, leyes y hasta creencias míticas que preserven su poder, como una leyenda que diga que él, el líder, es capaz de matar a cien enemigos con su espada.

Muchos de los poemas y cantos épicos de la antigüedad mentían y exageraban las virtudes de sus reyes, tanto para amedrentar a posibles

enemigos extranjeros, como para mantener a su propio pueblo atemorizado y obediente.

La cosa se complica cuando se llega a mil pobladores, pues si bien se sigue alimentando la mítica y reclutando represores, imponiendo leyes y creando la figura de los jueces, hace falta una cultura, unas creencias, una legitimidad “divina” que eduque y convenza a los pobladores, ya que una revuelta de mil personas es muy difícil de contener.

Entonces se recurre a la religión, a un tótem o divinidad que dicte el comportamiento y dé identidad al pueblo más allá de su líder o monarca, con lo que se divide el poder y el monarca ya no es el único que manda, y tiene que pactar con los sacerdotes, que si bien colonizan y reprimen el pensamiento, también pueden convencer al pueblo para que derroque al dictador, el cual, de una o de otra manera, ha caído de la gracia de los dioses.

Hacer un pueblo de guerreros donde todos se vigilen entre todos, puede funcionar, como en Esparta, pero entonces el poder se ha de repartir con los generales.

En pocos miles de años y a medida que los pueblos crecían demográficamente y se civilizaban, los monarcas se vieron en manos de los jueces, los sacerdotes y de los soldados, con lo que su poder se reducía dentro de palacio, aunque para el vulgo seguía siendo el líder y la voz cantante que dirigía sus destinos.

Entonces llegó el nepotismo y la división de poderes en las cortes, no para controlar al pueblo, sino para controlar a quienes les quitaban o reducían el poder del rey.

Las familias reales lograron contener el poder durante siglos, pero el mundo se ensanchaba y la población crecía, haciendo imposible atender todo el flujo de información que necesitaba la corte para controlar y dirigir a la población, así que fueron nombrando cónsules y señores locales, marqueses y condes, virreyes y alcaldes, administradores y destacamentos militares, cientos y miles de funcionarios altos, medios y bajos que se ocuparan de un sinfín de tareas.

Pero ni en la familia se puede confiar, y muchos reyes pasaron a ser la presa a cazar para hacerse con el trofeo del poder y la riqueza. Los reyes morían envenenados por sus propios hijos o herederos, por un noble poderoso o por un grupo de cónsules, como le pasó a Julio César.

Quien llegaba al poder era el blanco perfecto de sus consejeros y sus sucesores, por lo que a menudo al llegar al cetro, el nuevo monarca mataba a

media corte, se deshacía de su mujer y mandaba asesinar o exiliaba a unos cuantos de sus posibles sucesores, a sabiendas que tarde o temprano conspirarían contra él, y mientras el monarca luchaba por mantenerse en el trono, el poder de controlar y mantener tranquilo al pueblo quedaba en otras manos, las de los funcionarios y burócratas menores, generales y sacerdotes, e incluso a manos de algunos sabios o hasta de rebeldes oportunistas a los que no les interesaba derrocar al rey, sino aprovecharse de los huecos que iba dejando por no poder atenderlos.

Muchos monarcas se juramentaron y crearon sectas familiares, uniendo un reino con otro reino a través del matrimonio, con sus ritos de iniciación y secretismo, y lo mismo hicieron los cortesanos, condes, marqueses, jueces, generales, consejeros, religiosos, bufones, artistas, sabios, médicos y hasta burócratas de élite, convirtiendo los reinados en diversas sectas y grupos de poder que conspiraban unos contra otros para satisfacer sus intereses, sin perder de vista al pueblo, que al fin y al cabo eran los que producían los alimentos, pagaban impuestos y aplaudían a los diferentes poderes, sin tener ni idea de lo que se cocía en los palacios.

Las Mafias

El poder fue escapando de las cortes y los reinos a familias de burgueses y comerciantes, campesinos independientes y salteadores de caminos se fueron haciendo con el control de diversas regiones y de diversos negocios, con el agravante de que no estaban dispuestos a pagar tributos, ni dinerarios ni en especie, a los palacios y templos, y tenían gente y armas para defenderse.

Las autoridades, incapaces de luchar contra estas familias poderosas, ricas y organizadas, tuvieron que rendirse al pacto: ni las mafias destruirían a las autoridades, ni las autoridades destruirían a las mafias.

Sicilia, Calabria y Nápoles son un claro ejemplo de mafias sectarias y excluyentes, que se encargan de una serie de negocios al margen de la ley, y de otros que no son del todo ilegales, pero que pagan muy pocos impuestos, con las autoridades perfectamente amedrentadas o compradas.

Quien entra en la mafia no puede salir de ella vivo, porque la mafia no se dedica solo al crimen organizado, sino que es un cuerpo sectario y conspirador, que guarda misterios y secretos, que tiene una jerarquía militar de obediencia total, y una mística de poder moral interno y una ética contra el sistema imperante, sea este cual sea, y aunque a veces le ayuda a consolidarse, mientras el sistema no interrumpa sus operaciones.

La mafia china, la yakuza japonesa, la mafia rusa, la mafia irlandesa, y todas las mafias y pandillas del mundo, son un poder al margen del poder que a menudo pacta con el poder para mantener el poder, convenientes y funcionales para los sistemas jerárquicos y las élites, conspirando todos contra los más débiles.

Los Cruzados

Desde su fundación, y por el hecho de contener un gran poder, la Iglesia católica ha dado lugar a un sinnúmero de sectas, mafias, grupos de presión y de poder y, por supuesto, todo tipo de órdenes religiosas.

El poder es adictivo.

El poder marea.

La promesa de más poder y de más riquezas puede mover a pueblos enteros, y despertar la ambición y codicia de reyes, nobles y monarcas que ya son ricos y poderosos, pero que siempre quieren más.

Recuperar Tierra Santa, Jerusalén y las posibles reliquias mágicas de Cristo o de los apóstoles, matando a todo musulmán infiel que se opusiera, no era suficiente botín, pues también se deseaba el oro, la plata, el bronce y el hierro de los árabes y los moros, sus telas y sus sedas, sus joyas y sus especias, y en esa inteligencia se lanzaron a la Guerra Santa, creando la secta de los cruzados y arrastrando a sus pueblos como carne de cañón.

Por gracia o por desgracia, ninguna de las tres cruzadas tuvo verdadero éxito, y si bien recuperaron una parte de Jerusalén, la volvieron a perder varias veces, y no obtuvieron nunca un botín decente. Las bajas no tuvieron importancia, porque, como en las películas actuales, la vida o la muerte del pueblo o de los actores secundarios, no tiene relevancia alguna y nadie se acuerda de ellos.

Los musulmanes, mucho más civilizados y refinados que los toscos europeos, permitieron a los cruzados y a la Iglesia mantener un bastión en Tierra Santa, pues para ellos Jesús fue un gran profeta que merecía ser respetado, pero nunca fueron realmente derrotados y mucho menos esquilmados como los europeos pretendían.

Casi tres siglos de luchas inútiles, y una Iglesia católica desmembrada y escindida que mantuvo durante algún tiempo, tras la Primera Cruzada, a la Secta de los c cruzados, formada por nobles y monarcas europeos, para olvidarse pronto de ella y favorecer, al menos simbólica e históricamente, a otra secta más duradera, la de los templarios.

LOS TEMPLARIOS

O los Guardianes del Templo, de la tumba de Cristo Rey, del Santo Grial, de los Clavos de la Santa Cruz (Helena, esposa de Catón, se les adelantó con la Santa Cruz, y con las astillas de la misma que se vendieron como reliquias milagrosas en todo Europa durante siglos, con las que se podrían reconstruir cientos de cruces), de la Corona de Espinas, de la Mortaja Santa, y de toda reliquia sagrada y milagrosa que se encontrara en Tierra Santa.

El símbolo de los templarios

Salidos de las filas de los cruzados, los templarios nacen en el 1118-19, con Hugo de Payne a la cabeza, y desaparecen oficialmente en el siglo XIV a manos de los mercenarios de Felipe IV, rey de Francia, aunque muchas leyendas y novelas los han mantenido vivos, como mito y como secta activa en la oscuridad que no ha dejado de proteger las reliquias sagradas en un lugar indeterminado de este mundo.

Estos Caballeros de Cristo, nueve en un principio, fueron una secta influyente, poderosa y rica, con iniciación, renuncia, votos y brazo armado de la Iglesia, la misma que los traicionó al llegar el Renacimiento, precisamente porque habían acumulado demasiado poder, y eran toda una amenaza en lugar de un útil y funcional complemento.

Godofredo de Bouillón, gobernador de Jerusalén en el 1100, se cuenta entre los cruzados, Caballeros Defensores del Santo Sepulcro, Soldados de

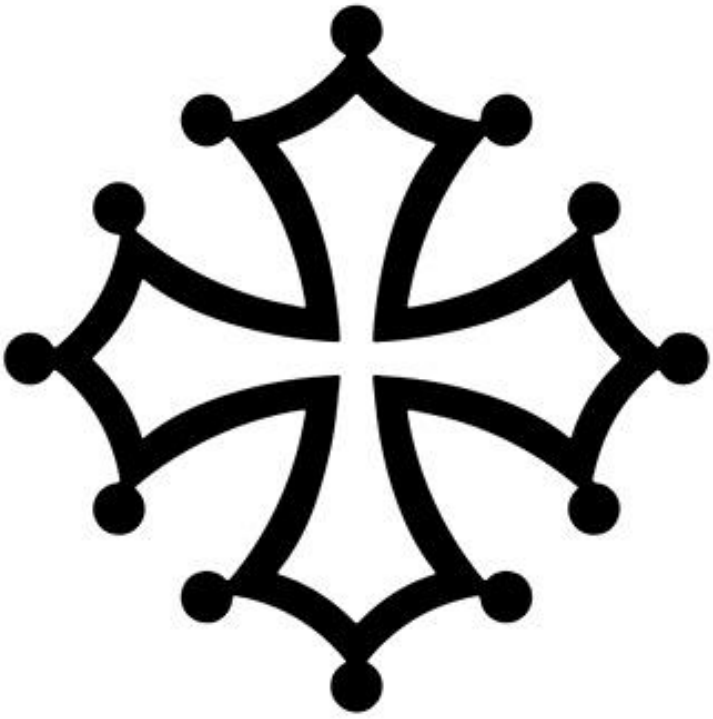
Cristo, y, por supuesto, entre los Caballeros templarios, e incluso inspirador de los cátaros y del Priorato de Sion.

Nadie sabe qué hay de cierto o de fábula alrededor de los templarios, con nueve caballeros medievales guardando en una cueva las reliquias sagradas, toda una orden que extendió el catolicismo en los países nórdicos, desde Dinamarca hasta Noruega plantando la cruz y a San Olaf en sus banderas, o una simple avanzada creyente y armada que no pudo mantenerse en Jerusalén y que se retiró a Francia cuando esta era parte del Sacro Imperio Romano Germánico, donde fue eliminada, o una Orden Secreta que vive hasta nuestros días y que fue la creadora de la industria farmacéutica y la medicina moderna, donde también se pueden encontrar algunos de sus símbolos tradicionales, como la Cruz Templaria y el Caduceo Bíblico o Hermético.

¿Son los templarios parte de la élite que mueve los hilos del mundo?

Los Cátaros

Para algunos autores los cátaros son herederos de los templarios, pero para otros son la continuación de los gnósticos, con seglares y sacerdotes y obispos católicos en sus filas, musulmanes, judíos y hasta budistas, que por un lado apostaban por el conocimiento, pero por otra parte estaban interesados en las santas reliquias, mágicas y milagrosas, como el Santo Grial, en la Europa Medieval de los siglos XI y XII, y por tanto muy cercanos a las Cruzadas, con nexos y conflictos con las otras sectas religiosas que iban en pos de lo mismo: riqueza y poder.



Símbolo de los cátaros

Lo que diferenciaba a los cátaros de otras sectas, era que no eran guerreros ni soldados de Cristo, aunque tenían un brazo armado, pues, como su nombre griego lo indica, buscaban la verdad y la pureza.

Su sede estaba al sur de Francia, en la región del Languedoc, más cercanos a la Corona de Aragón que al papado instalado en París, y con un par de dogmas que no gustaban nada a la Iglesia católica:

—La dualidad de Dios, quien, como Abraxas, contenía al Bien y al Mal en su ser, es decir, a lo Divino y a lo Demoniaco, a Jehová y a Satanás en una misma persona celestial.

—El libre pensamiento, o herejía de base, que permitía a sus integrantes libertad de cultos y de creencias, algo inaceptable en una Europa que pretendía que la Iglesia católica era la única religión verdadera, y su Dios el más grande, único y verdadero.

Cuando fueron exterminados por el Papa Inocencio III, como les sucedería a los templarios casi dos siglos más tarde, se argumentó degeneración, corrupción y, por supuesto, herejía; cargos que no se pudieron demostrar del todo, pero que no impidió su masacre junto al pueblo que los albergaba, Montsegur (Monte Seguro, que no lo fue en absoluto), donde un

capitán, al no poder distinguir a los cátaros de los pobladores, preguntó, “¿a quién matamos, mi general?”, “¡a todos!”, le respondió su general, “que ya Dios escogerá y cribará la paja del grano.”

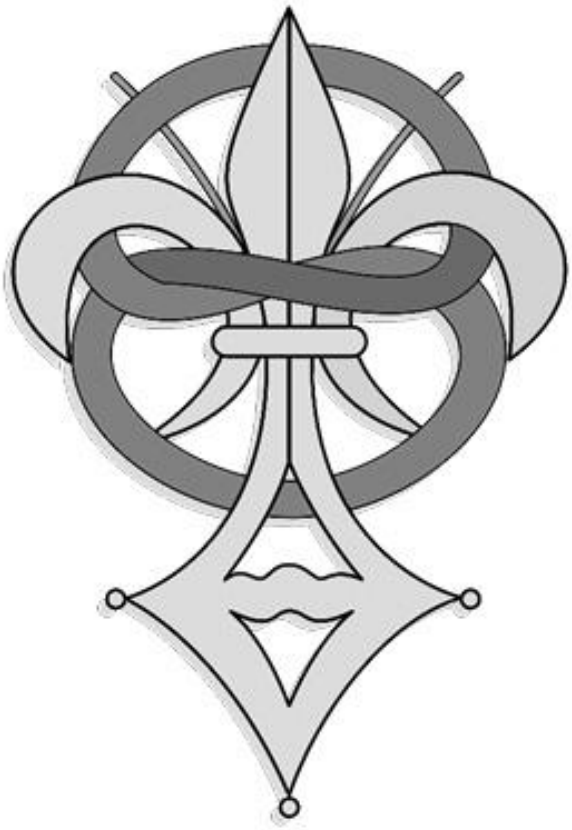
Ya Dios escogerá a los cátaros para mandarlos al Infierno, y a los pobladores inocentes para dejarlos en el Limbo hasta el día del Juicio Final, una decisión tan cruel como práctica, amparada por las Sagradas Escrituras.

Las novelas y las leyendas han puesto a los cátaros como guardianes de secretos insondables, de riquezas incalculables y de reliquias sagradas, mágicas y milagrosas, las mismas que enterraron en las regiones del sur de Francia, la catalana Occitania, que hoy en día sigue atrayendo a curiosos y a buscadores de tesoros, con el Santo Grial a la cabeza, un Santo Grial que no pudieron encontrar los investigadores nazis comandados por Hitler que peinaron la región durante la Segunda Guerra Mundial.

Como en el caso de los templarios, hay quien supone que la secta sigue viva y activa, rica y poderosa, que pacta o entra en conflicto con las otras sectas, pues su valor principal es la gnosis (el conocimiento) y el libre pensamiento (prohibido en la Iglesia católica siempre, y en Bélgica hasta 1994), que no son plato de gusto para las élites.

El Priorato de Sion

Oficialmente el Priorato de Sion solo duró un año, 1956, fundada por Pierre Plantard, pero que causó gran conmoción en los amantes de las conspiraciones y las sectas, pues parecía el heredero ideal de cátaros y templarios, con el Santo Grial por estandarte, pero con una novedad: la saga de los Merovingios.



Símbolo del Priorato de Sion

El Priorato de Sion fue desacreditado por toda clase de expertos, pero atrajo la curiosidad del mundo a la hermosa población francesa de Carcassonne y cercanías, donde todos buscaban las riquezas de todo tipo de órdenes secretas.

Los fraudes y las mentiras siempre son mucho más atractivas que la simple verdad, pero llama la atención que el Priorato haya sido atacado por diversos frentes desde su aparición, dándole una importancia que quizá no tenía, o que quizá sí era tan importante como para sumirlo nuevamente en la oscuridad, porque a las élites de Occidente no les interesaba que se supieran cosas como que Cristo nunca existió, o que sí existió, se casó con María Magdalena, y tuvo descendencia semidivina a la que le correspondía por derecho y decisión celestial el reino de Francia.

Los Merovingios

Entre los siglos V y VIII de nuestra era, en plena Edad Media y en el amplio territorio germánico que ocupaba prácticamente todo el centro de Europa (Francia, Norte de Italia, Bélgica, Suiza, Alemania y Austria), reinó la estirpe de los Merovingios, supuesta saga de la Sangre de Cristo, hasta que Childerico III pierde su reinado al ser derrotado por Pipino el Breve, de la dinastía rival, la carolingia, heredera de Carlo Magno.

Históricamente, los merovingios deben su nombre y familia a Meroveo, general franco que en el siglo V se hace con el poder de una provincia al norte de Francia, y ahí crea su reinado y su saga, que fue creciendo gracias a la fuerza militar de sus descendientes, hasta ocupar buena parte del centro de Europa.

Legendariamente, los Merovingios son descendientes directos de Jesucristo y María Magdalena, que tuvieron una hija (o más), Sara la Negra, que escapó de Judea para asentarse en la lejana Lutecia, hoy Francia, y fundar ahí su propia descendencia de orden divino, y, por lo tanto con derecho a un trono en la Tierra, que tardaría cinco siglos en llegar a manos de Meroveo, supuesto descendiente directo de Sara la Negra, lo que le legitimaba ante los hombre y le exoneraba de haber desertado del ejército Franco, para fundar su propia monarquía.

¿De dónde salió la idea?

¿Quién creó la leyenda?

No se sabe, no hay datos históricos que lo confirmen; de hecho no hay datos históricos que confirmen la existencia de Jesús ni de María Magdalena, y mucho menos de Sara la Negra, solo referencias dogmáticas en el Nuevo Testamento, pero ni un solo registro ni acta de nacimiento o defunción, algo que los romanos ejecutaban a rajatabla, donde otros personajes de aquella época, como Juan el Bautista, Barrabás, Herodes y Poncio Pilatos, sí están perfectamente registrados.

Las novelas acogen la leyenda, la historia no, pero, como en muchos otros casos, la tolera y deja que circule entre el vulgo, ávido siempre de conspiraciones, secretos y sectas que desvelen la verdad y destruyan las mentiras oficiales del sistema.

La Milicia Crucífera Evangélica

La Milicia Crucífera Evangélica fue en sus inicios más un movimiento que una secta, fundada por el alquimista Studion, en Nuremberg el año 1598, con el fin de propagar el conocimiento de la ciencia alquímica y sus

fórmulas “secretas”, donde además de retortas y crisoles, se utilizaban las oraciones y el poder milagroso de las creencias, sobre todo las santas y religiosas, para conseguir la transformación del ser y de la materia; ciencia y magia a la vez.

Ante la incomprensión general y la persecución oficial, la Milicia optó por ser una hermandad hermética, con principios y valores humanistas que sincretizaban magia, ciencia y religión, la católica, pero con el atrevimiento de igualar lo masculino con lo femenino en todos los campos: lo humano, lo material, lo mental, lo espiritual y lo divino en una unión de orgasmo perfecto, toda una herejía en el Renacimiento y quizá también en nuestros días.

También esperaban el Segundo Advenimiento de Cristo que vendría a destruir el mal y a instaurar el bien entre todos los seres humanos, quienes eran divinos, o portadores de luz divina y aliento celestial, magos en potencia, con dones mágicos o sobrenaturales, trascendentes y valiosos, aunque no tuvieran consciencia de sus poderes y que la llegada de Cristo despertaría como una reacción en cadena alquímica salvando y redimiendo a toda la humanidad, incluyendo a los seres humanos que estuvieran sumidos en el lodo de la ignorancia, el crimen o el poder.

“Todos estamos en la misma nave que surca el espacio, la Tierra, y si no nos salvamos todos, no se salva nadie”, escribe Francis Barrett en *El Mago*, a propósito de la Milicia Crucífera Evangélica, a la cual ve el autor como posible madre de la Fama Fraternitatis y de los Rosacruces.

La Fama Fraternitatis

Según algunos autores, Francis Barrett entre ellos, el movimiento de la Fama Fraternitatis no nace con pretensiones esotéricas ni científicas, sino como un intento de reconocer a artistas, pensadores, científicos y seres destacados de la sociedad que hasta entonces regalaban la autoría de sus obras y descubrimientos al Estado, a los mecenas o a las iglesias, y pretende reformar el pensamiento y el conocimiento de todos y cada uno de los seres humanos que habían sido engañados por las élites hasta ese momento, es decir, reformar el universo entero y abrir de una vez por todas las puertas al verdadero conocimiento.

Allgemeine vnd General
REFORMATION,
der gantzen weiten Welt.
Beneben der
FAMA FRA-
TERNITATIS,
Deß Löblichen Ordens des
Rosenkreutzes / an alle Gelehrte
vnd Häupter Europæ geschrie-
ben:
Auch einer kurtzen RESPONSION,
von dem Herrn Haselmeyer gestellet / welcher
deßwegen von den Jesuiterⁿ ist gefänglich ein-
gezogen / vnd auff eine Galleren ge-
schmiedet:
Itzo öffentlich in Druck verfertiget /
vnd allen trewen Hertzen communiciret
worden.
Gedruckt zu Cassel / durch Wilhelm Wessel /
ANNO M. DC. XIV.

Manifiesto de la Fama Fraternitatis

Así nace la Fama Fraternitatis en 1611, pero pocos años después, en 1614, publica su manifiesto ya bajo la marca del pensamiento Rosacruz, pues en el texto del manifiesto se cuenta la historia de CRC (Christian Rosenkreuz) y sus vicisitudes desde Arabia, de donde extrae sus conocimientos mágicos, científicos y esotéricos, hasta su llegada a Alemania, donde funda la Hermandad de la Rosa Cruz, dedicada a la medicina y a la cura de enfermos de forma gratuita, “pues cobrar a los que padecen un mal que los postra, es de una bajeza infinita”.

Sus nuevos preceptos como orden secreta apartada de la fama original, son los siguientes:

—Ningún hermano debe profesar cualquier otra cosa que no sea sanar y curar de forma gratuita a los enfermos.

—Ninguno de los hermanos o sus descendientes debe ser obligado a usar un tipo de hábito determinado, sino seguir la vestimenta acostumbrada del país.

—Cada año, en el día determinado, los hermanos (fraters iniciados) se reunirán juntos en la casa del Espíritu Santo, o comunicar por escrito la causa de su ausencia.

—Cada hermano debe buscar una persona digna para sucederle después de su muerte, para que así la Fraternidad continúe y no se pierda.

—La Fraternidad debe extenderse en secreto por todos los rincones la Tierra.

—Las siglas “CR” deberán ser nuestro sello, marca y carácter.

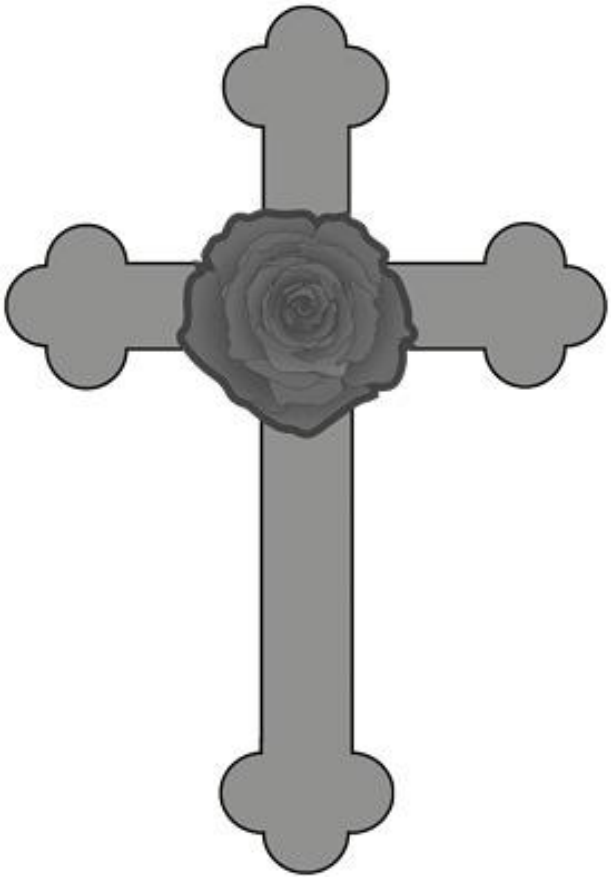
—La Fraternidad debe permanecer secreta cien años.

La enseñanza, la trascendencia y el conocimiento eran lo más deseable para los integrantes iniciales de la Fama, pero pronto comprendieron que no podían guardar el secreto de su orden por cien años, y que sin tener ciertos conocimientos de medicina era muy difícil curar a los enfermos, y si no se gozaba de cierta riqueza o rentas, no se podía asumir el gasto de sanar a otras personas gratuitamente.

Los Rosacruces

De la Fama Fraternitatis a los Rosacruces solo hay un paso, y de la Europa Renacentista a San José de California hay un trecho muy largo que cambió las bases y los fundamentos de secta humanitaria.

Ya en Europa dejó de ser una secta del todo secreta, y compitió con las otras sectas para tener un buen número de fieles.



El Rosetón y la Cruz

Para captar adeptos estaban las otras sectas secretas de la época, con la promesa de conocer en persona al mítico Christian Rosenkreuz, quien poseía el don de la eterna juventud (nació en 1378) a sus 234 años, y había creado una lámpara incandescente que no se apagaba nunca, un sistema para ver otros países en tiempo real, que no era el telescopio, y muchos otros ingenios maravillosos que se adelantaban a su época y animaban la curiosidad y la fantasía de los nuevos miembros, a los que se iniciaba en ciertos conocimientos esotéricos, medicina natural, alta magia y desarrollo de poderes extrasensoriales.

En poco tiempo muchas iglesias adornaban sus vitrales con rosetones y cruces, y en sus paredes ostentaban signos del zodiaco y símbolos alquímicos que no correspondían al canon católico.

Los Rosacruces, además, rescatan a las religiones griega y egipcia como tradición hermética, o de Hermes Trismegisto, quien al desconocer la física newtoniana y la física cuántica, aseguraba que lo que es arriba es abajo.

Dios, como en el caso de los gnósticos, no es una persona, sino una energía, una consciencia universal.

También admiten la posibilidad de la reencarnación y de la metempsicosis, o transmigración de un alma a otro cuerpo en el momento de la muerte, como si el cuerpo a ocupar no tuviera la propia.

Practican el mediumnismo, la telepatía, la escritura automática, la ubicuidad y la telekinesis, así como la astrología, el tarot, la quiromancia, las invocaciones y los viajes astrales, y todo lo que tenga que ver con el esoterismo.

No se dedicaron a curar gratuitamente a todos los enfermos, pero sí hacían actos de caridad, filantropía y cuidado de los necesitados.

Entre sus filas, como en el caso de muchas otras sectas, se admitía a todo aquel que pasara una serie de pruebas, que con el tiempo y en algunas logias se fue convirtiendo en pagos mensuales o en compra de libros y materiales esotéricos que producía la orden.

Se cuenta que los jesuitas eran muy afectos a las prácticas rosacruces, así como a sus enseñanzas esotéricas, espirituales y trascendentales, e incluso mágicas, que transmiten hasta el día de hoy a los aspirantes al sacerdocio en sus seminarios.

Hasta finales del siglo XVIII, los rosacruces aceptaban a todo aquel interesado que pareciera iluminado de cualquier parte del mundo, de cualquier raza y de cualquier credo, incluso ateos, y aseguraba que iluminados como Jesús, Buda o Confucio, habían sido rosacruces adelantados, como ya lo hacían los gnósticos dos mil años atrás, pero ante la Revolución Industrial, la Independencia Norteamericana y la Revolución Francesa, la membresía empezó a ser un negocio de dinero y de influencias, y de secta más o menos esotérica y humanitaria, se convirtió en una orden ambiciosa, como tantas otras, de poder y de riquezas.

En 1710 y bajo el seudónimo de Sincerus Renatus, la orden publicó un nuevo manifiesto: *La Verdadera y Completa Preparación de la Piedra Filosofal, de la Hermandad de la Orden de la Rosa Cruz de Oro*, que metafóricamente hablaba de transmutar al ser humano en ser de oro, o divino, porque nadie consiguió ni la Piedra Filosofal, ni convertir el plomo (o cualquier otro material) en oro.

En 1785 la orden publicó un nuevo manifiesto, *Los Símbolos Secretos de los Rosacruces*, tan atractivo para el público como el anterior, pero igualmente poco real y menos práctico, aunque siempre interesante para los esoteristas.

Un siglo más tarde, al final del siglo XIX, había órdenes rosacruces de todo tipo, logias y más logias que ofrecían sus mercancías esotéricas y pretendían, todas y cada una de ellas, ser la auténtica Orden de la Rosa Cruz, heredera real y verídica de Christian Rosenkreuz, capaz de iluminar a sus miembros, o de descubrir la iluminación que todos llevamos dentro, que ya no buscaban herederos dignos para continuar la obra de sanar y despertar a la humanidad, sino gente buena y curiosa que pudiera pagar sus servicios con dinero, o vendiendo cursos a otra gente buena y curiosa, con lo que se ahorraba la mensualidad y además podía redondear su sueldo. Conspiradores de bajo perfil que conspiran contra otras sectas similares, y contra los nuevos miembros, y aunque no alcanzan la capacidad de las mafias para evitar las renuncias y las fugas, sí suelen amenazar "esotéricamente" con coacciones y chantajes emocionales a quienes no desean seguir en sus filas: "te vas a perder", "perderás tus dones", "no podrás alcanzar la iluminación", "seguirás esclavo y dormido", "sufrirás lo inimaginable si revelas nuestros secretos".

Normalmente todo queda en amenazas veladas.

Personalmente conozco a algunos desertores de AMORC, la Orden Rosacruz que tiene su sede en San José de California, EUA *(USA)*, a los que no les ha pasado absolutamente nada malo desde hace más de treinta años tras abandonar a sus hermanos, y que, como víctimas que defraudan a su defraudador, lograron emigrar de Sudamérica a España y obtener casa, comida y trabajo gracias a los lazos internacionales de la secta, para después darse de baja una vez instalados bien y legalmente, pues ya no les servía de nada los conocimientos esotéricos, mágicos y trascendentales de los Rosacruces.

Sí, las sectas, órdenes (religiosas y laicas) y clubes más o menos secretos a menudo son un buen trampolín para sus miembros.

Los Masones y los Francmasones

¿Cuándo nace la masonería?

Para unos tiene sus orígenes entre los constructores de las grandes pirámides de Egipto, hace cuatro o cinco mil años, y de ahí que cuenten con grandes secretos y misterios que algún día revelarán a la humanidad cuando esté preparada, pero que de momento quedan en manos de los Grandes Maestros de Grado 33 de las diferentes logias, porque son secretos y misterios que los "profanos" (los que no son masones), simplemente no entenderían.

Para otros fue Hiram Abif, “arquitecto” del Templo de Salomón su creador y fundador, que aprendió del mítico monarca hebreo todos los secretos del mundo, la vida y la divinidad.

Masones y francmasones vienen a ser lo mismo para algunos autores, mientras que para otros son dos sectas diferentes que se unieron en Europa entre los siglos XVIII y XIX.

Hay masones regulares, que siguen ciertas reglas y normas; de la misma manera que hay francmasones que van por libre o responden a otros ritos.

Cada rito tiene su logia, incluso cada país o cada ciudad, con lo que es muy difícil aglutinarlos a todos en un mismo orden de ideas.

La masonería de los siglos XVI y XVII era de lo más secreta, pero a partir de los siglos XVIII y XIX se volvió simplemente “discreta”.

Al principio solo aceptaba miembros dedicados a la construcción y a la albañilería, pero después se fue abriendo a otros gremios.

La exigencia de tener una religión o creencia, fuera la que fuera, se fue abriendo al libre pensamiento, el gnosticismo y al ateísmo.

Sus ritos y pruebas de iniciación son muy parecidos a los de los rosacruces y los gnósticos, e incluso del sacerdocio católico, con hábitos y símbolos esotéricos, como el compás y la escuadra, que representan a GADU (Gran Arquitecto del Universo) y a los arquitectos y albañiles de la Tierra; genuflexiones, humillaciones, pasar por un túnel que simula el útero del renacer, cambiar de nombre propio, hacer votos de buen comportamiento y jurar que no se renunciará nunca y que jamás se revelarán los secretos internos de la orden.

En sus logias y sus sedes, donde por lo regular deben llevar puesto el mandil y las señas de su jerarquía dentro del grupo, se hacen pactos y negocios, se conspira contra otros poderes o contra otras sectas, y se intenta manipular o dirigir sutilmente a los profanos para que tomen partido, inconscientemente, a favor de los deseos de la secta.

Símbolo de la masonería y la francmasonería

No aceptan a todo el mundo, pero tampoco ponen grandes impedimentos, y, por supuesto, prefieren en sus grados superiores a personas influyentes, ya sea por su posición o por sus bienes: artistas, deportistas, políticos, académicos, sacerdotes, tanto ateos como creyentes, siempre que puedan aportar riquezas, poder e influencias que favorezcan al grupo.

Tienen tres grados o rangos jerárquicos:

Aprendiz: Como el primer grado, el de los iniciados, con el que una persona se vuelve masón y deja de ser un profano más; en este grado el masón, se enfrenta consigo mismo y debe de superarse, empezando a controlar sus pasiones (exceso de los 5 sentidos) o pulsiones nefastas y animales.

Compañero: Frater o Hermano, como grado intermedio, donde el masón se dedica a estudiar y comprender el mundo; en este grado el masón observa cómo el mundo exterior y profano lo percibe, y aprende a percibir el mundo profano exterior para controlarlo y estar por encima de este.

Maestro: El tercero y más elevado grado, en el cual se requiere que el masón participe en la mayor parte de los aspectos de la logia y de la masonería. En este grado, el masón se enfrenta con la realidad de la muerte, la inmortalidad del alma y la verdad de la vida eterna.

Dentro de estos rangos o grados hay otros grados más, que van de tres en tres hasta llegar al más elevado, o grado 33, que da la posibilidad de convertirse en Gran Maestro de la Logia, aunque no todos los masones grado 33 aceptan tan digno honor, porque exige mayor dedicación y responsabilidades.

Cada logia tiene sus propias características, y algunas siguen otras reglas propias, con el denominador común de actuar como secta poderosa que desde ciertas sombras o penumbras coloca a sus miembros en puestos clave de la administración del Estado, los medios de comunicación, las artes, las ciencias y la academia, para tener una mayor capacidad de presión y decisión sobre asuntos importantes o del interés de la secta; una buena agencia de empleo que puede proyectar a sus miembros a la fama y la riqueza, o a puestos de poder, como presidencias de países, rectores de universidades o gerentes de grandes empresas, entre otras muchas cosas.

Dependiendo del lugar y de la ideología, se les acusa de rojos y comunistas, o de neoliberales y capitalistas salvajes; de ateos recalcitrantes, o de creyentes y fanáticos religiosos; de ángeles salvadores, o de demonios que llevan al mundo al caos; y de sabios conocedores de los grandes secretos, como de ignorantes zafios y petulantes.

Hay diferentes ritos y reglas, como el escocés; y diferentes logias, como la Gran Logia de Oriente, la Regla Europea y la Gran Logia de Occidente.

Algunos de sus grupos son del todo secretos y discretos, mientras que otros están del todo abiertos al público profano.

Masones o francmasones, albañiles o arquitectos del mundo en que vivimos, son la primera secta con pretensiones de dominar al planeta y a los profanos que en este habitan, con élites que crean otras élites para aumentar y mantener sus poderes y privilegios, aprovechando la ingenuidad y la ignorancia del resto.

Los Illuminatis

Nacidos oficialmente el 1 de mayo de 1776, en Baviera, al amparo de la Revolución Industrial y de los cambios culturales, sociales, políticos y económicos que experimentaba el mundo, como la decadencia de las grandes religiones y la emergencia de la clase obrera, la ciencia y la tecnología productivas, la aparición de ideologías políticas y filosóficas, como la democracia, la anarquía y las comunas, y el empuje de los comerciantes con sus nuevos y grandes capitales capaces de comprar la

voluntad de monarquías, iglesias y estados, con la burguesía al alza, los iluminados *(illuminati)*, con el fin de reducir el poder de las religiones y el Estado, apostando por el libre tránsito de personas y mercaderías por todo el orbe.

Pocos años después ya pactaban con las iglesias europeas, sobre todo con la católica, y con los gobiernos de Inglaterra, Francia y los trece recién nacidos Estados Unidos de Norteamérica.

El Búho de Minerva,
símbolo de los iluminados de Baviera

La secta de los iluminados se diseminó pronto por el Nuevo Mundo, y se crearon todo tipo de órdenes bajo el mismo nombre. Se supone que los padres de la patria norteamericana, Washington, Jefferson y Franklin, ya eran iluminados radicales antes de hacerse oficial la secta, por lo que la independencia y la constitución de ese país son del todo producciones illuminati con tendencias ateas, igualitarias y mínima participación del Estado, es decir, de izquierdas o extrema izquierda, aunque con libertad de mercado.

Dominar al mundo estaba (y está) entre sus planes, pero desde una perspectiva moral y ética, aunque bastante racista y eugenésica; con el valor del trabajo y de la igualdad y solidaridad entre los seres humanos, pero

manteniendo a las élites en lo más alto de la pirámide, con sus prerrogativas y privilegios habituales, como impunidad, poder y riqueza; con la paz como bandera, pero con la capacidad de hacer la guerra contra aquellos que no obedezcan o que estén en contra de la orden.

Hoy en día los nombres de Rothschild, Rockefeller, George Soros, Bill Gates, la Reina de Inglaterra, así como de presidentes y expresidentes de las naciones de todo el mundo, actores de Hollywood, cantantes y músicos famosos, y destacados atletas, entre muchos otros de todas las razas, credos y religiones, están relacionados de una o de otra manera con la Orden de los iluminados, aunque los judíos y los protestantes parecen ser los más influyentes dentro de la secta.

La ONU (Organización de las Naciones Unidas), y todos sus estamentos, pero sobre todo la OMS (Organización Mundial de la Salud), con sus funcionarios y dirigentes, parecen estar en la lista de los iluminados.

Las grandes firmas comerciales, los grandes capitales y, por supuesto, las grandes farmacéuticas, son parte de su estrategia para dominar, someter y controlar al mundo entero.

Incluso las relaciones extraterrestres, que ya llevan años en secreta colaboración con las élites terrestres, caerían en las manos de los iluminados.

Como en siglos pasados, sus miembros pueden pertenecer a otras agrupaciones y sectas, como los masones, los gnósticos, los luciferinos, los jesuitas, los dominicos, o la que sea, siempre y cuando guarden el secreto y la compostura.

Desde Malthus hasta nuestros días en sus filas existe la paradójica contradicción de temer y de desear el fin del mundo; la disminución de la población como el aumento de la misma hasta conseguir la masa crítica; la paz eterna, como la guerra nuclear, la guerra biológica; la salud universal, como la creación de pandemias; la destrucción de todas las razas, menos de la raza blanca, donde solo se salvarán unos cuantos elegidos, obviamente los líderes y las élites, blancos, rubios y de ojos azules, o verdaderos illuminati, y no las subespecies, mezclas poco afortunadas, mestizajes mal habidos, o razas grotescas por puras que sean.

Cuando ya no se necesiten esclavos humanos para realizar las tareas, la producción y los servicios que necesitan y gozan las élites, se acabará con el 99% de la raza humana, que hoy en día sirven para poco, pero que el día de mañana no servirán para nada.

Por supuesto, hay mucho de mito, *conspiranoia* (paranoia conspiratoria), leyenda e imaginación desvelada con respecto a esta secta, sobre todo si tenemos en cuenta que los verdaderos amos del mundo, iluminados o no, no necesitan nada de nadie porque ya lo tienen todo, el dinero y el poder, los medios de producción, la distribución y los puntos de venta de todas y cada una de las mercancías y los bienes que existen en el mundo, así como el total control del pensamiento humano, de su educación, sus ritos, su cultura, sus creencias y hasta de su tecnología y de sus ciencias. Ellos ya son dueños de todo, y no necesitan de secta alguna para llevar a cabo sus planes, cualesquiera que estos sean, y el día que quieran o en el momento que se les ocurra, pueden borrarnos al resto de la faz de la Tierra.

Los Sionistas

Cuenta la leyenda que el judío fue un pueblo, como el gitano, sin nación propia y sin estado, pero unidos por una creencia, ser los elegidos de un dios, que se ha dedicado a lo peor, como el robo, el fraude, la prostitución, la mafia, el saldo, la explotación, el oportunismo inmoral, la exclusión de sus propias tribus y un desprecio total por el resto de la humanidad a la que ellos llaman "goyim" o perro en idish, porque en hebreo quería decir "los de otra nación", en referencia a los que no eran israelitas.

Hebreos, israelitas y judíos, un mismo tronco de creencias, pero con muchas diferencias entre sí.

Los hebreos eran heterogéneos en sus inicios, pues no eran más que campesinos y servidores que se alquilaban en grupo a caciques, reyes o faraones, como esclavos temporales para recoger una cosecha, limpiar un terreno o construir un templo (como los "sin tierra" brasileños de nuestros días), lo que a menudo les llevaba años o generaciones, convirtiéndose así en grupos más familiares y homogéneos.

Al principio no tenían un solo dios, sino varios, tres en el Pentateuco como exclusivos y hasta Abraham, con Eli (Alá) a la cabeza, Enlil el sumerio y Jehová, que pasa a ser el dios único obligado, celoso y violento que no quiere que "su pueblo" adore a otros dioses, como Baal, Moloch y similares, mal emulando a Zoroastro, que antes que ellos apostaba por un solo y único dios.

A partir de Jehová los hebreos pasan a ser israelitas, o pueblo elegido de Dios, con sus trece tribus, incluidos los de las actuales Etiopía y Eritrea.

Al llegar a Judea, y tras luchas intestinas que dejan fuera a los efrainistas y a los ismaelitas, se les puede considerar judíos.

Tras deambular por el mundo durante más de mil años, los judíos rusos no se llevaban muy bien con los askenazis, o judíos del centro de Europa, y despreciaban a los sefarditas, judíos españoles. Entre los askenazis destacan los elitas y los belitas, o los levíticos, rabinos de cuerpo perfecto, y el resto, inhabilitados para el rito por sus pecados o por sus defectos.

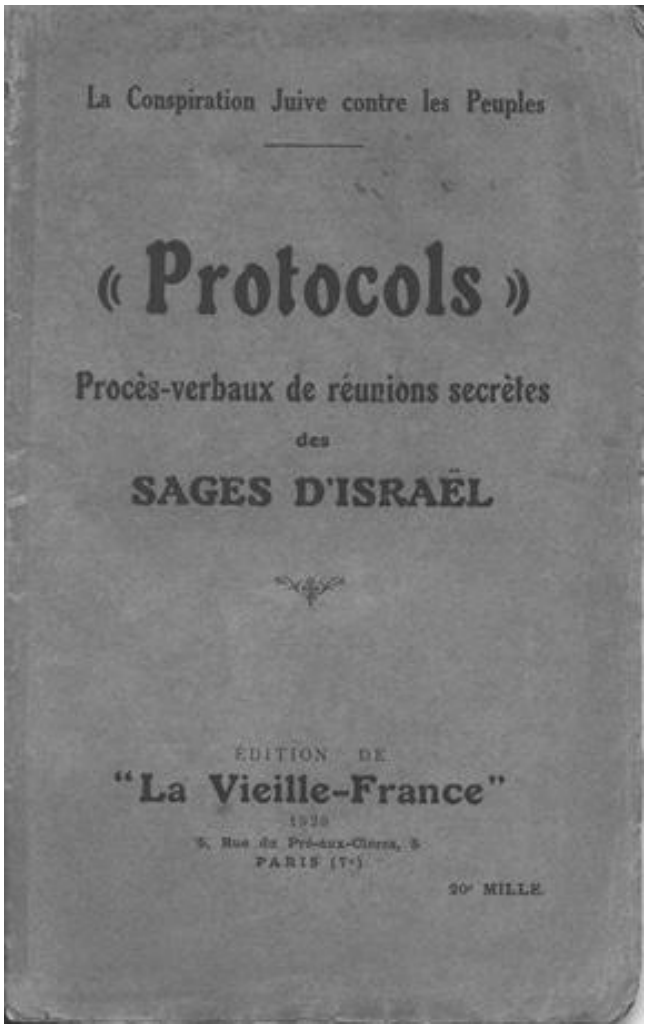
Los elitas fueron médicos y joyeros, arquitectos y astrólogos, bien considerados y bien pagados por las cortes, mientras que entre las filas de los belitas había artesanos y campesinos, así como gente de malvivir hacinados en guetos.

Los ortodoxos, seguidores de la ley, se apartaron del resto y se empecinaron a vivir en Jerusalén a pesar de las represiones y las persecuciones, antes de que se formara el Moderno Estado de Israel.

Los belitas y los sefardís fueron perseguidos y masacrados en la Segunda Guerra Mundial, así como unos cuantos ortodoxos, mientras que los elitas gozaban de inmunidad y protección, y algunos de ellos asentados en Nueva York colaboraban con Hitler, invirtiendo en la guerra y dotando a los nazis de herramientas y tecnología.

Tras la Guerra se les ofreció a los judíos menores y dispersos una Tierra Prometida en África, que no quisieron, y otras más que también despreciaron, hasta que los ingleses, en 1947, y tras un autoatentado, les dieron la deseada Jerusalén como residencia y Estado, a pesar de las lamentaciones de árabes y palestinos, aprovechando que la Península Arábiga no tenían bien definidas sus fronteras ni bien creados y fundamentados sus Estados.

La mayoría de judíos que llegaron al nuevo Estado de Israel fueron los rusos, quienes desde 1902 venían padeciendo todo tipo de represiones y persecuciones, como la publicación de *Los protocolos de los sabios de Sion*, que se hizo en su contra, sin tener en cuenta que millones de judíos se lo tomaron en serio y lo abrazaron como una esperanza para el pueblo de Israel.



Los protocolos de los sabios de Sion, edición de 1920

Después fueron los askenazíes y finalmente los sefardíes en ocupar Tierra Santa, mientras la colonia de ortodoxos aumentaba y se asentaba en Jerusalén. Muchos años, guerras y kibutz hicieron falta para que emergiera Tel Aviv, mientras que los poderosos judíos elitas, triunfaban en otra Tierra Prometida, EUA, sin necesidad de guerras ni kibutz, y contribuyendo desde lejos, pero con intereses económicos y comerciales, e incluso esotéricos, con la creación del Estado de Israel.

Los judíos illuminati y sionistas, entre ellos George Soros, quien fue salvado de un campo de concentración por ser elita, esquilmó, robó y traicionó a buena parte de sus hermanos de religión sin que le temblara la mano, porque para él, y para muchos judíos de la élite, las doce tribus restantes no son más que *goyim*, como el resto de los seres humanos, y no merecen nada mejor que ser esclavos de la élite.

El sionismo, desde esta perspectiva sectaria y conspirativa, lleva años preparando el Nuevo Orden Mundial para que los judíos de élite, y nadie más, se hagan con el poder total del mundo para el 2026, que cada vez está más cerca.

La lista de sus nombres está tanto en la secta de los illuminati, como de los masones o francmasones, y de los luciferinos como de los sionistas, con fuertes nexos con los gobiernos ruso, norteamericano y chino, y, por supuesto, con el Vaticano, que siempre ha colaborado con el mal, las masacres y las guerras, y que desde hace años no necesita de sus fieles para seguir aumentando sus riquezas.

La forma en que se comportan los judíos con los palestinos, y otros vecinos, hoy en día, parece apuntalar la teoría de que serían capaces de someter a la humanidad para satisfacer la ambición de una élite sionista que nunca ha pisado la tierra de Israel, con la insana esperanza de dominar al mundo y deshacerse de los *goyim*, porque solo ellos son el pueblo elegido de Dios, otra vez blancos y perfectos, y no morenos, imperfectos, mestizos o de razas grotescas, repitiendo las mismas locuras eugenésicas nazis que sufrieron en carne propia.

Los Hashishin

Lo curioso es que buena parte de los judíos no son blancos ni arios, y ni siquiera caucásicos, y tampoco son una raza pura, sino mezcla de todos los países y entornos por donde han pasado, los alemanes y los franceses son rubios, y los españoles y portugueses son morenos y con una fuerte raíz semítica y árabe, mora de cabello ensortijado, y con una cultura más semejante a la de los hashishin árabes y del norte de África, que a la de cualquier otro pueblo.

Los hashishin fueron una secta mercenaria de asesinos, de ahí el nombre, que bajo los efectos del hachís mataban por encargo a quien fuera y donde fuera.

Históricamente la secta de los hashishin, de origen nazario ismaelita, nace en el 1009 y permanece activa hasta el 1274 asesinando por encargo a musulmanes y cristianos, sobre todo en Siria y en Persia, para expandir su poder por medio del terror y del miedo.

El hachís *(hashish)* no es una droga heroica, sino relajante, por lo que los miembros de la secta en realidad no se emborrachaban con ella para cometer sus crímenes, como cuenta la leyenda, ya que de haberlo hecho bajo los

efectos del cánnabis prensado, habrían sido descubiertos con facilidad entre risas, té y hambre.

Los hashishin eran expertos en el camuflaje, con un alto nivel cultural y un entrenamiento físico muy disciplinado, lo que les permitía introducirse en cortes ajenas con cierta facilidad, como a los espías de las novelas modernas, y así actuar desde dentro.

A finales del siglo XIII los nazario ismaelitas fueron sometidos junto con sus mercenarios, pero las leyendas cuentan que muchos de ellos escaparon y que siguieron operando por cuenta propia tanto en el Cercano Oriente, como en toda la cuenca del Mediterráneo, desde Marruecos y Algeciras, hasta Estambul, mezclándose siempre con la población para pasar desapercibidos, o bien disfrazados de tuaregs y bereberes, que se refugiaban en el tórrido desierto del Sahara tras cometer sus crímenes por encargo de los diferentes jeques, caciques y monarcas, e incluso de otras sectas y grupos de poder de esas regiones.

No son pocas las sectas y grupos de poder que tienen y han tenido un brazo armado, un grupo de espías, unos soldados dispuestos a matar y a morir por la causa, o por un buen pago.

Los Jesuitas y Compañía

Los jesuitas, orden religiosa de la Compañía de Jesús, son un generalato que en un principio fue comandado y creado por Ignacio de Loyola el 15 de agosto de 1534, día de la Santa Virgen, en el barrio parisino de Montmartre, con el fin de cristianizar a la humanidad entera por las buenas o por las malas, con la potestad de ordenar sacerdotes (clérigos regulares), para que sirvan tanto su propio grupo como a la Santa Madre Iglesia católica.

Símbolo de la Compañía de Jesús

Una de sus finalidades fue siempre el papado, que conquistaron finalmente, y tras quinientos años de esfuerzos, en la figura del cardenal Bergoglio. Antes de eso y durante 500 años, se dedicaron a luchar contra propios y extraños, dentro y fuera de la Iglesia, recurriendo incluso al terrorismo y al asesinato, según cuenta su leyenda negra.

Los jacobinos, desde los dominicos, pasando por los escoceses y hasta los instigadores de la Revolución Francesa, fueron, y quizá aún sean, uno de sus principales enemigos a combatir.

Relacionados con otras sectas, como los masones y los rosacruces, los jesuitas han puesto y depuesto gobiernos enteros, y han participado activamente en todo tipo de guerras e independencias, como la mexicana. Los sacerdotes, Miguel Hidalgo y Costilla, y José María Morelos y Pavón, jesuitas ambos, fueron figuras principales en la Independencia de México en demérito de España

También se les sitúa como sibilinos colaboradores de la organización terrorista vasca, ETA, a la que han ayudado o traicionado dependiendo de los intereses de la orden, y no del pueblo vasco.

Los jesuitas han sido varias veces expulsados de diferentes lugares, regiones y países por sus prácticas y tácticas de conspiración, falta de lealtad e incitación al odio y la división, y todo tipo de espionaje y juego sucio, e incluso por practicar artes malignas, como la astrología, la alquimia, el mediumnismo, la telepatía, la magia y la brujería; pero siempre han vuelto y en la actualidad gozan de amplia presencia en el mundo, poder en la sombra, riquezas infinitas y un Papa en el Vaticano.

Fuera de los Franciscanos Angelicales, el resto de las órdenes religiosas de la Iglesia católica no son mucho mejores que los jesuitas, pues en todas hay ambición, deseos de poder y capacidad para someter y engañar a los fieles, sin tener en cuenta sus votos esenciales, y sin el menor respeto para la vida humana.

Los crímenes y guerras de la Iglesia católica son muchos, y terribles, pero si alguna orden religiosa católica se lleva la palma de la mala fama, la más conspiradora entre todas ellas, es sin duda la poderosa, manipuladora y rica Jesuita, con universidades, y pueblos y gobiernos enteros diseminados por el mundo, puestos a su disposición.

No es de extrañar que algunos estudiosos señalen que los jesuitas comparten algunas de las propuestas de los iluminados y los luciferinos, donde Dios-Lucifer es Uno, los elegidos son ellos y solo ellos, y el resto del mundo una masa informe de esclavos que están a su servicio, y que en ese sentido manchan el nombre de Jesucristo, porque en realidad son satanistas que esperan que bajo el mandato de Francisco I, “El Papa Negro”, “El Papa Oscuro”, tenga lugar el advenimiento del Anticristo, sobre todo porque proviene de un país, Argentina, donde la Virgen es considerada, por algunos religiosos apocalípticos, como un ser diabólico que entrega al Mesías salido de su vientre a las fauces del Demonio.

Los Luciferinos y los Satánicos

¿Hay jesuitas entre las filas de los satánicos y los luciferinos?

jesuitas los hay en todos lados (y eso que solo cuentan con unos veinte mil sacerdotes en sus filas), sobre todo si hay conspiración, la posibilidad de ir en contra de otros poderes, y, por supuesto, conflicto.

Se puede decir que los luciferinos poco o nada tienen que ver con los satánicos, ni con los jesuitas, aunque miembros de esas sectas también se puedan contar entre sus filas, porque de hecho el luciferismo gnóstico es mucho más antiguo, incluso precristiano y prejudío, porque sus orígenes se

remontan al mazdeísmo y al zoroastrismo, donde había dioses duales del bien y del mal, una Inteligencia Celestial de la Magna Obra, lejana, inconcebible, inescrutable, inconmovible y espiritual, que no tenía relación alguna posible con la humanidad, y un Dios o Demiurgo creador del Mundo Material, Luz del Amanecer, Jehová o Luzbel, que sí tenía que ver con los humanos, la Tierra y la Naturaleza.

Símbolo del luciferismo

Jesús, como Prometeo, no eran hijos de ningún dios, sino seres iluminados portadores de luz para la humanidad, titanes o divinidades menores, como otros tantos profetas y grandes hombres, que una vez que habían despertado a la luz intentaron compartirla con sus hermanos, los seres humanos.

Portadores de Luz, luciferinos, y no portadores de oscuridad, guerras o conflictos, conspiraciones y traiciones, que sometieran a la humanidad, que ya bastante tenía con nacer y con vivir en las sombras a expensas de otros poderosos, reyes, monarcas, sacerdotes y hasta dioses menores, que nada tenían en común con la Fuente de Luz Espiritual de la Magna Obra.

Aunque las premisas son las mismas, no se puede decir que los luciferinos actuales sean una orden secreta humanista que luche contra los demiurgos

que asolan y engañan a la humanidad desde los puestos de poder que hay en el mundo, porque también se encuentran sujetos a la normalidad económica y material de nuestro tiempo, y a menudo son más una influencia de relaciones laborales y de negocios, que una fuente de conocimiento que lleve la luz y despierte a las masas.

Los luciferinos no tienen un Dios Padre, sino un Espíritu Hermano y Amigo en Lucifer, quien puede llevarlos a la luz, a la iluminación, porque Lucifer no es ningún ángel caído, sino un espíritu con luz propia que no es parte ni contraparte de Jehová, Eli, Mazda, Mitra, Abraxas, Shiva o cualquier otro dios terrenal, sino un ser espiritual independiente que goza compartiendo su luz con otros seres, como los humanos, nada más, y al que se le quiere y se habla con él, a través de ritos y rituales que otros pueden considerar mágicos, esotéricos y misteriosos, cuando no son más que una forma de comunicación con otros planos, de la misma manera que usar un teléfono te pone en contacto con otras personas.

Los luciferinos, aunque su pretensión sea iluminar, tampoco tienen nada en común con los iluminados, o illuminati, aunque también suelen compartir miembros, porque los luciferinos no quieren conquistar al mundo y someterlo a sus caprichos, sino liberarlo de las jerarquías y de dioses celosos, violentos y paternales, muchos siglos antes de que los iluminados hicieran su aparición en la historia. Una sola religión, la de los hombres, y no solo un poder dominador.

La Teosofía

Deudora de todas y cada una de las sectas, religiones y grupos de poder antes mencionados, la Teosofía nace con la pretensión de unir todas las religiones en una, de reunir de nuevo a la magia y el esoterismo con la ciencia y la tecnología, de limpiar el conocimiento adocenado y de despertar consciencias en una educación integral y holística que contemple la enseñanza para el espíritu, el alma, la mente y el cuerpo en relación con el Universo y la Naturaleza.

Juntar todos los conocimientos de la humanidad para darles una nueva proyección y desarrollo en favor de los seres vivos y del planeta.

Juntar todas las religiones y creencias para convertirlas en un conocimiento práctico, útil y funcional, y, en fin, lograr un conjunto de doctrinas religiosas que defienden que el conocimiento de Dios se puede

alcanzar sin necesidad de la revelación divina, el dogma, el fanatismo o la creencia ignorante y ciega.

La Teosofía, como los gnósticos, apuesta por la mística, la astrología esotérica y no mundana, las creencias ciertas y no las supersticiones, la experiencia propia, el aspecto místico de la existencia, el no comer carne y respetar la vida de todos los animales, la reencarnación al estilo tibetano o hindú como experiencia a menudo necesaria para la evolución y el crecimiento personal, la transmigración de las almas, los viajes astrales y la iluminación a través del conocimiento.

A finales del siglo XIX y principios del XX casi todo el mundo ilustrado, las élites y los intelectuales, eran partidarios de la Teosofía y engrosaban sus filas, sin dejar de pertenecer a otras sectas de moda, como los iluminados o la masonería, a la Iglesia Evangélica o la católica, a una orden militar secreta o a una orden religiosa y monástica.

Los ojos de Occidente se dirigieron a la India y al budismo, muchos europeos, incluso de los célebres clubes gastronómicos, se hicieron vegetarianos, se acudió a la herboristería y a la acupuntura, a la sanación inducida por las manos, a la meditación y a los ejercicios de yoga para curar le cuerpo y el alma, y se pensó en el esperanto como nueva lengua universal, y el Ashram (Universidad) teosófico de Madrás, en la India, se llenó de estudiantes, artistas, médicos, magos, astrólogos e intelectuales, siguiendo la ruta de la Cruz Gamada (sin sospechar que se convertiría en bandera del nefasto nazismo).

Símbolo de la Teosofía

Mientras la Teosofía ganaba adeptos y crecía por fuera, por dentro sufría escisiones, conflictos, cambios de parecer y hasta traiciones, dejando a Madame Blavatsky y sus sueños unificadores de lado, y creando nuevas escuelas teosóficas a su muerte, o bien otros movimientos sectarios, como la Golden Dawn, el Templo de Crómlech, Los Siete Rayos y similares, e incluso pasando a formar parte de la Rosa Cruz de San José de California.

La Teosofía nació en los Estados Unidos de Norteamérica, pero pronto emigró a otros países, como Rusia y Ucrania (donde nació Madame Blavatsky), donde, además de practicar el mediumnismo, la telepatía, la telekinesia, la escritura mecánica y el espiritismo, entre otras, se prometía el contacto directo con Dios.

Alice Bailey y Annie Besant, seguidoras de la doctrina teosófica, la primera de manera esotérica inspirada por la Hermandad Blanca asentada en el Tíbet, y la segunda decididamente cristiana, terminaron en pugna y separándose, no sin antes “descubrir” en la India a un niño superdotado de inteligencia y de poderes psíquicos, Juddu Krishnamurti, al que Annie Besant intentó convertir en el nuevo Cristo, el Mesías de la Nueva Era, a lo

que se negó el dotado hindú al llegar a la adolescencia, para convertirse en un excelente filósofo muy racionalista y muy alejado de sectas, religiones y grupos orientados a salvar a la humanidad, pero con una firme convicción sobre el poder del conocimiento para liberarse de supersticiones y de falsos profetas, y de movimiento sectarios como la Teosofía.

Gracias a la Teosofía, hoy muy mermada, se creó toda una industria editorial de temas esotéricos, los conocimientos religiosos y medicinales de Oriente y la India se abrieron paso en el mundo entero, otras sectas, como masones y rosacruces se fortalecieron y ganaron adeptos, pero sus objetivos primarios nunca se cumplieron y la Isis desvelada por Madame Blavatsky volvió a su encierro, opacada por los designios de la Hermandad Blanca de Alice Bailey, y sus siete rayos, porque blanca o dorada tenía que ser la humanidad, aria para más señas, eliminando las impurezas, fealdad y pecados de inmentalidad de las otras razas, que debían de ser evacuadas o eliminadas de la faz de la Tierra, ya que con ellas, como carga, no se podría avanzar hacia la verdadera espiritualidad de una humanidad aria y encumbrada.

Toda una conspiración de un racismo eugenésico encubierto con las más buenas intenciones mágicas, divinas y esotéricas que se reflejan en muchas otras sectas, grupos místicos y religiones tradicionales, donde los dioses de unos son más poderosos y adelantados que los dioses de la competencia.

La Hermandad Blanca

Hoy casi olvidada, la Hermandad Blanca tibetana de Alice Bailey, se suponía la jerarquía espiritual y mundana de este planeta, la que dominaba todo desde las montañas eternas con su pensamiento, dictando libros, como el de *Los siete rayos de poder*, extensa obra de Bailey, pero también toda clase de textos de todos los escritores del planeta, no solo los esotéricos, porque la Hermandad Blanca los dictaba telepáticamente sobre todos los cerebros humanos, decidiendo así desde antes cuáles tendrían éxito y cuáles no.

“El que decide”, o los que deciden, sobre la fama y la gloria de lo que se escribe y lo que se hace en el mundo viene dado por la élite de todas las élites, la Hermandad Blanca, tanto lo bueno como lo malo.

Lo bueno como evolución.

Lo malo como experiencia y conocimiento que fortalece al ser para encaminarlo por el sendero bueno.

El ser humano tiene albedrío de elección, pero nada más, el resto está escrito por el destino, y el destino está diseñado por la Hermandad Blanca.

La vida y la muerte son parte de un mismo ciclo de aprendizaje existencial, y ninguna de ellas tiene excesiva importancia dentro de la marcha eterna e infinita del cosmos, por lo que no preocupan ni impresionan a la Hermandad Blanca.

Los seres impuros son errores de la naturaleza, y son desagradables a la vista, al tacto y al alma. Hay que tolerarlos por bondad y por piedad, pero tarde o temprano habrá que evacuarlos o eliminarlos.

La humanidad lleva miles de años en guerra, no ha habido ni un solo día de paz en ocho mil años, no ha habido un solo día sin asesinatos, traiciones, crueldad, codicia, hambre y pobreza, que solo una raza pura puede superar, la Nueva Raza Dorada, de la cual ya hay unas cuantas camadas, y que sustituirá al resto de razas, con excepción de la raza aria, que se quedará para aprender y para evolucionar, pues es la única raza capaz de estudiar, aprender y comprender realmente los designios de la Hermandad Blanca.

La raza aria es muy joven y minoritaria comparada con las otras razas más oscuras, más violentas, más animales y más esclavas, y a pesar de ello lo ha dominado todo en muy poco tiempo, por eso es la que debe prevalecer en las nuevas camadas de la raza dorada, pues en ella está sembrada su simiente. No es una cuestión de odio, es una cuestión de selección natural y espiritual.

Los lemurianos (negros), los rojos (cobrizos o bronceados) y los amarillos (orientales) ya han tenido su oportunidad y pronto serán evacuados para dejar su lugar a los blancos y a las nuevas camadas doradas.

Esto, entre muchas otras cosas, es lo que dicta telepáticamente la Hermandad Blanca a los que son capaces de escucharla, como se lo dictó a Alice Bailey, y es lo que tarde o temprano sucederá, más allá de las reticencias y las falsas morales.

La Hermandad Blanca y el Monje del Hábito Verde que popularizara Alice Bailey pronto pasó a ser de dominio público, otras sectas que la hicieron propia y todo tipo de contactados que juraban que recibían mensajes telepáticos, o por escritura mecánica, de los maestros ascendidos de la humanidad, como Buda, la Virgen de Guadalupe mexicana, Cristo redivivo, Shiva, Krishna, el Conde de Sant Germain o Sananda, entre tantos otros.

Para otros la Hermandad Blanca está constituida por 32 seres de otros planetas que vigilan a la humanidad desde hace miles de años, manteniendo la luz divina que alienta la vida y los espíritus elevados de la Tierra.

No faltan los que aseguran que la Hermandad Blanca está formada en perfecta jerarquía por doce lamas ancestrales, únicas y verdaderas almas del mundo que le dan vida y sentido a todas las cosas, cada uno con su sector y especialidad:

Uno activa.

Otro administra.

Otro comunica.

Otro cuida las emociones.

Otro da identidad a todas las cosas.

Otro cura e inspira.

Otro equilibra y establece las leyes.

Otro se encarga de la mortalidad y el renacimiento.

Otro esparce la luz del espíritu.

Otro construye y eleva.

Otro cuida de la mentalidad y de las ideas.

Y otro más se dedica a las artes y a las ciencias.

Nada escapa de sus dominios porque ellos mismos son los pilares que sostienen al mundo.

Llegará el día en que completen su obra, y entonces todas las almas que emergieron de su áureo florecer volverán su ser perfectas, sanas y equilibradas, ya sea para cambiar de plano, dimensión o planeta, o bien para empezar nuevamente el ciclo de la vida y de la muerte en este mundo.

En su nombre, como en el nombre de cualquier otra divinidad, religión o secta, se han cometido verdaderas barbaridades, suicidios colectivos y suicidios personales, sin que la Hermandad Blanca haya tenido que existir como tal, más allá de los grupos que han adoptado su nombre sin contar con la venia de lamas inmortales, extraterrestres milenarios o personajes ascendidos.

Los Niños de Dios y otras sectas evangélicas

La Iglesia Protestante, o Evangélica, tiene muchas ramas, quizá demasiadas, algunas de ellas del todo sectarias y muy nocivas para sus pastores y para sus integrantes, que en el nombre de la Biblia, Jesús o Jehová han luchado por gozar de poder, dinero e influencia en una o varias comunidades, ofreciendo tanto curas milagrosas como la salvación y la vida eterna.

La Iglesia católica, con todos sus defectos, parece un corderito inofensivo al lado de ella, pero eso nunca ha impedido su desarrollo y crecimiento, porque si algo hay en el mundo, son personas dispuestas a creer, y pagar por ello, en cualquier locura que les prometa ser elegidos por un ser imaginario.

Amish, menonitas y similares se han convertido en comunidades cerradas y ajenas al mundo, sin tecnología, sin luz eléctrica, sin vehículos de combustión interna ni medios de comunicación, pues no quieren contagiarse de los males que asolan a la humanidad y prefieren vivir apartados siguiendo algunos de los preceptos de la Biblia, y si acaso vendiendo sus productos a los turistas o a los pueblos cercanos, sin hacerle, casi nunca, daño a nadie.

Otras sectas religiosas, que han fundado grandes templos e iglesias propias, se han dedicado al fraude y el desenfreno, ofendiendo las consciencias de la sociedad, y teniendo que enfrentar a las autoridades porque muchas de sus prácticas, además de ofensivas, son del todo ilegales.

Los Niños de Dios, al amparo de las comunas hippies de los años sesenta y setenta del siglo XX, fueron una secta evangélica muy famosa en su tiempo por practicar el sexo libre y consumir todo tipo de drogas, lo cual ofrecían como gancho para atraer fieles y adeptos, asegurando que Jesús los amaría por seguir sus pasos, ya que al ser arameo de origen debía beber mucho, fumar cánnabis y tener sexo desde muy temprana edad, además de vivir en amor libre con María Magdalena. La pedofilia no estaba tan mal vista como ahora, pero era igualmente ilegal en muchos países y estados de la Unión Americana y de América Latina, que era donde operaban, por lo que muchos de sus miembros, la mayoría mujeres, acabaron en la cárcel o en alguna residencia de salud mental para desintoxicarse de la cocaína y del LSD, que Jesús no consumía en su tiempo.

Muchos jóvenes, sobre todo de sexo femenino, se entregaban a la secta con fervor abandonando a sus familias y sus estudios, y dando todo lo que tenían o prostituyéndose para entregarle dinero todos los días al líder, con lo que pusieron de moda el “desenganche” sectario.

Los Hare Krishna hacían algo parecido, solo que vendiendo libros, comiendo fatal y elevando su consciencia con ayuda de alguna planta sagrada, que los ayudaba a desintoxicarse de otras drogas. Los Hare Krishna, a diferencia de los Niños de Dios, lograron extenderse por medio mundo, incluida la India; no ofrecían sexo libre, sino celibato en algunos casos, y aceptaban a parejas con hijos para trabajos de intendencia, ofreciendo a cambio el conocimiento esotérico hindú que les ayudaría a sortear la rueda

de las reencarnaciones y elevarlos directamente al nirvana, en una mezcla de hinduismo y budismo, con el avatar de Krishna como reclamo.

En ambos casos la vida “normal” quedaba destruida, porque las sectas los echaban a la calle y fuera de sus filas cuando se hacían mayores y dejaban de ser productivos, aunque siempre podían ingresar en otras sectas, como la cienciología o dianética, que prefería a los ejecutivos y secretarias de bajo perfil, o a pequeños empresarios ambiciosos y confundidos, pero que acogía a cualquiera que estuviera dispuesto a vender sus cursos y la historia milagrosa de su fundador, L. Ron Hubbard, en forma novelada.

La Dianética

La dianética fue aceptada como religión en los Estados Unidos de Norteamérica de 1950, pero fracasó, pues su fundador, Lafayette Ronald Hubbard, perdió los derechos de esta por bancarrota, en 1952, para casi de inmediato fundar la cienciología, con la lección aprendida y los derechos de autor bajo el brazo.

Símbolo de la dianética

Novelista de ciencia ficción, aseguraba estar en contacto con los OT (extraterrestres) y haber llevado una vida de lo más interesante, salvándose de morir y recuperándose de una parálisis, cuando en realidad lo más que padeció fue una úlcera duodenal que lo acompañó hasta su muerte en 1986, a los 74 años de edad, dejando un imperio de negocios y religión, que aún

funciona bajo mínimos, pero con fanáticos suficientes como para mantener sus estructuras básicas.

Al principio la cienciología reclutó casi exclusivamente a militares, que le dieron ganancias e influencias a Hubbard, así como “negocios de riesgo” de espionaje y conspiración, que más tarde le supusieron el cierre de sus oficinas en Alemania y en Francia, en Alemania por fraude continuado, y en Francia por espionaje y conspiración.

Hubbard era tan activo y creativo, como bipolar y paranoico, y tan tirano con sus fieles a los que atormentaba con sus miedos, para luego ser paternal y generoso con ellos, monetariamente hablando, porque su intimidad y sus secretos personales los guardaba con celo y los disfrazaba de aventuras imposibles, como que era físico nuclear, cuando solo cursó casi dos años de ingeniería, y que tenía que aislarse y ausentarse a menudo porque los OT requerían su presencia, aunque cuando mucho fuera a su caravana rodante estacionada en algún lugar de California.

Tras su muerte, la cienciología tuvo una excelente recuperación económica y sus libros, sobre todo *Dianética: la ciencia moderna de la salud mental*, fue todo un *bestseller* mundial que le atrajo nuevos y numerosos fieles, que esperaban en realidad, además de triunfar en los negocios, entrar en contacto con los OT, como fue el caso de actores tan famosos como Tom Cruise y John Travolta, que ya habían triunfado en los negocios, pero que no conocieron nunca a ningún extraterrestre, aunque Travolta se empeñó en producir una película que perdió dinero, y que hablaba de los extraterrestres de Hubbard.

Muchos fueron los llamados, pero ninguno fue escogido para vivir de verdad la experiencia con seres de otros planetas, con lo que la secta religiosa de la cienciología empezó a perder muchos adeptos de gama alta, y a varios de gama baja, que no vieron cumplidas las promesas de un Hubbard, ya fuera de este planeta y sin cuerpo humano, pues había sido enterrado, que siguió haciendo a través de sus más fieles adeptos y ayudantes por medio de la telepatía entre el más allá y el más acá, o desde otro y alejado planeta.

Por aberrante que parezca, hubo mucha gente que ganó y gastó dinero con la esperanza de que las mentiras de la secta se hicieran realidad, y no solo con respecto al dinero y a los extraterrestres, sino en el área de la salud, donde prometían curar a los inválidos, como lo había hecho el propio Hubbard con la fuerza de su pensamiento y auditándose a sí mismo, resucitar a los muertos (despertando de nuevo en la Tierra, o como extraterrestre en

otro mundo), o sanar la homosexualidad, sobre todo la masculina, una "enfermedad" que estaba muy mal vista por la sociedad, y que era todo un obstáculo en el mundo de los negocios, y que podía superarse con una esposa de la misma secta y el famoso autoanálisis de Hubbard.

Muchos fueron los acosados y los perseguidos por dejar la cienciología, e incluso algunos que perdieron contratos o su empleo por dejar la secta piramidal disfrazada de religión, pero la sangre no llegó al río, y mientras en Europa y EUA la dianética iba perdiendo terreno, en Latinoamérica lo fue ganando, con los oficinistas de corbata obligada como sus mejores clientes, a los que aseguran que la fracasada película de Travolta (*Battlefield Earth*) está basada en hechos reales, y que algún día ellos podrán ser los protagonistas.

Los Israelianos

Puestos a ofrecer imposibles, los israelianos, además de contactos extraterrestres y viajes en ovnis de lujo, vendían a muy buen precio la clonación, que era tanto como acceder a la vida eterna, siguiendo el ejemplo de sectas anteriores que vendían la criogenización, o congelamiento, para alargar la vida de aquellos que se negaban a morir, en la inteligencia de que en el futuro se encontraría el remedio para sus males o la vacuna de la vida eterna.

No faltan los que ofrecen pasar el cerebro de una persona vieja y enferma al cuerpo de una persona sana y joven, una especie de transmigración del alma, pero de forma médica y quirúrgica; ni los que aseguran a sus fieles seguidores y clientes que su consciencia humana será traspasada a una computadora donde la persona existirá eternamente o hasta que haya un apagón o un fallo del sistema.

El *rebirthing* (renacimiento) de las últimas décadas del pasado siglo XX, que consistía en hacer una ceremonia donde la persona era puesta en trance, adormecida, sumida en un líquido tibio y pasada por un túnel blando, simulando un gran útero, para salir renacida o dada a luz de nuevo en un día y a una hora específicas y así tener un nuevo signo del zodiaco y un nuevo ascendente, y por supuesto un nuevo nombre, quedó obsoleta ante las posibilidades "científicas" y tecnológicas que sectas como los israelianos proponían a sus seguidores.

El renacimiento astrológico prometía sanar de las enfermedades, males y defectos del signo astrológico anterior, mejorar mente, alma y espíritu, y

abrir la posibilidad de acercarse a la liberación de este mundo a la hora de llegar la muerte, por lo que las fechas de enero a las seis de la mañana, Capricornio ascendente Capricornio, eran las más solicitadas. Casi nadie pedía renacer en julio a las seis de la mañana, Cáncer ascendente Cáncer, porque se suponía que esta combinación, si bien otorgaba grandes dones psíquicos, podía tender a la locura y al sufrimiento.

Las ceremonias de iniciación y pertenencia a diferentes sectas, órdenes religiosas y grupos esotéricos, también son una especie de renacimiento que promete la vida o la existencia eterna, con cambio de nombre, tatuaje, marca al fuego o fractura y deformidad del dedo meñique, que determinarán en un futuro el triunfo en las cosas mundanas, como fama, gloria, poder y dinero, y la elección divina de salvación, redención de los pecados y un lugar en el cielo junto a la divinidad patrocinadora.

Los iniciados tienen derecho a ser malvados, crueles, asesinos, degenerados, lujuriosos, traicioneros, tiranos, ladrones o lo que sea, porque gozan de fuero divino e impunidad ante las leyes de los hombres profanos, comunes y corrientes.

El único pecado es revelar los secretos de la secta o ir en contra de ella, cosa que sucede con frecuencia entre los defraudados, decepcionados y "despertados" que en uno u otro momento se dan cuenta que han sido estafados, que no han conseguido sus objetivos o que simplemente no se encontraban a gusto en el grupo; de la misma manera que muchos se fanatizan y otros callan por vergüenza o por orgullo, e insisten en la necedad con tal de no ser descubiertos en falta y perder el poco crédito social que creen tener.

Los engaños pueden ser del todo absurdos, pero no importa, porque la ambición y la vanidad pueden más que cualquier raciocinio, y porque en los últimos seis o siete mil años las grandes religiones han educado y programado a las poblaciones para que crean en absurdos imposibles, en dioses inconsistentes y en salvaciones y redenciones basadas en el miedo, la mentira, la culpa, el arrepentimiento y la sumisión.

El prometer no empobrece, el cumplir es lo que aniquila, con lo que las sectas y las religiones prometen y se enriquecen, pero no cumplen, porque no pueden y porque al hacerlo desaparecerían.

NXIVM (NEXIUM)

Esta curiosa secta, dirigida a personas de clase media alta, elegidos de antemano por la vida, pero insatisfechos, apostaron por el anzuelo del sexo como medio de salvación y elevación, liberando a sus integrantes de los prejuicios pequeño burgueses que inhiben algo tan natural en los animales humanos como es el sexo.

El líder, Keith Raniere, como buen señor feudal, tenía derecho de pernada para inseminar con su divino esperma a las aspirantes al éxito, durante el curso adicional de PEE (Programa de Éxito Ejecutivo), muchas de las cuales no quedaron satisfechas con el curso, con el trato, con el precio o con el sexo, y, como sucede en este caso, las despechadas denunciaron a la secta, a las reclutadoras y al líder ante las autoridades, declarándose víctimas engañadas y abusadas, aprovechando las leyes favorables y el momento social feminista y antiabuso sexual, para destrozar a la secta con nexos en las altas esferas de diversos países, que intentó cumplir, con su líder como semental, pero que solo logró autodestruirse en marzo del 2018.

El sexo, una simple función fisiológica, sigue siendo tabú, nada libre y tomado como arma arrojadiza, legalidad punitiva, pseudoliberación de algunos grupos y caballo de batalla de género, con el aborto y el feminismo a la cabeza, y las edades de permisividad como bandera.

Suficiente para seguir siendo anzuelo de sectas y grupos esotéricos, de clubes privados y de órdenes más o menos secretas, así como para ser su propia tumba en esta época victoriana y punitiva, que se dice tolerante, pero que es mucho más restrictiva y menos libre, sexualmente hablando, que la Edad Media.

Como la dianética, mucho menos sexual y muy matrimonial, Nexium, ofrecía cursos de superación personal, empresarial y de negocios, poniendo a disposición de sus clientes ciertas influencias, bolsa de trabajo, seminarios en villas apartadas y todo lo que un buen burgués, capitalista y liberal podría desear, además de sexo libre y sin restricciones para las hembras de la secta.

Sectas menores piramidales, el Club Rotario

Las hay de todos los colores, tendencias, ideologías y creencias, pero todas con un denominador común: la estructura jerárquica y piramidal, los lazos emocionales y los intereses económicos, el sentido de pertenencia y elección, y la protección de ciertos secretos que apartan a los miembros del resto de la humanidad.

Parte del trabajo de estas sectas, religiosas o empresariales, pretenciosamente humanistas o caritativas, consiste en el proselitismo, donde, aparte de la venta, se ofrece a otras personas como vía de salvación, mejora, evolución o rasgo distintivo de prestigio social, dividiendo a los seguidores como simpatizantes numerarios, o clientes, y miembros aspirantes o de hecho, con posibilidades de escalar en la jerarquía si su lealtad y dedicación lo merece.

Sí, no son pocos los partidos políticos que se encuentran en este sector, lo mismo que empresas de renombre internacional, bancos, sociedades de inversión o crédito, universidades y centros de investigación y de estudio, algunos de ellos deudores de otras sectas mayores, como el Opus Dei, los jesuitas, los masones o los iluminados, formando así un entramado de poder y de relaciones comerciales, de influencia o de presión.

El Club Rotario, con sus leones y kiwanis, pretende reunir a los líderes de cada comunidad para mejorar a la humanidad desde diferentes parcelas. Fue fundado en el 1905 por Paul Harris junto con otros comerciantes de su comunidad, Chicago, con intenciones humanitarias de luchar contra el hambre, la pobreza, la enfermedad y la ignorancia que asolaba a la Ciudad del Viento a principios de siglo, sin dejar de lado las influencias, las relaciones comerciales y los servicios que se pudieran ofrecer entre los miembros.

En pocos años los clubes rotarios se fueron extendiendo por toda Norteamérica bajo la ética protestante y el espíritu del capitalismo, haciendo proselitismo sobre todo en las universidades y grandes empresas, así como entre los miembros más destacados e influyentes de cada comunidad, pueblo o ciudad.

Algunos llaman a los rotarios “la parte amable” de la masonería, insinuando que en realidad responde a los planes maquiavélicos de los masones, y no a la pretensión de mejorar a la humanidad dentro del capitalismo materialista; mientras que otros señalan al Club Rotario como una avanzada sibilina del comunismo que pretende igualar a todo el mundo bajo un mismo régimen opresivo y totalitario.

Su estructura es jerárquica y piramidal, y tras la muerte de su fundador, en enero del 1947, sus líderes y cabezas principales, aunque con nombre y apellidos, se han convertido en míticos seres que nadie conoce personalmente, pero sí sus fotografías, con una sede central a la que llegan las cuotas de los millones de miembros de las miles de sucursales que hay

por todo el orbe, para recibir más tarde parte de lo que han entregado en forma de becas, viajes, intercambios y una que otra prerrogativa que pueda gozar el líder local.

Sus miembros son habitualmente personas de una economía, si no abundante, si lo suficientemente buena para abonar la cuota mensual y las cuotas extraordinarias para diversos proyectos y necesidades; hace tiempo que no todos sus miembros son puntos de influencia en su comunidad, y a menudo aceptan miembros menores o numerarios en sus reuniones semanales, porque muy pocos de los líderes de sus comunidades desean pertenecer a tan prestigioso club.

Por supuesto, hay quienes se aprovechan de la buena fe y la mejor voluntad de los miembros del Club, y obtiene becas e intercambios internacionales, empleo, relaciones comerciales y ayudas ante las autoridades locales, y que abandonan el club en cuanto han logrado sus objetivos; de la misma manera que muchos de sus cooperantes y colaboradores ayudan desinteresadamente al Club en sus iniciativas y proyectos, tanto económica como funcionalmente, sin ser miembros y sin pretender serlo, de la misma manera que ayudan a otros grupos e instituciones, religiosas o no religiosas, con proyectos de beneficencia para la comunidad.

Pagar una cuota o no pagar una cuota que se va a la sede central y que gestiona el líder mítico e incuestionable, he ahí el dilema.

Comulgar con el sistema capitalista y la ética protestante, que repite estereotipos de racismo, economía desigual, con accesos restringidos en materia de educación (los rotarios tienen solo una maestría humanista en Paz Mundial), salud y bienestar social para la mayoría, a los que únicamente se les da caridad asimétrica sin visos reales de solucionar los problemas de base, con atildados miembros pequeño burgueses que se creen los salvadores de la humanidad, hacen que los rotarios sean ampliamente criticados y tomados como una secta blanda de buenas conciencias que se regodean en las limosnas que dan, en lugar de trabajar realmente para la comunidad, como pretendía el abogado, Paul Harris, que los fundó.

La Verdadera Mano Negra

Sectas duras y sectas blandas, con sus secretos y conspiraciones, o con su humanismo blanco y condescendiente, forman parte, queriéndolo o sin quererlo, de la Verdadera Mano Negra, de las élites que llevan por lo menos

500 años dominando y manipulando al mundo, con Nuevos Órdenes Mundiales cada crisis económica y cada cambio social, cada guerra y cada reestructuración política y de fronteras, eligiendo quiénes mandan y quiénes gobiernan los países del mundo, decidiendo quiénes merecen la fama, la gloria y la riqueza (incluso después de muertos y de haber llevado una vida miserable), y quiénes no, colonizando los sentimientos, las emociones y los pensamientos, dominando las universidades, las escuelas y los medios de comunicación, definiendo lo que es la salud y la enfermedad, así como la alimentación y las siembras, la explotación de las minas y los recursos naturales del planeta, dueños de las grandes industrias y de los grandes negocios, amos y señores de vidas y haciendas que no necesitan nada porque todo lo que hay en el mundo es suyo, desde los hoteles y los vehículos de lujo, hasta de la más humilde fruta que se siembra y se cosecha, fabricantes del dinero, que es todo suyo, y que se quema o se destruye cíclicamente para imprimir más dinero, que sigue siendo suyo y que no va a Marte, sino que se distribuye para volver a ellos aumentado en toda clase de burbujas financieras, son la verdadera Mano Negra cuyos miembros nadie conoce.

La Verdadera Mano Negra es tanto zurda como derecha, con cinco dedos:

—Comunicación educativa y formativa.

—Alimentación y salud.

—Emociones y relaciones sociales.

—Gestión y distribución de recursos.

—Organización política.

De estos cinco dedos se desprende y se absorbe todo lo demás, sin importar cuál es el país dominante, la empresa más grande, el hombre más sabio, la religión mayoritaria, la moda más influyente, el famoso más seguido, la guerra más terrible o al explotación más cruel y severa, porque todo nace de ella y vuelve a ella sin necesidad de intervención divina o extraterrestre, y sin temblar por las voces que puedan alzarse a su favor o en su contra, porque todas las ideas que se le puedan ocurrir a alguien la ha implantado y diseñado la Mano Negra, y es muy difícil encontrar una grieta, que debe haberla, que pueda ponerla en cuestionamiento.

La Mano Negra, además, cuenta con la anuencia de la inmensa mayoría de la humanidad, élites y revolucionarios incluidos, con las virtudes y los defectos de todos y cada uno de los seres humanos, muchos de los cuales

solo pueden pensar en el amor, la salud y el dinero, siendo incapaces de pensar en nada más.

¿La humanidad está hecha para la Mano Negra, tanto como la Mano Negra es *ad hoc* para la humanidad?

¿Sí?

¿No?

¿De qué recursos se han servido para que esto sea así y no de otra manera?

¿Existen recursos para librarse de ella?

Lo veremos en los próximos capítulos.

V: La mítica de los héroes: las vías de la manipulación, emociones y necesidades

¿Cómo entra una persona en una secta?

¿Qué le mueve?

Hace algunos años conocí en Barcelona, en la librería esotérica Maquom, a un curioso personaje, Juan, que fue masón, rosacruz, dianético, Niño de Dios, *contactado* y miembro de diez o doce grupos, comunas o sectas más.

Al momento de conocerlo, Juan seguía a un "iluminado" que le había prometido, a cambio de su automóvil y algo de dinero, llevarlo de viaje en un OVNI. Juan, emocionado, le entregó el dinero y los papeles del automóvil, y quedó en verse con el iluminado en la cumbre del Montseny (un monte cercano a Barcelona) un jueves (porque el viaje sería a una de las lunas de Júpiter) al atardecer.

El iluminado nunca apareció, y Juan volvió a decepcionarse de la humanidad, como siempre, pero no dejó de buscar a un nuevo guía que le desvelara los secretos de la vida, la muerte y el universo. "¿Qué le voy a hacer?", se lamentaba, "si soy carne de secta. No importa cuántas veces me engañen, me roben y me tomen el pelo, yo seguiré buscando hasta la muerte".

Buscar.

Querer formar parte de un momento de éxtasis, aunque fuera solo uno.

Imitar a los héroes, o, por lo menos, ser su gregario, su escudero, su fan, su seguidor, su auditorio.

Buscar la verdad.

Vivir un momento especial, aunque ese momento especial llevara al abismo, a la enfermedad, al encierro o a la muerte.

Ser parte de una epopeya, de algo de verdad importante, histórico e impactante.

No importa si es una guerra o enfrentarse a un dragón, ser abducido por extraterrestres para que experimenten con uno.

Tener un lugar en el Universo.

Estar presente en un gran evento.

Vivir algo verdaderamente extraordinario, como una pandemia que amenace con acabar con la especie humana, enfrentar a un virus, ver cómo desaparece la raza humana, observar cómo bajan extrañas naves espaciales y nos dominan, ser esclavo de una raza superior, formar parte de los elegidos.

El dolor y el sufrimiento como experiencia romántica, la heroicidad del protagonista o la cobardía del gregario, no importa, porque lo que importa es tener algo que contarle a los nietos, aunque estos nietos nunca lleguen, y darle al ego y a la vanidad un caramelo, una motivación, un sentido vital.

Ser el primero en algo, aunque sea negativo: vivir en un país que sea el primero en lo que sea, en corrupción, en asesinatos, en muertos por un virus, en ignorancia, en degeneración, en lo que sea, pero ser algo, alguien.

No todos pueden ser héroes y protagonistas en este mundo, y a menudo pertenecer a una secta, religión, equipo de fútbol o nación, es más que suficiente para paliar las carencias afectivas, las debilidades emocionales, la soledad, el sinsentido de la vida y de la existencia, y hacer creer a la gente que tiene una identidad más allá de sí misma, que lucha y se sacrifica por el bien común, por algo más grande, por una causa, por un líder o por una divinidad.

Cuando hay carencias es más fácil convencer o seducir, engañar y manipular, y no solo por las élites y las sectas más oscuras y secretas, sino por cualquier charlatán, pícaro, ladrón o estafador, que nos ofrece algo gratis, muy valioso, increíble, de oferta, salvador o redentor, que nos va a enriquecer de la noche a la mañana o que nos va a dar fama, gloria y amplio reconocimiento social, e incluso que nos hace creer que somos más listos, corruptos y aprovechados que el estafador.

Sí, buena parte de los seres humanos se creen mejores y más listos que el resto, que suelen tener la razón mientras los otros son ignorantes o estúpidos.

Los otros, curiosamente, piensan que uno es el equivocado, el irresponsable, el ignorante, el sabelotodo que en realidad no sabe nada, el acomplejado, el necio, el orgulloso, el tozudo, y en lugar de llegar a un acuerdo, unos y otros se desprecian, se odian, se dividen y caen en el juego de una manipulación superior, a menudo un dios o un experto, un líder o un maestro, no para llegar a un acuerdo, sino para levantarse por encima del otro, y, cuando nos dan la razón, aunque no la tengamos ni de lejos, nos llenamos de gozo.

El médico charlatán, de Francisco de Goya

El estafador lo sabe y se aprovecha de nuestra vanidad, nos halaga, nos ruega, nos pone por los aires, apela a nuestra inteligencia, a nuestra misericordia, a nuestra superioridad, y, con poco que insista, termina convenciéndonos o dejándonos con la duda y un extraño sentimiento de culpabilidad por no haber caído en su trampa que nos prometía riquezas o salud eternas.

La publicidad y la propaganda lo saben desde hace mucho tiempo:

Somos muy fáciles de manipular.

Odiamos reconocer que estamos equivocados.

Nuestros prejuicios van por delante de nosotros.

La vanidad nos pierde.

El complejo de superioridad nos rebasa.

La tentación nos puede.

La ambición nos traiciona.

Los celos nos nublan el pensamiento.

El orgullo nos envenena.

La trasgresión nos arrebata.

Y con un poco que nos eleven la moral, que nos halaguen o nos prometan un protagonismo heroico que en realidad no tenemos, caemos en cualquier trampa por burda y engañosa que esta sea, y tanto si se trata de comprar un producto milagroso, como si se trata de vender el alma al Diablo o entregarse a una secta.

La mayoría de los seres humanos no somos nada racionales, sino creyentes y del todo emocionales, y nos basta que una “autoridad” lo diga, para que nosotros le creamos del todo.

Hay honrosas excepciones que no son susceptibles de creencias caras o baratas, pero el resto de la humanidad ya pertenece a una que otra secta, disfrazada de religión, membresía, club cultural o asociación ciclista, porque nuestro sentido gregario y social nos arrastra al grupo y a la dependencia, a la pertenencia y a la identidad compartida.

Creemos que elegimos, pero en realidad solo nos dejamos llevar por una u otra moda, tendencia u oferta, porque tampoco hay mucho que escoger, y todo grupo se encierra en su propio círculo, y excluye a otros grupos o a la competencia.

Tenemos rutinas, buenas o malas, que pretendemos lo normal, lo adecuado, lo que debe ser, y sufrimos cuando no podemos cumplirlas, con la paradójica contradicción que queremos cambiar para mejorar, cuando los cambios nos aterran.

Parecemos complejos, pero somos muy simples, y nuestro universo a menudo se reduce a una burbuja, a un contexto, a un grupo de personas, tanto, que a menudo cuando viajamos cerca o muy lejos, no salimos de nuestro pueblo.

Defendemos nuestro nombre y apellido como si fuéramos nobles.

Defendemos nuestra patria y nuestro entorno geográfico como si de verdad fuera único en el mundo, mejor en cierta manera, con la comida que nos gusta y la gente que conocemos de toda la vida, cerrándonos a nuevas experiencias.

Creemos en el amor, y desde hace dos siglos en el amor de pareja, y aunque ahora la moda apuesta poco por las relaciones afectivas codependiente, nos empeñamos en buscar la felicidad en el amor y en que alguien, una extraña o un extraño, nos quiera en su vida, algo que es de una terrible violencia, y todo en aras del amor romántico y pasional, con el que debemos formar una familia y tener hijos, aunque no muchos, porque no está de moda, y soportar una relación que no se parece en nada a las relaciones de

novela o de película, pero que al menos nos hace héroes y protagonistas, aunque sea por un breve espacio de tiempo, para otra persona, que más tarde, al romperse o disolverse el vínculo, nos convierte en villanos, malvados, antagonistas a quien se debe odiar, es decir, nuevamente importantes y con identidad definida para esa persona por lo menos.

Las mujeres, apartadas del mundo social durante miles de años, en lugar de crear una identidad propia que las libere del yugo, los prejuicios, la asexualidad, la eterna adolescencia, la maternidad obligada y la sumisión intelectual y laboral, creando un mundo propio y superior, se lanzan de cabeza a la trampa sistémica del feminismo, donde serán, en el mejor de los casos, tan esclavas y carne de cañón del sistema, como lo son los hombres. Pero a muchas no les importa y hasta cobran por ello, y van alegres a tirarse de cabeza al abismo infernal donde habitan los hombres, como si nacer hombre fuera una panacea.

Ellas también quieren ser heroínas, o gregarias adelantadas, o por lo menos estar ahí y ser parte del mundo cuando sucedan las cosas importantes, aunque esas cosas importantes e impactantes sean un concierto de música, un evento deportivo, un estreno de cine, una guerra o una pandemia, donde su identidad se funda con otras identidades y formen parte activa de la sociedad, sin importar que lo social sea una verdadera pena donde a lo más que pueden aspirar, es a ser, como la mayoría de los hombres, actrices secundarias y esclavas de las élites, seres humanos sin importancia, prescindibles y sin trascendencia.

San Jorge y el Dragón, de Paolo Uccello

Matar al dragón, rescatar a la princesa y salvar al mundo es la premisa vital para mucha gente que sería incapaz de matar a un lagarto, que jamás se rozará con la realeza y que ni siquiera sabe procesar sus basuras y desperdicios para contribuir mal y de lejos en la salvación o mejora del planeta; pero así lo ha visto, escuchado y visto desde su más tierna infancia, en sus tradiciones, en los cuentos, en la historia de su país, en la televisión, en el cine, en las noticias, en las redes sociales y en las novelas, donde no importan ni duelen los daños colaterales, la muerte terrible de la gente común, de los enemigos, ni la destrucción de años de trabajo o la pérdida del entorno, porque lo único que importa y a lo que se sacrifica todo, es la vida de los protagonistas, el triunfo del héroe, lo demás puede pudrirse o desaparecer, lo demás no importa nada: uno, tú o yo que no somos los héroes de esta novela llamada vida, carecemos completamente de valor, por eso nos entregamos a las élites sin oponer resistencia, sumisos, cobardes y obedientes, listos a morir, a desaparecer sin sentido, porque no somos los protagonistas y se puede aprovechar todo de nosotros, para, acto seguido, prescindir de nuestra presencia y de nuestros servicios. No luchamos contra el guion, simplemente lo asumimos.

La sumisión al líder, al héroe, es infinita, tanto si es gozosa como si es dolorosa, si es para alabarle cualquier gesto, como si es para defenderlo y dar la vida por él, dejando de lado nuestra vida y nuestros intereses, que son pocos y vulgares, porque así creemos que ganamos la salvación, o por lo menos un prestigio social que en realidad a nadie le importa y nadie reconoce, lo que nos hace, a pesar de ser prescindibles, alguien.

No importa si somos intelectuales, sabios maestros o gente común y corriente, porque así estamos enseñados desde hace miles de años, y cambiar nuestro derrotero de actores secundarios, de gregarios desechables y hasta de sumisos esclavos, no va a ser nada fácil, y los conspiradores y las sectas lo saben.

No todos entran

Si quieres ser un héroe, aunque sea de imitación, que triunfa por tener acceso a la magia de los secretos de la vida y de la muerte, puedes intentar entrar en alguna de las sectas más oscuras y poderosas, como los iluminados, los masones, o alguna tan secreta y misteriosa, que nadie conozca su nombre.

Si ya gozas de cierta fama, fortuna, poder o influencia, tendrás más posibilidades que si no cuentas con nada.

Si tienes algún título nobiliario, o universitario de una academia de prestigio, como Harvard, Oxford o Cambridge, tendrás más facilidades para entrar que si solo tienes un graduado escolar.

Incluso si solo eres un ejecutivo medio de una gran firma comercial, una secretaria de dirección de un banco, o un funcionario de carrera de algún instituto gubernamental, las puertas se abrirán más fácilmente.

También puedes tener la suerte de ser invitado o recomendado por otro miembro, ya sea porque te quiere dentro de la organización como si cobra comisión por sumar clientes.

Pero si no tienes nada de lo anterior y no tienes la suerte de que te recluten, las únicas sectas piramidales a las que tendrás acceso serán Avon, Herbalife, Tupperware, Amway, o similares, donde podrás hacer carrera comercial y espiritual, ganar dinero, asistir a congresos y seminarios, y, si tienes mucha suerte, conocer a alguno de los líderes preclaros de la organización. No es lo mismo que manipular y controlar al mundo con planes secretos de manipulación exquisita, pero algo es algo.

También, si eres joven, puedes acudir a un seminario católico para intentar ordenarte sacerdote, o hacer oposiciones y exámenes para convertirte en pastor evangélico. Si no cuentas con un buen padrino dentro del clero, no pasarás de cura de pueblo o pastor sin parroquia, pero ya pertenecerás a una secta oscura y peligrosa como lo son todas y cada una de las grandes religiones.

Para ingresar en la mafia o en un cartel de narcotráfico, pandilla salvadoreña o grupo de delincuentes, no lo tienes más fácil, y no tanto por lo que te exijan al entrar, sino porque para ser criminal se necesita familia, bagaje, ausencia de moral y muy poca capacidad de reflexión, así como estar dispuesto a matar y a morir, cosa que parece fácil cuando hay hambre y desesperación, pero que no es fácil de cumplir a la hora de la verdad. Pero de una o de otra manera podrías encajar y lograr tus sueños de poder y de grandeza, con tus cinco minutos de mala fama y veinte años de prisión.

Quedan las sectas y los grupos más o menos esotéricos que admiten a cualquiera que muestre un poco de interés o desorientación, y que tenga lo suficiente para pagar la cuota mensual, así como de vez en cuando adquirir libros, textos, velas, perfumes o artesanías mágicas que produzca la orden.

VI: Los designios divinos y los intereses privados: las falsas legitimidades

Los tiempos de dios son perfectos, aunque para ti, como persona que vive y siente, sueña y lucha, estudia y pretende, esa divinidad llegue demasiado temprano, demasiado tarde, o simplemente no llegue, porque el que importa es ese dios, y no tú, mísero ser humano, que en realidad no importas nada, y da lo mismo que enfermes, que te atropellen, que te violen, que te roben, que te torturen, que te usen o que te despellejen en vida, porque los caminos de ese dios son inescrutables y puede hacer contigo lo que le plazca, como lo hacen los poderosos y las élites.

Quema de brujas, activistas y disidentes

Los dioses legitiman el poder y dirigen nuestros destinos.

En su nombre se han hecho grandes catedrales y templos, y se han creado maravillosas obras de arte, y se han erigido poderosas naciones y grandes empresas de ingresos millonarios, de la misma manera que se han declarado guerras, sometido o masacrado a poblaciones enteras, quemado a brujas y a magos, o a simples ateos, activistas sociales, protectores ambientales o disidentes en cualquier área que menoscabe o amenace los ingresos y el poder de las élites.

Todo en nombre de los dioses con el afán del lucro y del poder soterrados.

Si los dioses te quieren, tendrás todo lo que se puede poseer en esta Tierra.

Si los dioses no te quieren, sufrirás todos los males, dolores, enfermedades y llantos.

Te impondrán normas y leyes imposibles de cumplir, para perdonarte después porque has pecado.

Harán de tu existencia un cielo, un purgatorio o un verdadero infierno, sin que tú puedas hacer nada para evitarlo.

Te dirán que te conformes, que seas feliz, que no ambiciones, que te acostumbres a no ser nadie, a no tener nada o muy poco, porque en las cosas pequeñas se encuentran los verdaderos valores de la vida, y lo harán desde sus suntuosos templos y palacios, desde mansiones de lujo, desde yates despampanantes, que son cosas del Demonio a las cuales no debes aspirar si quieres entrar en el Reino de los Cielos.

Te pedirán obediencia, fe ciega y sacrificio, cuando sea necesario, o tu limosna, diezmo y posesiones terrenales aunque no lo necesiten para nada.

Te harán pasar hambre, indignidad, vergüenza, humillación y desconcierto.

Incluso te harán dudar y te pondrán siempre a prueba, vigilándote a cada momento de tu deambular por el planeta, porque son el Gran Hermano y el Reconocimiento Facial que lleva funcionando miles de años sin necesidad de más tecnología que su divinidad que los hace omnipresentes.

Los dioses te miran desde lo más alto, saben tus pocas virtudes y tus muchos defectos, tus debilidades emocionales y tus carencias físicas y mentales; están siempre al acecho, dentro y fuera de ti, sin dejarte a solas o en libertad ni siquiera un momento, tanto y de tal manera, que cuando no sientes su paternal y represiva presencia, te sientes perdido, confundido y deseando que te vuelvan a someter a la más estrecha vigilancia.

A veces te ayudarán y allanarán tu camino, e incluso te encumbrarán por encima de tus hermanos, para quitártelo todo de golpe, matando a tus seres queridos, destruyendo tu patria, acabando con todo lo que has construido y logrado con tu esfuerzo y sano trabajo, para postrarte y ponerte en el peor de los estados, en la miseria, en la enfermedad dolorosa y purulenta, como a Job, solo para ganarle una apuesta a otros dioses, por pura diversión o porque así estaba escrito en el Libro del Destino.

La degeneración del cuerpo humano, Leonardo da Vinci

Te darán la gloria, la fama y la abundancia muy pocas veces, para después arrastrarte por el fango y lapidarte como a una adúltera pecadora para enseñarte humildad a pesar de no haberte dado nada.

Si naces pobre y desgraciado, morirás pobre y desgraciado; si naces rico y afortunado te tendrán bajo amenaza, pero morirás rico y afortunado.

Harán de ti lo que quieran y cuando quieran diciendo que te aman, y tú ya sabes que el amor es cambiante y caprichoso, violento y apasionado, capaz de adorarte o de matarte en un arrebato, de dártelo todo o de destrozarte el corazón, traicionándote y dejándote en el abandono, para que cantes el dulce desamor como algo anhelado, nostálgico y romántico.

Te darán una breve juventud y una larga y degenerada vejez, que convertirá tu cuerpo sano y dinámico en un montón de débiles huesos y pellejo en lugar de músculo, o te arrebatarán la salud o la vida justo cuando estés a punto de lograr tus sueños o de alcanzar tus metas.

Pero todo es por tu bien.

Sus caminos son inescrutables.

Tú debes creer en ellos pase lo que pase, porque no tienes capacidad ni inteligencia para comprender sus designios.

Al fin y al cabo tú no eres nadie, y debes agradecer que los dioses te tengan en sus manos, te manipulen como mejor les parezca y jueguen

contigo a su antojo.

Las gracias te damos Señor por un día más, aunque ese día sea absurdo, doloroso o inaguantable, porque nos has regalado el milagro de la vida, nos guste o no, y debemos humillarnos ante tu gran y benévolo poder.

Los dioses pueden conspirar desde las sombras prometiéndonos la luz, como cualquier secta oscura, gobierno siempre corrupto o élite tras bambalinas, y tú, no importa tu condición, debes agradecerlo.

Los dioses ponen y quitan monarcas, cambian el sentido del mundo y viven en las estrellas controlando el universo, mientras que tú, triste mortal, no eres capaz de otra cosa que no sea obedecer, plegándote a sus designios eternos.

Claro que siempre puedes contar con el caramelo de la elección, de la pertenencia, de que no seas tú el peor de los esclavos, de tener algo especial que te distinga de los demás, de ser superior a tus hermanos de especie en algún sentido, y que te dé la posibilidad de la salvación, de no morir de verdad y de que tu espíritu se eleve hasta los dioses, mientras tus hermanos se pudren en la materia terrestre y desaparecen, al fin y al cabo ellos no eran especiales, no estaban elegidos, no cumplían los requisitos, su fe era débil, no seguían las sabias enseñanzas y, por lo tanto, no merecen el privilegio que tú mereces.

La trampa del Tú

Tú eres un iniciado y ellos son simples animales sin alma y sin cerebro, meras repeticiones sin sentido, conchas huecas sin espíritu, de los que te puedes servir, como hacen los dioses, y desecharlos cuando ya no te sirvan.

Tú eres especial, uno de los pilares de la Tierra o de tu comunidad, y ellos son simples reflejos, comparsas de tu vida, partes prescindibles de tu divina existencia.

Tú eres casi un semidios, con la luz divina en tu interior, y los demás son solo sombras de tu experiencia sobre este planeta.

Tú te lo mereces todo, y ellos no merecen nada.

Puede sea que sean tus hermanos, pero hermanos menores e inferiores al fin y al cabo, más cerca de los Espíritus Elementales y los animales, que de la iluminación divina.

Tú mereces el triunfo y la fama, la iluminación y el despertar, ellos no merecen nada y deben seguirte y adorarte, enriquecerte y servirte.

Tú crees y tienes fe de verdad, ellos son convenencieros, taimados, zafios, vulgares, que fingen creer, tener una moral y observar una ética, pero que en realidad se pasan sus tristes vidas pecando.

Tú tienes impunidad celestial y humana, puedes hacer lo que desees, porque las leyes y las normas de los comunes y de los profanos no son para ti, son para ellos, así que viola, mata, roba, miente, aprovecha y usurpa lo que quieras y lo que deseas, porque a los seres semidivinos y elegidos como tú, no se les piden cuentas vulgares ni se les somete a leyes hechas para los esclavos.

La trampa divina de la elección

Los dioses están contigo, y han puesto un mundo entero para tus gozos y tus placeres. Todo está pensado y diseñado para ti, y, cuando dejes tu cuerpo físico, pasarás a existir en el Olimpo, en las estrellas, en las Habitaciones Celestiales, donde serás eternamente feliz por los siglos de los siglos y por los eones de los eones, sin tener que reencarnar de nuevo en este ni en ningún otro planeta.

Y lo bueno es que tú te lo crees, y te entregas a cualquier ideología, partido, secta, religión o grupo que te lo prometa, que endulce tu oído, que inflame tu ego, que llene tu vanidad, y que te cobre con creces por tu creencia.

Tú eres la élite, te dicen, y tú te lo crees y entregas tu vida y vacías tu cartera, para después, si tienes suerte, puedas engañar a otros y medrar, arruinándoles la existencia sin el menor cargo de consciencia.

De esta manera te conviertes, no en parte de la élite, sino en su esbirro, en su espía, en su policía, incluso si piensas o crees que lo haces por el bien de la humanidad o en favor y para más gloria de un bien superior, conspirador que conspira contra sus hermanos de especie, hilo de la Mano Negra que maneja al mundo.

La divinidad sirve para todo

Y nunca falla, porque pase lo que pase el designio es divino.

Si enfermas, es por pecador, castigo o prueba de un dios.

Si no enfermas, es porque alguna divinidad te protege.

Si te masacran y te persiguen es porque un ser divino manda las peores batallas para sus mejores guerreros, aunque tú de milicia y de guerra no sepas nada.

Si te marcan, señalan y destrozan tus bienes, tus afectos y a tu familia, es porque la divinidad te quiere para ella y no quiere compartirte con nadie más.

Dios manda, y cuando Dios manda, hasta el Diablo, pobre esbirro a sueldo de la divinidad, obedece.

Si formas parte de una secta, es designio de los dioses, y si no formas parte, es porque la divinidad así lo quiere y tiene otros planes para ti.

Tienes albedrío para obedecer, tienes libertad para someterte, eres independiente para depender, tú eres tu propio jefe, aunque tu verdadero jefe es un dios.

Los secretos de la vida y de la muerte, de las artes y las ciencias, de la magia y de los poderes psíquicos, son dones que la divinidad da y quita.

El sentido de tu vida no es el sentido de tu vida, sino el sentido que los dioses quieran darle, así que si traicionas a tu amigo, si faltas a tu fe, si matas al enemigo, si usurpas y robas, si mientes o incluso si triunfas, amas y procuras por los demás, no son tus defectos y tus virtudes los responsables, sino el libro del destino y de los hilos divinos que la mano de los dioses mueven a su antojo.

VII: La eugenesia:
el pretexto de un mundo mejor

No todo tiempo pasado fue mejor, pero de él venimos, somos el resultado de los actos de las vidas anteriores de nuestros ancestros, los herederos de lo bueno y lo malo que se ha hecho en el mundo.

Es muy posible que tampoco lo sea el tiempo futuro, y que nuestros herederos no puedan gozar de los bienes que preparamos para ellos, y se vean inmersos en el caos social y la suciedad que les dejamos como herencia.

Lo que es, o debería ser mejor, es el presente que abarca a tres generaciones por lo menos, porque es el tiempo y el mundo que nos compete, cuidando que la simiente sea cada vez mejor.

Sabemos muy poco del pasado, y sabemos aún menos del futuro.

Los seres humanos llevamos apenas dos o tres siglos con medidas de higiene y seguridad.

Hasta hace solo cien años la esperanza de vida de las sociedades más adelantadas no pasaba de los 45 años de edad.

Muy pocas personas sabían leer y escribir.

Menos aún cursaban una carrera universitaria.

Las mujeres no tenían derecho a nada, ni siquiera al voto, que en muchos sentidos es una trampa de la democracia para legitimar a unas personas para que ocupen puestos de mando y de gobierno, pero no lo tenían, y querían, como todo el mundo, participar en la farsa que lo mismo encumbra a verdaderos parásitos, que en algunas ocasiones, muy pocas, resultan honrados gestores y administradores.

La democracia es muy joven y tiene muchos defectos, y nació entre los grupos de presión y las sectas del siglo XIX para crear un Nuevo Orden Mundial en el siglo XX, que los positivistas y los idealistas soñaban mejor, pero que pronto se convirtió en un caos de guerras de todo tipo, y una constante lucha por el poder.

No cabe duda que en muchos aspectos vivimos más y mucho mejor que hace cien años; hay más comida, más recursos, más comodidades, más salud y la esperanza de vida rebasa los 72 años en casi todo el mundo.

Desde el siglo XVIII la humanidad empezó a pensar y a estudiar, a menudo para satisfacer los nuevos modos de producción de la industria emergente, pero también para resolver problemas sociales, médicos, científicos y tecnológicos.

El siglo XIX fue un portento de novedades en todas las áreas, con las primaveras de los pueblos en medio mundo para cambiar los regímenes políticos, liberar a la economía, ampliar las relaciones internacionales, abrir las puertas a las mujeres a la vida social, pensar el mundo de manera diferente, con proposiciones tan arriesgadas como el nihilismo anarquista, las comunas, los falansterios de Fourier, las casas jardín de Owen, el Capital de Karl Marx, el telégrafo, la luz eléctrica, la energía petrolera, las cloacas, el agua corriente, las anchas avenidas, la emigración legal, el desarrollo de las universidades, la alfabetización y el derrocamiento de los reyes.

No todas las propuestas prosperaron, y muchas de ellas tardaron más de un siglo en hacerse realidad, con dos grandes guerras de por medio, diversas pandemias y la resistencia de muchas sociedades que se negaban a cambiar, aunque fuera para mejor, con el curioso fenómeno de que los suicidios aumentaron en las sociedades que alcanzaron las mejoras culturales, económicas, políticas y sociales, antes que el resto del mundo.

En Suecia y en Francia, naciones muy avanzadas a lo largo del siglo XX, tenían tasas de suicidio muy altas, mientras que en países como México, Portugal y Grecia, bastante atrasados, hasta 1950 su tasa de suicidios no era ni siquiera significativa y problemas de salud mental como la depresión o el estrés, prácticamente no existían. Suecos y franceses vivían mucho mejor que el resto del mundo, pero sus habitantes no parecían muy a gusto con estas mejoras y se quitaban la vida con mayor frecuencia que los habitantes del resto del planeta.

Los cambios a mejor no son siempre del agrado de todos, entre otras cosas, porque “lo mejor” puede ser molesto, aburrido, exigente, extraño, sin las normas o la normalidad de siempre.

Tener, poseer y consumir agrada a la mayoría de los seres humanos, pero no a todos.

Vivir más tampoco parece ser un aliciente para todos.

Hay que mantener lo que se posee, hay que cuidarlo para que no se pierda, hay que pagar más impuestos a estados cada vez más grandes, más poderosos, más corruptos y más parasitarios.

Hay que luchar más, para tener menos tiempo para las amistades, el amor, el cariño, el calor humano, el ocio y la tranquilidad de espíritu.

Hay que consumir más, ya sea por hedonismo, para llenar huecos emocionales o para competir con el vecino.

Hay que comer más, pero sin engordar y sin enfermar.

Hay que hacer ejercicio, maquillarse, operarse, camuflarse, disfrazarse para parecer más joven, más atractivo y más sano.

Incluso hay que parecer blanco, hablar inglés (muy pronto chino), vestir bien, llevar reloj, estar al día, tener un teléfono de última generación aunque nos den miedo y cáncer las antenas que los sirven, tener un vehículo a motor, una casa, un terreno o un departamento en las grandes urbes.

Hay que pedir permiso para todo, tener papeles legales de nacimiento y de nacionalidad, ser normales, dar limosna, dejar propina, controlarnos y controlar a los demás, ser responsables, puntuales y no tener deudas.

Nacer, estudiar, reproducirse, firmar un convenio político comercial con una persona que no conocemos pero que dice que nos ama o a la que le decimos que la amamos por sobre todas las cosas del mundo; trabajar ocho horas diarias durante treinta o treinta y cinco años; pagar por todo y para todo; no fracasar, o, si fracasamos, que no se note demasiado; envidiar a los ricos y despreciar a los pobres; fingir solidaridad y tolerancia con los enfermos, con los diferentes, con los extranjeros; obedecer, votar, elegir, consensuar, mantener, prolongar; y todo para que llegue la edad de la jubilación, el cuerpo ya no sirva para nada y los médicos, las farmacias y los asilos geriátricos nos premien con la soledad y el abandono, en la inteligencia de que vivimos mejor que hace cien años, o que vivimos mejor que la gente de campo, de lugares apartados o de países del tercer mundo.

La vida se vuelve cada vez más virtual, aunque no para todo el mundo, porque incluso para caer en la cárcel solitaria de la informática y las redes sociales, se necesita dinero y un país o una ciudad que cuente con los medios necesarios para atraparnos en la matriz de la Nueva Era y su realidad de pantalla y muy pronto holográfica.

¿VIVIMOS REALMENTE MEJOR, O SOLO EXISTIMOS Y DEAMBULAMOS?

Hoy en día los ancianos pueden dedicarse a cuidar a sus nietos, mientras sus hijos se matan trabajando hasta llegar a ser ancianos, que quizá ya no tengan nietos que cuidar, porque es preferible tener perros y gatos a tener hijos, sobre todo en una época que abundan las madres solteras que tienen que trabajar para mantener a sus hijos, a los que a veces adoran un par de años, pero que terminan convirtiéndose en una carga desagradable a la que no le dan ganas de reproducirse, entre otras cosas, porque desconocen la vida familiar tradicional o extensa, han tenido más de un padrastro o de una madrastra, y no les ha resultado agradable la experiencia.

Pero todo eso no importa porque la Mano Negra es la que decide, y lo que quiere desde hace siglos es una humanidad sumisa y correcta, blanca de preferencia, creyente en un solo dios, muy trabajadora, poco arriesgada y menos ambiciosa, que no luche por sus derechos, porque ya se los dieron por escrito en una carta, aunque nunca se los cumplan, y que cumpla los objetivos de las élites a cada momento, sean los que sean.

Al ganado hay que tenerlo contento y en buen estado, pero con miedo, para que pueda reproducirse y darnos más leche, más carne, más piel para nuestros zapatos, y a la especie humana hay que tenerla de la misma manera que se tiene a un rebaño de corderos.

LA HERENCIA GENÉTICA

La herencia social y cultural está llena de mitos, leyendas y mentiras, de educación sesgada y de programación mental, porque las élites así lo han diseñado desde hace milenios.

La herencia genética, como en un establo, se ha dedicado desde hace siglos a separar a los más bellos, altos, inteligentes y fuertes, de los menos estéticos, bajos de estatura, débiles mentales y enfermizos.

La especie humana, como la canina, tiene la facilidad de reproducirse entre negros y blancos, asiáticos e hindúes, pelirrojos y apaches, tribus perdidas en el fin del mundo con habitantes de las grandes urbes; todos pueden mezclarse con todos y crear toda clase de mestizajes, algunos más afortunados que otros en cuanto a talla, musculatura y hasta tamaño del cerebro.

Morfológicamente somos diferentes, con diferentes tipo de sangre y con diferentes cadenas de ADN, y sin embargo podemos mezclarnos y reproducirnos entre todos y cada uno de los seres humanos, y a la vez, paradójicamente, somos xenófobos y racistas, reaccionamos con reticencia ante lo desconocido, ante lo diferente, ante lo que no nos parece normal, ante la cultura ajena, ante las expresiones de los otros y hasta ante los alimentos y la forma de prepararlos e ingerirlos.

Nos molesta la presencia de otros.

Nos desagrada el olor o el aroma de otros.

Nos sentimos amenazados por los otros.

Nos creemos superiores a los otros.

Todos somos hermanos compatibles de la misma especie, la humana, pero es mentira que todos seamos iguales por dentro, aunque no por fuera, ya que

por dentro, desde las hélices del ADN hasta el número de huesos, el índice de grasa, la masa muscular y el tamaño de la cabeza (y del cerebro), y hasta la debilidad o la fortaleza ante ciertas enfermedades, son diferentes, con lo que se tolera el mestizaje, pero se lucha por reproducir a los mejores con los mejores, y se aparta hasta en sus propios países, a aquellos que no ofrecen la posibilidad de crear seres humanos mejores y más preparados.

Incluso los que migran son llevados a guetos y colonias donde encuentran a sus pares para que se reproduzcan entre ellos, y las mezclas interraciales son muy poco favorecidas.

La eugenesia consiste en mezclar a los mejores con los mejores para que la especie evolucione positivamente, como hacían los espartanos, dejando de lado los productos de baja o poca calidad genética, tanto en su aspecto externo como en sus funciones internas, que recibirán la mejor educación y preparación, con privilegios de clase, abundancia, poder y riqueza, eliminando o apartando al resto, a los cuales se les reserva para el servicio, en el mejor de los casos, o se les hunde en la miseria cultural y moral, y en la pobreza.

Canibalismo y esclavismo, eugenesia primitiva

El canibalismo y el esclavismo están virtualmente desterrados, pero hasta hace muy pocas décadas eran de uso común, y de hecho en algunas partes del mundo se siguen practicando y ejerciendo.

El canibalismo y el esclavismo son una especie de eugenesia primitiva, de elección entre los fuertes y los débiles, los avanzados y los atrasados, entre los que mandan y los que obedecen.

Comerse a un albino sigue siendo frecuente a lo largo del río Congo, y los mercados de esclavos para surtir de mano de obra barata a las grandes potencias y a las grandes firmas comerciales siguen operando, seccionando a las sociedades, creando o manteniendo clases sociales.

Durante siglos comerse a un niño recién nacido o a un anciano inútil, ya fuera de forma ritual o por necesidad, era más común de lo que nos gustaría admitir.

Matar al primogénito para ofrecerlo en holocausto a los dioses, fue una costumbre muy extendida entre los pueblos semíticos de la cuenca mediterránea y de Medio Oriente. Jehová le pide a Abraham que sacrifique a su hijo primogénito, Isaac, para ofrecérselo en holocausto, y siglos más tarde Jehová sacrifica a su único hijo, Jesucristo, para que en las misas católicas

los fieles puedan comer su cuerpo y beber su sangre para alcanzar la salvación o el perdón de los pecados.

Los holocaustos, obviamente, no se los comían los dioses, sino los sacerdotes y los familiares, y bien podía ser un cordero o un buey, como un bebé, un preso, una virgen o un anciano, bien cocidos al horno o en una plancha de piedra al rojo vivo.

La Biblia es rica en ejemplos de holocaustos y sacrificio de niños, como lo es la mitología griega y la mitología sumeria, hasta que un buen día, nadie sabe por qué, la práctica cae en desuso.

Saturno devorando a su hijo, Rubens

Hoy se sabe científicamente que la ingestión de carne humana mal cocida provoca priones que causan malestar estomacal y degeneración cerebral; en el pasado lo sabían intuitivamente: la carne de humano y la carne de cerdo mal cocidas o poco fritas, provocan malestar, enfermedad, locura o muerte, y quizá por eso empezó a prohibirse su consumo (los dioses abominaban que se les invitara a banquetes donde se servía carne humana o carne de cerdo), aunque el sacrificio como selección natural primitiva, tardó mucho más en desterrarse de los rituales y los ritos de los diferentes grupos y sociedades.

Del ser humano, como del cerdo, todo se aprovechaba: la piel, los cartílagos, las vísceras, la carne, los ojos, los huesos y los sesos. Moler los huesos para preparar salsas o aspirarlos o comerlos acompañados de otra semilla molida o miel, era un acto ritual de despedida y de permanencia de los ancestros dentro de la comunidad.

Comerse o sacrificar al que no sirve, al que sobra, al que no tiene un lugar en la comunidad, puede hacerse de muchas maneras, y si hoy en día no se hace en rituales cruentos y salvajes, sí se hace de forma quirúrgica, médica, o de aparente servicio social, donde los marginados pierden su dignidad y su libertad, ya sea en un centro hospitalario, hospicio, centro especializado, cárcel o manicomio, apartándolos de la vida social, de sus familias, de sus afectos, de sus bienes y de cualquier lugar donde su presencia sea molesta.

Las castas como estrategia eugenésica

Las castas hindúes son una clara muestra de división social eugenésica, que se practica en casi todo el mundo, aunque disfrazada de clases sociales o de simple desigualdad socioeconómica estructural que a nadie le interesa superar, entre otras cosas, porque las clases bajas más necesitadas han sido enseñadas y programadas para no salir de la pobreza, la vulgaridad y la miseria.

Niños comiendo uvas y melón, Murillo

Los brahmanes en la India, como las clases altas acomodadas en Europa y en Estados Unidos de Norteamérica, viven, crecen, se reproducen y mueren en la abundancia, el poder y la riqueza, mientras las clases más bajas no salen nunca del hambre, la ignorancia, la vulgaridad y la pobreza.

Las clases medias, o clases bisagra, están siempre más cerca de caer que de ascender, y se aferran en ser esclavos de privilegio de las clases altas para no descender, con la ilusión de que alguno de sus numerosos integrantes, ascienda y sea parte la élite.

Los nuevos ricos nunca han sido bienvenidos a las clases altas, por mucho dinero que tengan, y solo hasta la tercera generación se les permite entrar por la puerta trasera de las clases altas como sangre nueva, siempre a prueba, hasta que por fin, a la cuarta o quinta generación se les admite en los círculos internos de la clase alta, con posibilidades de convertirse en nuevos miembros cerrados, sectarios y refractarios a las clases medias y bajas: pura selección eugenésica.

El mito de la Cenicienta no es más que eso, un mito, porque nadie da el salto, ni varón ni hembra, a las verdaderas clases altas por un matrimonio, una lotería o una herencia afortunada. Podrá adquirir y gozar de lujos y cierto poder, pero no será parte de las élites, sino un advenedizo o una advenediza molesta, a la que se intentará desterrar de una y mil maneras.

EL SEXO, PRIVILEGIO DE LA EUGENESIA

Desde la pornografía y la prostitución, hasta la pedofilia, la esclavitud sexual y las cacerías humanas, son una de las tantas trampas para los nuevos ricos que los mantienen apartados, o que los derrumban, en su intento de ascender a las verdaderas altas esferas.

El caso de Richard Paullin, un excéntrico millonario que dio millones de dólares a la ciencia y a la tecnología, a políticos y a partidos políticos, a universidades y a premios nobel, es la muestra de que los nuevos ricos, tan fáciles de engañar y pervertir con algo tan manido como el sexo, en este caso la pedofilia, no pertenecen a las verdaderas clases altas y élites que dominan al mundo, por mucho dinero que tengan y por mucho que quieran rodearse de los personajes más influyentes y famosos en distintas áreas.

Paullin, tras varios procesos judiciales, terminó “suicidándose” en su celda, manchando el nombre de políticos, artistas, deportistas y catedráticos universitarios, que de una o de otra manera aceptaron sus invitaciones a su isla, a sus yates o a sus departamentos de lujo, y que quizá no tuvieron relaciones sexuales con menores de edad, pero que su sola presencia en propiedades del millonario proxeneta de niños y niñas, atenta contra su prestigio moral, lo que los aleja, como al mismo Paullin, de ascender a las verdaderas altas esferas.

Las élites controlan a muchos ricos y poderosos de baja estofa y laxa moral, con sus pecados o inclinaciones sexuales, sobre todo si están penadas legalmente.

De esta manera personajes como Donald Trump, y otros políticos y presidentes, son controlados fácilmente por las élites, con lo que muchos miembros de la masonería o los iluminados son manipulados por sus bajas pasiones sexuales, y nunca ascienden a las altas esferas, porque permanecen como esbirros y títeres de las verdaderas élites.

El tabú sexual es uno de los más viejos instrumentos de la moral y la ética para someter a los pecadores, nacidos a su vez del pecado original, o el sexo

normativo y heterosexual que practicaron Eva y Adán después de probar la fruta del conocimiento del bien y del mal en pleno paraíso.

La homosexualidad, tan tolerada y orgullosa últimamente, sigue teniendo una carga negativa y es considerada un pecado, una desviación y hasta una enfermedad mental y diabólica en muchas religiones, la cual, además, no puede reproducirse para dar nuevos ejemplares humanos superiores.

Los pedófilos de hace pocas décadas eran los homosexuales varones, así lo marcaban los códigos penales y por ello más de uno, como Oscar Wilde, perdieron la fama, la fortuna, la libertad y hasta la vida.

El sexo positivo, heterosexual y productivo entre los mejores, es el que le interesa a la élite, por lo que el resto del mundo puede degenerarse todo lo que quiera, y abrazar ideologías de género o de desviaciones sexuales, total, son una fábrica de esclavos que no merecen nada, y si dejan de reproducirse le harán un favor a las élites, sobre todo ahora que las máquinas y la tecnología pueden suplirlos.

¿Un Mundo Feliz?

Como en la novela de Aldous Huxley, las élites necesitan de esclavos épsilon y consumidores beta y gamma para servir y atender a sus alfa, como ya sucede hoy en día por la forma en que están estructuradas las sociedades en nuestro tiempo, pero en un futuro cercano, con la virtualidad y las redes sociales como bandera, serán cada vez menos necesarios, menos útiles y mucho menos productivos, con lo que el mundo feliz de las últimas décadas puede acabarse de la noche a la mañana.

Si se puede prescindir de las clases bajas y de los países en vías de desarrollo, todas las riquezas y avances del mundo quedarán únicamente para los mejores, para los que han sido seleccionados y producidos genéticamente, los hijos de las élites.

Hoy por hoy, y a espera de cambios sociales y económicos más profundos, las élites pueden dedicarse a jugar y a experimentar con nosotros como no lo han hecho nunca antes, calculando nuestros niveles de miedo y estupidez, engordándonos o matándonos de hambre, engañándonos como siempre, manipulando nuestra moral, nuestra educación y nuestra conciencia, riéndose de nuestra ceguera, o de nuestros intentos de despertar de un mal sueño a una pesadilla, porque saben que tenemos muy pocas herramientas y conocimientos en la cabeza como para despertar de verdad, porque todo lo que creemos saber, sentir, creer y entender, nos lo han enseñado ellos, y

nuestra capacidad de comprensión no va mucho más allá de lo que hemos aprendido generación tras generación; como buena secta oscura y perversa, la verdadera Mano Negra de las élites, ni quiere ni puede revelarnos sus secretos, porque simple y llanamente nuestra mente no está preparada para comprenderlos.

VIII: La Academia:
EL PRETEXTO DE LOS EXPERTOS

¿Qué es en realidad el conocimiento humano?

¿A qué le llamamos ciencia exactamente?

¿Sabemos con certeza algo, o solo son invenciones nuestras más o menos consistentes?

Para los científicos y los filósofos, desde los presocráticos, como diría Carl Sagan, la ciencia es una realidad que va en busca de la verdad, del conocimiento de las cosas, los fenómenos y su funcionamiento, y no solo por lo que parecen, sino por la mecánica interna de los mismos.

Los presocráticos, los primeros filósofos y científicos de Occidente

Prueba, error, prueba, error, hasta que se puede repetir con los mismos resultados un experimento. Empírica inductiva, paso a paso, caso por caso, con capacidad de medir y pesar, de fraccionar y sumar, de convertir en números lo experimentado, sus procesos y su resultado.

Los presocráticos eran filósofos y científicos, y a pesar de sus limitaciones técnicas y tecnológicas, hicieron grandes descubrimientos prescindiendo de los mitos, los dioses y las supersticiones. Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras, Heráclito, Parménides, Empédocles, Anaxágoras, Leucipo y Demócrito, burlan a la religión y estudian a la naturaleza y a los

hombres, practicando, poniendo a prueba y experimentando. Son los primeros pensadores de Occidente que quieren saber la verdad inductivamente y se afanan en conseguirlo.

Sócrates y los posteriores abandonarán lo inductivo, el caso por caso, para entrar en otra dimensión del pensamiento humano: la deducción y la abstracción, para intentar lo mismo que sus antecesores, desnudar a la realidad y descubrir la verdad que está detrás de ella, pero dan un paso atrás y vuelven a introducir a los dioses, algo que al propio Sócrates le costó la vida, pues los dioses no entraban en su pensamiento, y prefirió la cicuta al destierro.

Socráticos hay muchos, pero destacan Platón, que nos legó a Sócrates, que de socrático no tenía nada; y Aristóteles, que dominó el pensamiento occidental y académico durante casi mil ochocientos años, que lo abandonó no por sus limitaciones filosóficas y científicas, que tenía unas cuantas, sino por su costumbre de sodomizar a sus pupilos en el Liceo, y en el Renacimiento se dieron cuenta que Platón, era mucho más adecuado al capitalismo naciente y al orden político y social, como se puede leer en su *República*.

“Los hombres deben tener una creencia que los haga obedientes, morales y respetuosos de la autoridad de sus superiores”, dice Platón sin haber leído la Biblia ni los textos de Confucio, que dicen exactamente lo mismo. ¿O sí?

El secuestro de la ciencia

Entre los siglos VII y V antes de nuestra era, parece que todo el mundo se puso de acuerdo para secuestrar a la ciencia y convertirla en un privilegio de las grandes religiones, donde ni los reyes, gobernantes y estados tenían acceso al conocimiento, porque para eso estaban los sacerdotes, los astrólogos, los sabios, los filósofos, los monasterios y las iglesias.

Durante dos mil años no hay ni una sola universidad autónoma, y las academias, bibliotecas y escuelas que se atrevieron a salirse de la norma eclesiástica fueron destruidas.

La ciencia eran los dioses, aunque los sacerdotes pusieran en su boca las ideas menos científicas posibles.

Las cosas y los fenómenos naturales era designio divino, palabra de dioses, dogmas incontestables.

Los textos sagrados no se podían poner en duda, y si decían que la Tierra era plana, el centro del Universo y el firmamento un techo del que colgaban

las estrellas.

Eratóstenes estaba proscrito por medir con gran exactitud el diámetro del planeta con una simple regla de tres.

Los ingenios, herramientas, técnicas y tecnologías primitivas que ponían en peligro la palabra de los dioses, eran rechazados y señalados como inventos diabólicos.

El conocimiento se fue convirtiendo en una serie de secretos oscuros, prohibido para las masas y las personas vulgares o comunes y corrientes.

Los sabios tenían que estudiar, investigar y ofrecer sus resultados para la mayor gloria de los dioses.

La Iglesia católica no fue la única en apartar la ciencia y el conocimiento de las masas, en Medio Oriente, China e India también se mantuvo al vulgo al margen, tanto, que en algunos casos el solo hecho de pretender aprender a escribir o a leer era todo un pecado, sobre todo si lo que se quería leer eran los textos sagrados.

El Corán, los textos búdicos, las consignas de Confucio y los versículos de la Biblia se aprendían de memoria. Los cantaba un monje, maestro o sacerdote, y los estudiantes los aprendían repetición tras repetición.

Saber demasiado no solo era un pecado, sino que estaba legalmente prohibido.

Los escribas egipcios, tres o cuatro mil años antes, tenían más libertad de aprendizaje, pero también tenían prohibido revelar ciertos secretos.

Las religiones, que se basan en dogmas, falsas creencias, ideas descabelladas y desconocimiento del mundo y sus leyes físicas, no tenían ningún interés de que la gente pensara, porque pensar conduce a la duda, la duda conduce al cuestionamiento, el cuestionamiento conduce a la curiosidad, y la curiosidad conduce a la investigación, la comparación, la contrastación y, finalmente, a la verdad que estaba velada por la mentira, el mito y el engaño.

No hemos cambiado mucho desde entonces, porque la ciencia sigue estando a años luz de la gente común y corriente, a pesar de que las religiones ya no tienen secuestrada a la sabiduría, porque ahora la tienen secuestrada las escuelas, las universidades, los centros de investigación y, en fin, toda la academia, como si de una secta oscura y conspiradora se tratara, donde solo los expertos y sus títulos tienen la palabra, y el resto del mundo no son más que pobres ignorantes que nunca saben nada.

LA OBEDIENCIA AL EXPERTO

No importa si el “experto” tiene verdadera experiencia o conocimiento profundo de un tema, o solo un currículo que impresiona a los que carecen de estudios, porque lo importante es que lo parezca, que pongan el foco de atención sobre él y así lo señalen, el resto lo hace la población que está educada a creer en un dios, a obedecer a un padre, de hacerle caso a un maestro, de humillarse ante un rey (como Alfonso X, el Sabio) y de delegar responsabilidades en alguien o en algo superior.

Alfonso X, el Rey Sabio

De esta manera los obedientes y sumisos aseguran que los desobedientes y rebeldes son unos ignorantes, unos irresponsables, unos atrevidos, manzanas podridas que amenazan a las buenas y dulces manzanas, unos sectarios, unos conspiradores, mala entraña, mala gente, por poner en duda una mentira flagrante, una verdad a medias o una clara manipulación de los medios y de los “expertos”.

Obedecer, creer, someterse, relegar, es la consigna, y quien no la siga es reo de persecución, hereje, maldito e indeseable.

Los que dudan son pocos, los que creen son legión, y por el solo hecho de creer se sienten bien y se creen superiores, empáticos, solidarios y responsables, e incluso cultos y bien informados, cuando en realidad lo que hacen es solapar sus miedos y sus temores.

Los que creen y se someten recurren al insulto y al chantaje emocional para resguardarse de los que dudan, a la supuesta bondad y a la colaboración para que las cosas salgan bien a pesar de todo, porque los expertos así lo dicen y aseguran.

Los expertos incluso pueden darse el lujo de decir la verdad que contradice sus propias mentiras, porque su audiencia solo se quedará con aquello que alarme, dé miedo o haga promesas.

A la gente le encanta sufrir, y, dentro de ese sufrimiento, tener la ilusión o la vaga esperanza de una mejora, esperanza y mejora que vendrá de lo que digan los sabios, los expertos, y no de la realidad.

Desde hace miles de años que pueblos enteros se sacrifican o se suicidan en pos de una falsa promesa, porque así se los pide su guía, su líder, su experto.

Los davidianos de Waco, Texas (1993), prefirieron la muerte y el sacrificio violento y ritual, a cualquier tipo de razonamiento, porque así se los pidió su líder. Las autoridades tejanas tampoco usaron la razón, sino las armas, porque su jefe así se los indicó, conjugando en un solo hecho la simbiosis de víctimas y victimarios.

Los suicidios colectivos de sectas religiosas y esotéricas se logran por la credulidad de muchos en las palabras de su experto, y de esta manera los fieles se decapitan, envenenan o queman, con la certeza heroica de que tras perder la cabeza, intoxicar al cuerpo o convertirte en cenizas alcanzarán el cielo prometido.

Lo importante es lo esencial, les dicen, hay que creer en lo que no se ve, en lo que no se sabe, en lo que no se conoce, como frases positivas y de aliento, insinuando siempre que quien no crea será un irredento reo de condenación, un pobre ignorante rebelde que no conoce ni conocerá los dulces secretos.

Julio César, vine, vi y vencí.

Divide y vencerás, decía Julio César, porque los que creen atacarán a los que no creen sin necesidad que la autoridad y sus expertos se expongan.

Vine, vi y vencí, y, lo más importante, convencí a los derrotados de yo soy el experto capaz de guiar sus vidas bajo el Imperio Romano.

No solo hay que vencer al mal, al enemigo, al contrario, sino que además hay que convencerlo de que lo que le pasa es lo mejor que puede haberle pasado, y que debe agradecer su sometimiento, porque así lo dicen los expertos.

¡Ahí viene el lobo!, dice el pastor a sus ovejas, y las ovejas se encierran; solo la oveja negra desobedece, y sobre ella van los perros y otras ovejas buenas para obligarla a obedecer. No la escucharán ni le preguntarán los motivos de su desobediencia, simplemente la perseguirán y, si pueden, la devolverán al corral viva o muerta.

¡Ahí viene el Diablo, ahí viene el enemigo, ahí viene el hombre del saco, ahí vienen los bichos, ahí viene la pandemia y la peste negra!, dan la voz de

alarma los expertos, y la gente se amedrenta y se recluye, se esconde y hace todo lo posible para que todos obedezcan, para que no haya una sola oveja disconforme, porque su disconformidad pone en peligro al resto, su ignorancia o su indiferencia es un riesgo para todos.

La academia es la dueña del conocimiento, y si sus sabios y expertos dicen que hay un problema, lo hay, de la misma manera que si dice que hay solución y que todo acabará bien, también debe creerse. La Academia de Platón, en Atenas, ya premiaba a los expertos y despreciaba a los diletantes, opinadores *(doxa)*, e incluso a pensadores, como el mismo Aristóteles, que no se doblegaran a sus enseñanzas.

La Academia de Platón

Puede haber gente con criterio independiente y con estudios que digan lo contrario de lo que aseguran los sabios, académicos y expertos mediáticos, gubernamentales y televisivos, pero nadie les hará caso, o muy pocos, porque si no son esbirros o parte de las élites, carecerán de publicidad constante y repetitiva, y quedarán, si bien les va, como curiosidades de las

redes sociales, *conspiranoicos* resentidos que buscan desinformar a la gente con falsas noticias y enloquecidas propuestas.

La Iglesia ha perdido el poder sobre la ciencia, por secretista, nefasta y retrógrada, pero lo ha dejado en manos de la academia mediática y gubernamental, que la usa como pretexto o arma arrojadiza para experimentar con la población, implementar leyes y normas ridículas, destrozar la economía de las clases medias, hacer campaña política, recaudar impuestos, cobrar de las élites y las grandes firmas, y mantener sus canonjías, y todo ello con el beneplácito del pueblo que se siente importante y protegido, que no se quejará aunque le limiten sus libertades, sus derechos y destruyan su economía.

La gente cree al experto y se sacrifica por un vago bien común, que en realidad es el bien de unos pocos que medran y roban al amparo de cualquier noticia, buena o mala, que ratifiquen sus sabios, sus expertos.

El conocimiento humano, la ciencia y la tecnología sigue estando en manos de unos pocos, los expertos, quienes son, queriéndolo o sin querer, una secta en sí que obedece a otras sectas más poderosas, sin más autonomía que guardar sus propios secretos, sabios e incontestables, para ponerlos al servicio de la élite, el resto de la humanidad tiene suficiente con saber leer, mal escribir, sumar poco y restar mucho, y, sobre todo, con conservar su capacidad de creerle a los que sí saben, sobre todo si estos salen en televisión y están amparados por el gobierno.

IX: La Cultura: el pretexto de la tradición

Así es y así debe ser, porque así ha sido siempre.

Carece de importancia si es una barbaridad o una locura y nadie sabe de dónde proviene exactamente una tradición o una costumbre, porque es lo que hacían nuestros antepasados y así debe continuar por los siglos de los siglos, a menos que a las élites ya no les convenga, porque entonces, de la noche a la mañana, aparecen nuevas tradiciones, locales o extranjeras, que vienen a sustituir a las anteriores, y también se tomarán como ciertas, nacionales y con carga emocional positiva, rituales e imperecederas.

Los animales también son rituales y seguidores de tradiciones absurdas, como los monos que en un principio subían una escalera porque en lo alto había un racimo de plátanos, y tras dos o tres generaciones después ya no había plátanos en la cima, los monos seguían subiendo, no sabían por qué ni para qué, pero seguían el rito de subir por la escalera, e incluso animaban o hasta obligaban a los más jóvenes a subir por la escalera.

En este aspecto los seres humanos no somos muy diferentes, y muchas veces actuamos, tomamos decisiones y nos dedicamos a cosas que no sabemos de dónde vienen ni por qué son así, pero las repetimos y hasta las enseñamos al resto, a nuestros hijos y a nuestras amistades, y lo hacemos "espontáneamente", cuando en realidad es un comportamiento largamente aprendido.

Nos vestimos y tenemos a la desnudez como afrenta, locura o actitud naturista, porque hace miles de años nuestros ancestros, por frío o por necesidad de que al correr tras una presa, o al huir de un depredador, no colgaran y chocaran entre sí los testículos; miles de años después nos seguimos vistiendo, e incluso creamos modas, sin tener ninguna necesidad de tapar nuestro cuerpo.

Vestir a todo el mundo, porque la desnudez era pecado, fue la consigna de los fabricantes de ropa tras la Revolución Industrial. "¡Pobres africanos e indígenas americanos que no tienen ropa con la cual tapar sus vergüenzas!", se podía leer en la hoja dominical de cualquier iglesia, "dona unas monedas o unas prendas para salvarlos del pecado".

Los neandertales ya usaban joyas y maquillaje, tanto hembras como hombres, hace doscientos cincuenta mil años, y hoy, sobre todo las hembras, incluidas las más radicales feministas, las siguen usando, creyendo que de esa forma la persona se hace más estética u original, más espontánea y más libre, más clásica y más aceptada socialmente, cuando solo es una tradición

milenaria, y, como tal, puede cambiar de la noche a la mañana si las élites así lo deciden.

La Mano Negra puede hacer que a partir de mañana mismo las hembras humanas dejen de pintarse, colgarse dijes, hacerse tatuajes, afeitarse el bigote y la barba, hacerse la liposucción y hacerse la cirugía plástica o depilarse, para mostrarse del todo naturales, tal como son y no como las hemos visto en los últimos años.

También puede hacer que se prescinda de la vestimenta, y que un gel o una crema sean suficientes para no tener frío ni calor, y así andar todos como la naturaleza nos trajo al mundo.

La estética y los cánones de belleza son modificables e intercambiables, y lo tradicional de ayer puede desaparecer por lo tradicional de mañana.

La belleza que Occidente marca hoy en día, puede ser sustituida por cualquier otro tipo de belleza.

Las tradiciones dan seguridad, crean lugares comunes donde las modas y los intercambios sociales y rituales puedan ser compartidos y hasta formas de vida, sentidos existenciales y trascendencia espiritual, pero también pueden modificarse, darles nuevos sentidos, borrarlas del mapa de la memoria, dejarlas como cosas de viejos y ancianas, pasadas de moda, porque los nuevos lugares comunes serán las tradiciones, breves o duraderas, del día de mañana.

La virtualidad informática y en línea ocupará muchos de los campos que las tradiciones y costumbres centenarias o milenarias han venido ocupando hasta el día de hoy. Para unos, los más mayores habitualmente, esta virtualidad resultará molesta o nefasta, pero para los más jóvenes y los que nazcan dentro de ella, será de lo más normal y de lo más tradicional, y hasta pensarán que ha existido siempre, y que es lo más tradicional del multiverso entero.

La familia, el sexo, los hijos y los rituales amorosos o estrategias afectivas, que han sido la base de la sociedad durante milenios, pueden cambiar del todo, y lo que antes era pecado y delito, será de lo más común, e incluso se alentará, como la homosexualidad, la asexualidad, la transexualidad, y las relaciones entre parientes y amistades que ya no serán como las de antes, y todo ello bajo la cortina de humo de los derechos humanos y la igualdad, o simplemente porque así le conviene a la élite.

El matrimonio arreglado y con intereses claros por ambas partes, que fue prolífico y duradero, se cambió por el matrimonio por amor, menos prolífico

y con intereses nada claros, y, por tanto, más violento que el anterior y muchos menos duradero.

De la familia extensa de más de seis hijos, se pasó a la familia nuclear de máximo tres hijos, hasta llegar a la familia mononuclear de pareja con uno o dos hijos, padre o madre solteros con un solo hijo, pareja heterosexual u homosexual, sin hijos, o soltería perpetua sin hijos. Todas las combinaciones posibles, incluso aquellas donde una persona con problemas de identidad personal (porque está mal visto decir con “problemas de identidad mentales”), se casa formalmente con otra persona igualmente inestable, y suman sus problemas de base a la compleja y violenta situación de vivir con una o un desconocido, forzándose a ser “felices”, y creando nuevas tradiciones con la esperanza que tengan un mejor desarrollo en el futuro.

El matrimonio “por amor” tiene un 50% de divorcios, un 70% de maltrato mutuo o violencia familiar, donde la más afectada es la hembra, en un 75%, y el menos afectado es el varón, en un 25%, al menos de manera oficial, porque los hombres denuncian muy poco que son maltratados y vejados por su pareja hembra, presumiblemente más débil y menos violenta.

Cada año mueren en el mundo, y de forma violenta, más de 100 mil mujeres a manos de su pareja, y alrededor de 25 mil hombres; cifras más o menos oficiales que podrían aumentar de forma significativa tomando en cuenta los suicidios, los envenenamientos, los accidentes y las enfermedades derivadas de una mala convivencia.

La violencia contra los niños dentro del seno familiar es aún mayor, los cuales son vejados, humillados, golpeados, abandonados o asesinados (hasta 500 mil año en el mundo) por sus padres, en un 86% por las madres, y en un 14% por los padres, padrastros o parejas sentimentales de las madres de los menores en cuestión; por no hablar de los 6 millones de niños que mueren de hambre cada año en el mundo, sin que nadie haga nada serio al respecto.

El invento del matrimonio pequeño burgués no ha funcionado nada bien en los últimos doscientos años, y si bien ya no se mueren 8 de los 10 hijos producidos en un matrimonio, ni la mitad de las madres que dan a luz, las cifras oficiales de violencia familiar son terribles y esconden todas las que no se denuncian o no llegan a los juzgados. En los matrimonios concertados había menos violencia y siempre podía haber rechazo de ambas partes si el marido no cumplía con mantener el hogar y la mujer era incapaz de tener hijos.

Matrimonio concertado, Jan van Eyck

Algunas que llegan a los juzgados, la violencia intrafamiliar o sentimental de homosexuales y lesbianas, son tapadas por los medios de comunicación, y hacen pensar a la población que son idílicas, exentas de revanchas, venganzas, traiciones, celos, golpes y asesinatos, todo en aras de crear una nueva tradición que parece que, de momento, es conveniente para la élite de la Mano Negra.

La violencia familiar, de amor o de pareja, es toda una tradición romántica que mucha gente vive con desmedida pasión ritual, sin siquiera imaginar que otro tipo de relaciones afectivas y no violentas son posibles, simple y llanamente porque no son tradicionales.

La élite diseña las costumbres y las tradiciones, y la masa cumple y las repite sin saber su origen ni su verdadera funcionalidad.

No importa si una tradición es buena o mala, ética o moral, productiva o destructiva, funcional o disfuncional.

Lo que importa es que se siga y se reproduzca, incluso si hay grupos a favor o en contra de esa misma tradición, porque mientras siga causando conflictos y diferencia de opiniones y pareceres, la tradición, como los mitos y las leyendas, las mentiras y las medias verdades, seguirá viva.

Ratas de laboratorio

John Calhoun, en 1972, hizo un experimento con ocho ratones, a los cuales les puso y les dispuso un entorno ideal, con comida, espacio y juguetes suficientes para que llevaran una existencia feliz y pacífica.

La primera fase fue prometedora, los ratones progresaron y se reprodujeron con alegría y mejoraron su entorno, sus descendientes parecían más listos, más sanos, más curiosos y aún más fuertes que sus padres.

La reproducción creció exponencialmente en la segunda fase sin que a los ratones les faltara de nada, sin luchas que enfrentar y sin problemas que resolver, con lo que la curiosidad innata de estos mamíferos empezó a desaparecer. Solo comían y se reproducían.

En la tercera fase empezó entre los ratones la pereza y la abulia. Seguían comiendo, pero empezaron a perder interés en reproducirse.

En la cuarta fase entre la población reducida, algunos ratones empezaron a apartarse del grupo para acicalarse y comer con prudencia, Calhoun los llamó “los ratones guapos”.

En la quinta fase las ratonas despreciadas por los guapos, comenzaron a comportarse de manera agresiva, y la violencia y las muertes no se hicieron esperar. Las madres mataban a sus propias crías y a algunos ratones macho, que en respuesta empezaron a matar a los ratones hembra.

En la sexta fase había grupos que practicaban la homosexualidad, y la reproducción, ya de por sí escasa, disminuyó aún más, y los nuevos ratones vagaban perdidos por la inmensa ratonera, y enfermaban con facilidad.

Al cumplirse los tres años del experimento, no quedaba un solo ratón vivo.

Calhoun repitió el experimento varias veces, y en todas ellas los ratones terminaron extinguiéndose, matándose unos a otros y perdiendo el interés

por el sexo y por la comida, por los juegos y por las relaciones sociales. Tenían de todo, pero no les apetecía nada.

Sin alicientes, sin incentivos, sin motivaciones y sin tener que luchar por su supervivencia, los ratones terminaban consigo mismos.

Los seres humanos no somos ratones, pero a menudo nos comportamos como ratas de laboratorio, y seguimos los laberintos y nos enfrentamos a problemas a menudo sin necesidad alguna.

La Tierra tiene de todo y para todos, pero parece que la vida fácil que tuvieron que soportar los ratones de Calhoun no nos interesa, y nos complicamos la vida de una o de otra manera.

¿Nos la complicamos o nos la complican las élites que han diseñado para nosotros un sistema desigual y de eterna competencia?

¿Experimentan con nosotros para ver nuestro comportamiento, como lo hacemos nosotros con los roedores?

Las ratas y los ratones que tienen que aprender rutinas o resolver laberintos para poder comer, viven más y con mejor salud que los roedores a los que se les da todo.

¿Nosotros somos como los ratones?

¿Los humanos somos ratas de laboratorio en manos de las élites?

En un mundo utópico donde todos pudiéramos vivir como reyes, sin amos y sin esclavos, sin clases sociales y sin élites manipuladoras, ¿nos extinguiríamos a la tercera o cuarta generación?

Los ratones de Calhoun se parecen a nuestras sociedades avanzadas y modernas donde hay un elevado bienestar social, donde no todos son

millonarios ni viven como reyes, pero sí tienen garantizada la cobertura de sus necesidades, sus caprichos, sus vacaciones, sus viajes de placer, sus estudios y su salud, y en algunos casos incluso sin trabajar, o trabajando muy poco.

Estas sociedades no se han extinguido, ni parece que vayan a hacerlo en los próximos años, pero su tasa de suicidios y depresiones es más que la media mundial, lo mismo que la soltería, la soledad acompañada y una muy reducida tasa de natalidad, que los inmigrantes, legales o ilegales, se encargan de maquillar, pues si bien es cierto que al principio, al llegar a Europa, Canadá o Norteamérica, se reproducen más que los locales, al poco tiempo se integran, son asimilados por la cultura que los recibe, y acaban reproduciéndose poco a la tercera generación, al tiempo que pierden sus raíces culturales, entrando en fases de depresión y suicidio que no existen en su país de origen.

Los países menos desarrollados imitan a los desarrollados, sobre todo en las grandes urbes del tercer mundo, donde hay un primer mundo para los privilegiados que también se deprimen y suicidan más que la media del país.

Las clases medias de los países en desarrollo imitan las imitaciones de sus clases altas, y aunque se suicidan poco, sí se deprimen con facilidad, padecen todo tipo de enfermedades “invisibles”, y se han vuelto laxas y cobardes ante cualquier conflicto que las rebase.

Las clases bajas intentan imitar a las clases medias, las cuales imitan a las clases altas, que a su vez imitan a las sociedades avanzadas, pero se suicidan y se deprimen muy poco, y, en muchos casos, ni siquiera pueden darse el lujo de enfermarse, pero sí, por entorno o por necesidad, formar parte de la marginalidad, el trabajo informal y la delincuencia, con la posibilidad, en algunos casos salvadora, de ingresar a la Policía o al Ejército, donde la tendencia a la criminalidad no disminuye, sino que aumenta, entre muchas otras cosas, porque se les exige mucho y se les paga muy poco, animándolos siempre a la corrupción, en lugar de darles una buena formación ética y moral, y un salario digno.

Nuestro espacio de roedores está diseñado para mantener las desigualdades, las clases, la explotación y el bendito conflicto de la lucha diaria, junto con el deseo de imitar a la clase inmediatamente superior.

Calhoun ya nos hubiera matado dándonos todo, mientras que nuestras élites nos dan y nos quitan, nos espantan y no alientan, nos enferman y nos sanan, nos arrancan las plumas para después darnos de comer, y nos

mantienen en continuo conflicto con los demás y con nosotros mismos, cosa que agradecemos como buenas mascotas que intuyen que los amos lo hacen por nuestro bien, y que en realidad no quieren nuestra extinción, sino nuestra sumisión, nuestro consumo, nuestro trabajo y nuestro servicio. Aún no nos quieren muertos, y hay que dar gracias por ello.

X: La Economía:
EL PRETEXTO DEL INTERCAMBIO

Si los millonarios de las élites ya tienen todo lo que pueden tener y no hay nada en la Tierra que no sea suyo, ¿para qué quieren ganar más dinero?

El dinero que hay en el planeta tiene un número determinado, no hay más del que se ha emitido por los bancos centrales, y un poco más de dinero falso, pero nada más. Este dinero tiene un ciclo de circulación que, cuando termina, se retira del mercado y se quema, destruye o se funde, y se vuelve a imprimir otro número determinado de billetes y monedas. No hay más.

El valor del mismo se multiplica por cuatro de tanto en tanto, y a esto se le llama dinero bancario.

A veces sobra, a veces falta.

Cuando sobra hay que repartirlo, prestarlo, regalarlo o invertirlo en algo, lo que sea, para que siga circulando y cumpla su ciclo.

Cuando falta, hay que hacer recortes, restringirlo, e incluso crear burbujas financieras donde el dinero se presta a sí mismo dinero virtual para continuar con las operaciones.

Si se imprime de más o de menos, hay inflación o deflación, que deben ser moderadas y siempre es mejor la inflación que la deflación, porque aumenta el valor de los productos.

El dinero físico tiene una cantidad de billetes y monedas determinadas, pero no el dinero electrónico y mucho menos las finanzas, por lo que siempre se tienen que hacer ajustes, pocas veces a la alta y muchas veces a la baja, donde los que salen perdiendo son los pequeños inversores, mientras los grandes capitales aumentan su caudal. La bolsa es un juego y un riesgo, y no está diseñada para que ganen los pequeños millonarios, sino para que inviertan en las grandes empresas que pueden hacer quiebras técnicas y dejar a sus inversores en la calle, o mantenerlos con moderadas ganancias y escasos dividendos.

Los países venden deuda, letras del tesoro y otros productos de baja rentabilidad y bajo riesgo, algunos de ellos casi del todo seguros, con lo que los inversores nunca pierden del todo, aunque sí pueden ver muy mermadas sus ganancias si la moneda que está detrás de esas deudas o letras se devalúa dramáticamente.

Ser millonario no es seguro ni representa verdadera riqueza, y quien no sabe gestionar su dinero y confía en bancos y otros embaucadores, puede perderlo todo en muy poco tiempo y sin haberlo disfrutado realmente.

Todo lo que se posee y lo que se gana, además, tiene que mantenerse y pasar por las haciendas públicas y pagar sus respectivos impuestos.

A partir de los tres mil millones de dólares o de euros, se puede tener cierta seguridad, aunque no toda.

El dinero cuesta dinero, y se compra y se vende como cualquier otra mercancía.

El BM (Banco Mundial) y el FMI (Fondo Monetario Internacional), prestan, venden y hasta regalan miles de millones de dólares a diversos países del mundo, tanto para que se lo roben o lo malversen los gobernantes de turno, como para que se hagan obras o se salven situaciones catastróficas, sin la intención de cobrar ni la deuda ni los intereses que genera, porque a cambio los gobiernos de los países endeudados pagarán con sus bienes, minas y otros recursos naturales, o con favores como sumarse a una política determinada, a una campaña bélica o a un experimento social, como el de la aberrante y falsa pandemia del coronavirus.

De una o de otra manera no hay más dinero del que hay, y no se va a Marte, se queda absolutamente todo en la Tierra, y sus verdaderos dueños ni siquiera lo necesitan, porque la verdadera riqueza y poder está en la posesión de las materias primas, los medios de producción, los medios de distribución y los puntos de venta, con un mercado y una fuerza laboral cautivas, que corresponden a todo el planeta, porque todos y cada uno de los seres humanos somos prisioneros del sistema.

La Verdadera Mano Negra, la élite de las élites, está muy por encima de los billetes y las monedas, que no son más que vehículos de intercambio simbólico de unos bienes, mercancías y servicios que le pertenecen en su totalidad a ella.

¿Para qué entonces sirve verdaderamente el dinero?

Para ilusionarnos, para que soñemos con él, para que juguemos a la lotería, para que trabajemos, para que robemos, para que engañemos, para sentirnos grandes y poderosos, para alimentar nuestra vanidad, para hacernos sentir unos fracasados, para distinguir y separar a las clases sociales en diversas capas de los que tienen mucho, medio, poco o nada, dándole un significado casi divino, mítico, que nos promete la salvación y la redención en esta misma Tierra, a sabiendas que nos rendiremos a su real majestad monetaria, porque no tenemos más remedio ni otra manera de intercambiar bienes y servicios, impuestos y rentas, ya que el trueque solo sirve en grupos reducidos, y que las grandes firmas comerciales que nos venden

absolutamente todo, no lo aceptan para cubrir nuestras compras y mucho menos nuestras deudas.

La gestión de los recursos, la economía misma, podría hacerse de unas mil maneras, con intercambios transversales, producción controlada, eliminación de las élites y las jerarquías, con un reparto universal justo, sin porcentajes intermediarios y sin abusos en las compras y en las ventas.

Estamos educados y programados para creer que un papel de colores y unas arandelas de metal o de plástico tienen un valor por sí mismos mucho más elevado que los materiales con que se fabrican; y que poseerlos es una de las metas más elevadas en este planeta, porque prometen tranquilidad, seguridad y bienestar, y a su recaudación dedicamos más de un tercio de nuestra vida, por lo menos, para morir finalmente sin haberlo disfrutado, porque tener mucho conlleva una amenaza de robo, secuestro, envidia y fraude, y no tenerlo conlleva hambre, enfermedad y pobreza. Habrá quién se escape de esta ilusión, de estas cadenas, pero la inmensa mayoría de los seres humanos dependemos de su posesión de su presencia.

Si necesitas dinero, por muchos millones que tengas sigues siendo pobre y títere del sistema impuesto por la élite, con el agravante que no tendrás tiempo para disfrutarlo, que la ruina te persigue, que el miedo al fracaso te apabulla, que la sensación de que amigos y parientes te quieren por tu dinero y no por lo que eres, es real, que enfermas y envejeces como todos, que vas a morir en cualquier momento y todos tus esfuerzos, posesiones y ahorros no te servirán para nada.

Una sociedad alcohólica y drogadicta

Por otra parte, y sobre todo en los siglos XX y XXI, las élites han decidido que el grueso de las sociedades modernas y emergentes estén formadas por alcohólicos, drogadictos y adictos de todo tipo.

Las leyes secas no han hecho otra cosa que propiciar el contrabando y la trasgresión oculta, además de algunas muertes por alcohol adulterado.

El ataque a las grandes tabacaleras y las prohibiciones de fumar en hoteles, bares y restaurantes, solo han logrado que el tabaco sea muy caro y que la clientela de bares, hoteles y restaurantes haya disminuido, llevando a muchos pequeños empresarios a la ruina y al fracaso, mientras los fumadores siguen fumando.

Los cárteles y las mafias del narcotráfico gozan de impunidad de hecho, aunque no legal, en todo el mundo, incluso hacen de cogobierno en muchos

casos y sus líderes más famosos son detenidos de vez en cuando como cortinas de humo, mientras sus herederos ganan en poder y en dinero, solapados por las autoridades, desde las más bajas hasta las más altas, que también forman parte del negocio.

En buena parte de Europa, EUA y Canadá, el consumo de marihuana, cocaína, heroína y drogas sintéticas de todo tipo, empieza en la adolescencia y dura toda la vida, con lo que el 76% de sus poblaciones es adicta o consumidora habitual de algún psicotrópico, además del consumo social de cerveza y licores.

La mayoría de los adultos españoles es alcohólica, que empieza el día con un anís, cazalla, brandy o carajillo (café con coñac); a media mañana almuerza con dos vermuts, tres cervezas o con medio litro de vino; a la hora de la comida consume una botella de vino, un licor para mejorar la digestión o dos cervezas; en la merienda vuelve la cerveza o el cubata; y para la cena otra botella de vino. Esto todos los días, como algo común y corriente, porque los fines de semana se aumenta la cuota para celebrar el descanso laboral al grito de “¡es viernes, y el cuerpo lo sabe!”, que legitima todo tipo de alcoholismo y otras adicciones.

Francia, Italia, Portugal y Grecia no se quedan a la zaga, y Holanda desde hace décadas que además añade el alcohol, o tetracanabidol, que llevan el hachís o la marihuana tratada genéticamente y potenciada para que emborrache mejor.

Los países en vías de desarrollo, que mal copian todo lo que hacen los países desarrollados, han añadido el alcoholismo y la drogadicción diarios a sus borracheras tradicionales.

La gente se droga y bebe todos los días, pero eso no impide que cada mañana, de lunes a viernes, las personas se levanten y vayan a trabajar sus ocho horas diarias, porque aunque sean alcohólicas y drogadictas, cumplen con sus obligaciones laborales. Los verdaderamente afectados socialmente por el uso de drogas y alcohol son muy pocos, uno de cada diez mil habitantes suele caer en desgracia, perderlo todo y vivir en la calle; pero los afectados en su salud física y con cuadros de violencia familiar, aumenta hasta el uno por mil; con lo que sus casos, por escandalosos que sean, no son significativos estadísticamente hablando.

Para paliar o enmascarar el problema, existen todo tipo de agrupaciones y terapias, desde Alcohólicos Anónimos hasta los grupos evangélicos de diferentes países, pequeñas sectas proselitistas, aunque aparentemente

humanitarias, que en más de una ocasión salvan del fuego para caer en las brasas.

Las drogas sociales están ampliamente permitidas y toleradas, a pesar de los problemas de salud física y mental que causan en la población.

Las drogas ilegales están supuestamente perseguidas, por los supuestos problemas de salud física y mental que causan en la población, pero se fabrican o se plantan, recolectan, procesan, consumen, y se venden y se compran por todo el mundo, y algunas de ellas, como la marihuana y los hongos alucinógenos, pueden ser legalizados en cualquier momento y pasar a formar parte de las drogas sociales.

La vida común y corriente, con trabajo, familia, automóvil, casa y vacaciones, parece ser poco estimulante, poco atractiva, por lo que necesita de productos de evasión más fuertes que el cine, la televisión o las novelas.

Drogarse parece lo normal, y quienes no beben, no fuman y no se drogan, son actualmente los raros, los anormales, y hay que evitarlos, no invitarlos, aislarlos y hasta despreciarlos.

Hay padres y madres que se esconden de los hijos para drogarse, con el fin de no darles mal ejemplo, pero tarde o temprano son descubiertos, y en muchos casos acaban compartiendo las drogas con sus descendientes.

La moral, siempre acomodaticia, se relaja, y las drogas legales y sociales, junto con las drogas ilegales, son de consumo habitual hoy en día, y es muy posible que lo sigan siendo el día de mañana.

¿Las élites lo diseñaron así?

¿Conviene que las sociedades estén permanentemente bajo los influjos del alcohol, la marihuana y las pastillas?

La industria farmacéutica hace mucho que fabrica drogas legales, o legitimadas por una receta, en forma de pastillas, nebulizadores, supositorios o inyecciones, con el fin de “curar”, paliar dolores y volver adictos a estos productos a miles de millones de personas, con el beneplácito y anuencia de los gobiernos y sus autoridades.

El consumo es lo que prevalece, mientras las sociedades viven adormecidas entre los humos del alcohol y todo tipo de drogas, algunas de ellas consideradas sagradas, reveladoras de secretos, curas milagrosas, caminos de superación, contacto con otras realidades, que nunca son gratis.

¿La Mano Negra te quiere, o te quiere drogado y alcoholizado, adormecido y enganchado, dispuesto a robar y a matar para conseguir la droga?

Como sucede con la homosexualidad y el feminismo radical, o la promovida y subvencionada ideología de género, quizá la drogadicción y el alcoholismo sea una forma de seccionar a la sociedad y separar el trigo de la paja, con unas élites de las élites sanas, fuertes, inteligentes, despiertas, blancas y puras, y una parte de la humanidad que en su mayoría debe permanecer estéril, enferma mental y físicamente, y adicta a las drogas legales, ilegales y farmacéuticas, trabajando como esclavos y consumiendo como ratas de laboratorio.

La apuesta de un centavo

Al tenerlo todo y ser dueños de todo, quizá los integrantes de la élite de las élites, la Verdadera Mano Negra, solo esté jugando con la humanidad, experimentando y hasta apostando únicamente un centavo a favor o en contra del comportamiento humano.

Miden el miedo con una falsa pandemia, y gana el miembro de la élite que apostó a que la humanidad aceptaría la falsa pandemia como una sólida realidad, y que en lugar de estudiar y analizar las absurdas medidas gubernamentales y la realidad de la pandemia, la apoyarían, la temerían y se convertirían en sumisos agentes de contagio, pero no del virus, sino de la ascendente estulticia humana.

Un centavo para el ganador, que el perdedor paga a regañadientes, porque esperaba que la humanidad, a pesar de sus múltiples defectos y debilidades, sería capaz de pensar y ver en la burda mentira una torpe patraña, por lo cual activarían los mecanismos de la sociedad civil para organizarse y repeler el engaño, en lugar de suicidarse social y económicamente.

Gente que se suponía pensante, arrodillada y sumisa, policía de sus vecinos, enojada con los que no se sumaban a la mentira; mientras que gente humilde y marginal, sin estudios, seguía con su vida sin temor y sin hacer caso de las medidas absurdas y arbitrarias de sus gobiernos, porque saben desde hace siglos que en realidad nadie los protege ni se preocupa por ellos, con la evidencia directa que entre ellos no hubo nunca contagios, ni enfermos, solo la molestia de usar bozal, o cubrebocas, de vez en cuando, para fingir aceptación y para no ser señalados.

Todo por la apuesta de un centavo.

XI: La Política:
EL PRETEXTO DE LA ORGANIZACIÓN

La política es esencialmente la forma en que se organizan los seres humanos en grupos, tribus, pueblos o naciones.

El capitalismo y las jerarquías son muy antiguos, tanto como el sedentarismo y la aparición de las primeras civilizaciones.

Acumular semillas en un silo, construir acequias para asegurar el agua para el riego, poner a dos o tres guardianes para que eviten el robo de semilla o agua, es ya toda una forma de acumulación de bienes, previsión de recursos y, por ende, capitalismo.

Al intercambiar semillas por telas o utensilios, por medio del trueque o con elementos simbólicos como cáscaras, conchas, piedras o trozos de metal, la acumulación capitalista crece, porque solo los que tienen algo para intercambiar pueden gozar de los productos ajenos.

Regular y normativizar estos procesos se fue refinando, poniendo ejércitos para su custodia, y creando pequeños reinos.

Luego vinieron los jueces para dirimir diferencias de intercambio, y las normas se convirtieron en leyes, que se rompían con las guerras, las escaramuzas, las batallas, las conquistas y el robo de una comunidad sobre otra, para volver a crear normas y leyes que protegieran a los reyes o dueños de los productos, amparados por la novedad de la divinidad, que los legitimaba como poseedores de los recursos y de los bienes de un territorio determinado.

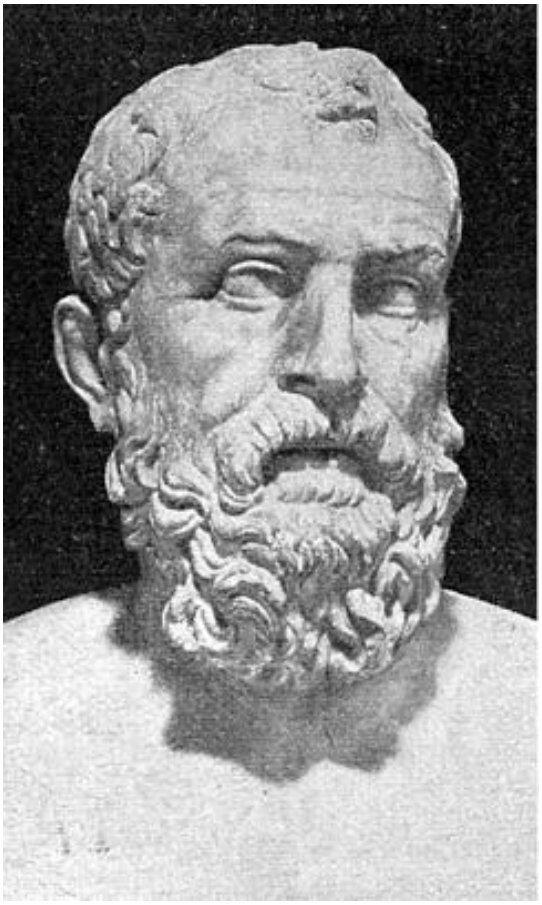
Legitimar, hacer legal y aceptable lo que fuera, porque así lo decían los dioses que les dictaban a los jueces y a los sacerdotes cuál era su voluntad divina.

Tradición, crear una serie de mitos, leyendas, ritos y rituales, en funcionalidad cíclica de una generación a otra, hasta que se conviertan en algo natural, algo que ha estado ahí desde siempre, y que debe preservarse, repetirse y alentar para que siga celebrándose por los siglos de los siglos.

Institucionalizar, o convertir las leyes y normas en algo fijo y firme, con una burocracia dedicada a que las cosas funcionen y se cumplan.

Solón, en Atenas, reformó los estamentos políticos de su ciudad, autoritaria y autárquica hasta entonces (siglo VII antes de nuestra era), con el fin de redistribuir la riqueza, que estaba en manos de unos pocos, los eupátridas de Ática y los corruptos legisladores atenienses, establecer normas y leyes de comportamiento y ciudadanía, pago de impuestos,

abolición de la esclavitud por deudas, herencia libre, matrimonio legal, regulación de la prostitución, el censo y la institucionalización libre de los arcontes (legisladores) que gobernaban Atenas.



Solón, reformador político de Atenas

Atenas, sin embargo, no tenía líderes claros, porque llevaba siglos sin monarcas o héroes que marcaran sus tradiciones y su destino gracias al carisma de los mismos, y eso provocaba continuos conflictos, rebeliones y guerras, con lo que los arcontes recurrían a menudo a las figuras míticas y mitológicas, como los dioses del Olimpo (sobre todo Atenea) y los personajes de Homero.

El carisma de los líderes, o de los propios pueblos con respecto a sus instituciones hacen el resto, y desde hace ocho o nueve mil años los seres humanos ya tenemos una ideología política, basada en la desigualdad, la jerarquía, la legitimidad, las leyes, las tradiciones, el carisma, y un cuerpo de funcionarios o burócratas, subalternos de los señores, que se dediquen a procurar que se cumpla lo que a las jerarquías conviene.

El capitalismo sufrió muchos cambios a lo largo de la Historia, pero sobrevivió a los diferentes sistemas de organización política de los pueblos: reinados, monarquías, estados, tiranías, repúblicas y anarquías, y sigue triunfando entre y sobre las diferentes ideologías políticas de los últimos dos siglos, porque todas ellas, incluidos el comunismo, el socialismo, la anarquía y, sobre todo, la democracia, son jerárquicas, desiguales, nada transversales y sujetas al poder y la riqueza de las élites, en contra de la impotencia y de la pobreza del resto.

El verdadero comunismo nunca se ha implementado y practicado realmente como organización política de una nación.

El primer socialismo, el de las Repúblicas Soviéticas y Socialistas, fue en realidad un estatismo piramidal y represor, sin nada que ver con el bienestar social y el desarrollo humano.

La anarquía fabril no llegó nunca a gobernar nada, y la anarquía nihilista, que abogaba por un mundo sin dioses, sin patrias, sin banderas, sin diferencias y sin dinero como medio de intercambio, simplemente se quedó en la biblioteca de las utopías y las distopías.

La democracia, muy joven en el mundo y con muchos defectos, y aún más joven en los países en vías de desarrollo y con más defectos, como garante del capitalismo es la que más se ha extendido y funcionado en los últimos dos o tres siglos en nuestro planeta.

Por tanto, si hay un sistema económico y político que emane y que convenga a las élites y a la Verdadera Mano Negra, es el capitalismo que va de la mano de la democracia, aunque esta última ya no representa al poder del pueblo, sino al poder y la riqueza de los que mandan y gobiernan.

LA CONSPIRACIÓN ETERNA

Si hay un lugar lleno de sectas, grupos oscuros, élites sobre élites, y una carrera y lucha por el poder local y mundial, es la política.

El pretexto es la organización social y el control de las poblaciones por medio de la educación y las leyes, o incluso por medio de la represión y el castigo, pero en realidad lo que les interesa a los políticos es el poder y el dinero.

El poder, aunque a veces no lo parezca, es más corrupto que el dinero, porque, como en el caso de las élites de las élites, quien tiene acceso a todo lo material, no necesita dinero, pero sí poder, porque ese poder le abrirá las puertas de la abundancia tarde o temprano en todos los terrenos.

Adolf Hitler, los excesos del Poder

El poder marea, y hace pensar al poderoso que es alguien especial, elegido, mesías, señalado por el libro del destino desde el principio de los tiempos, cuando solo es un ser humano más.

El poder atrae halagos y zalamerías, fanáticos y seguidores, servidores ladinos y sumisos, amistades que nacen de la nada y afectos familiares insospechados; y el poderoso muy rara vez es capaz de mantener la serenidad y raciocinio que le recuerden que no es omnipotente, y que el afecto que ahora le profesan se debe a su puesto, influencia o riqueza, y no a su persona.

Más que raciocinio, el poder atrae desconfianza, temor, inseguridad, enemistades gratuitas, enemigos fantasmas y aparentes deslealtades de todo tipo, porque el poder es maniqueísta y piensa “si no estás conmigo, estás contra mí”, perdiendo todo sentido de veracidad y sumiéndose en una realidad de miedos y fantasías, delirios de grandeza, pérdida de la intimidad y terror a la soledad, y sobre todo, un pánico atroz a fracasar y quedarse sin el poder que tanto había ansiado, cosa que sabe que tarde o temprano va a suceder, pero que de momento le da mucha rabia.

Así el poderoso, como sus allegados y sus consejeros, se sumen en todo tipo de paranoias, conspiraciones, espionajes y luchas inútiles y sin sentido, con pactos y secretos inconfesables, triunfos falaces, actos asesinos, y

sumisión a otros poderes, donde la salud mental, la moral, la ética y la bondad brillan por su ausencia, porque el poder es una droga muy adictiva, y el poderoso, adicto como nadie, hace todo y cualquier cosa por conseguir su dosis diaria de poder.

Algunas veces la vejez, la experiencia y la madurez ayudan a sobrellevar la drogadicción del poder con mejor talante, pero no siempre, y la demencia y el síndrome de abstinencia están siempre latentes, y de no ser porque encima del poderoso hay otras élites, o Manos Negras, que lo contengan, hace años que los tiranos enloquecidos por su poder, hubieran acabado con el planeta.

XII: La Guerra:
el pretexto del Poder

El planeta Tierra lleva cerca de doce mil años en guerra.

Se dice que en Medio Oriente llevan ocho mil años sin un solo día de paz.

La guerra ha servido de pretexto a los poderosos para matar enemigos, robar a pueblos vecinos, ganar prestigio, imponer normas, leyes y estilos de vida, saquear continentes, esclavizar a poblaciones enteras, servir a los dioses, y poner en jaque a toda la humanidad y a toda la vida que existe en el planeta.

La guerra puede hacer una revolución para cambiarlo todo, o reprimir a los revolucionarios para que todo siga igual, pero en ambos casos requiere de fondos, armas, comida, ropa, equipamiento, médicos, abogados, consejeros, sabios, expertos, estrategas, soldados carne de cañón, líderes que los dirijan, y, de vez en cuando, pasión, sacrificio y pensar que la guerra es santa, buena, liberadora o por el bien de la humanidad.

Los pobres, sin armas y sin recursos, no hacen la guerra, si acaso guerrillas o terrorismo, y para ello también necesitan fondos, alguien que pague y sufrague la revuelta, como de poderosos que conspiran contra poderosos, militares que quieren derrocar a un gobierno, naciones interesadas en ciertas materias primas, o grupos de narcotraficantes disfrazados de paramilitares.

Los pobres pueden hacer ruido y ser utilizados como frente armado a sacrificar, con la promesa de un botín o de ciertas corruptelas, como se hace con los policías y militares de bajo rango, pero por sí mismos carecen de los recursos intelectuales y materiales para llevar a cabo un verdadero levantamiento.

Las clases medias, los obreros de cuello blanco, por lo general poco o nada tienen que ver con las guerras, pero son útiles para marchas y ciertas presiones sociales, pero poco más, porque también carecen de medios suficientes para iniciar o afrontar una guerra, y su conciencia no suele ser brava ni valiente, aunque, como en el caso de EUA se les críe bélicamente y se les dé acceso libre a las armas, o, como en el caso de Suiza, todos los ciudadanos sean soldados en potencia.

Los himnos nacionales, las banderas y los patriotismos desvelados, parecen dar cierta fuerza a las poblaciones para afrontar una guerra, pero en verdad no están preparadas para un conflicto bélico con todas sus

consecuencias, como ha pasado con la pobre gente de Siria, que ha tenido que emigrar en su mayoría.

Con el paso del tiempo sabemos que las guerras no benefician a nadie, ni a los vencedores, pues detrás de sí dejan secuelas, venganzas y rencores que tarde o temprano los alcanzan en su propia casa, pero se siguen haciendo, y se sigue gastando todo lo que haga falta y se necesite en armamento, porque en este mundo todos los poderosos y gobernantes tienen miedo, y atacan a los más débiles por pura cobardía de enfrentar a sus pares, y así se reparten el mundo, como un pastel amargo, resentido y sangriento.

Los humanos conspiran contra los humanos; los ejércitos conspiran contra los ejércitos; los espías, los soldados y los policías no piensan, obedecen, porque si pensaran o tuvieran consciencia, nunca nadie sería espía, soldado, policía o cualquier cosa que se le parezca, y mucho menos ahora que en las verdaderas guerras la mayoría de los soldados que hay en el mundo no participan, y se dedican solo a reprimir a su pueblo y a pactar con delincuentes y narcotraficantes para redondear el mal salario que reciben.

Los soldados del tercer mundo no están preparados para la guerra, ni para atacar a un país vecino ni para repeler un ataque extranjero, y el resto de los cuerpos de seguridad del Estado de estos pueblos, aún menos. Saben a ciencia cierta que serían barridos por cualquier ejército de las potencias del primer mundo, de la misma manera que saben que hasta los cárteles de la droga, de los cuales reciben algo de dinero, podrán vencerlos porque tienen mejores armas, más medios y mucho mejores sueldos. Por tanto, solo pueden reprimir y hacerle la guerra a sus compatriotas más pobres.

Esta es la estrategia de las élites que obedecen a otras élites, y que jamás conocerán a los componentes de la Verdadera Mano Negra que mueve todos y cada uno de los hilos del mundo, y los que no puede mover, los destruye, que para eso cuenta con espías, policías, soldados, mercenarios y algunos aspirantes a serlo.

Nadie piensa realmente en el bienestar de los niños y las próximas generaciones, porque nadie piensa en salvar o acabar del todo con la humanidad, sino en mantenerla sojuzgada, adormecida, temerosa, sin consciencia, para que se humille y se deje manipular por cualquiera que goce de alguna autoridad, prestigio, armas de alto calibre o simple y llano poder.

Epílogo: La mano que mece la cuna

A menudo la vida misma es una conspiración contra la muerte, una lucha a oscuras contra la mortalidad impuesta por los dioses, como sucede en el *Poema de Gilgamesh*.

Los seres humanos llevamos milenios luchando para controlar a la Naturaleza y servirnos de ella, sin tener la consciencia de respetarla y de preservarla, como si fuera una fuente de recursos inagotables que los dioses habían puesto para que los humanos disfrutáramos de ella.

Los dioses legitimaban nuestro narcisismo y nuestro poder sobre todas las cosas del mundo, así era y así debía ser.

Entonces los seres humanos éramos la mano negra que mecía la cuna del planeta.

Pero cuando legitimaron los reinados y el poder de unos cuantos, la humanidad se dividió entre señores y súbditos, pocos seres con todos los privilegios, todos los poderes y todas las riquezas, y muchos seres, el resto, sin ningún privilegio, impotentes, dependientes y sumidos eternamente en la pobreza física, mental y espiritual, agradecidos de estar con vida y con la esperanza de un mundo mejor tras de la muerte.

Entonces dejamos de mover los hilos para ser movidos como títeres por las élites gobernantes, las cuales, además de utilizarnos como esclavos sumisos, cuando tuvimos el valor de rebelarnos, nos masacraron inmisericordemente.

Desde entonces hasta el día de hoy el mundo se divide en clases y castas, donde unos pocos mandan y deciden, y unos muchos simplemente obedecen.

La pirámide socioeconómica es la misma desde hace unos nueve mil años: los pocos de arriba y los muchos de abajo.

Las cosas se han suavizado mucho, socialmente hablando, en las sociedades modernas y avanzadas en los últimos dos siglos, pero se ha trasladado el sistema de clases y explotación a los países en vías de desarrollo.

Las sociedades modernas y avanzadas viven relativamente bien, con alimentos de sobra, salud a la mano, educación continua y todo tipo de productos listos para el consumo; mientras las sociedades en vías de desarrollo viven alejadas de esos lujos, y malviven, enferman, comen mal, son ignorantes y, en el mejor de los casos, venden sus materias primas, son mano de obra barata y, lo que es peor, viven envidiando y copiando mal a las sociedades avanzadas.

La pirámide no desaparece, solo se desplaza, y a los que estamos en las partes medias y bajas solo nos queda preguntarnos:

¿La mano negra que mueve los hilos del mundo son tres o cuatro naciones avanzadas, poderosas militarmente y con todos los recursos materiales, de consumo y productivos, les pertenecen; mientras que más de cien naciones son dominadas, controladas, colonizadas mentalmente y sometidas por Rusia, China y EUA, con Europa de comparsa?

¿Son cuatro ancianos poderosos y multimillonarios que morirán en menos de veinte años?

¿Son las grandes firmas comerciales y farmacéuticas?

¿Son los iluminados, los masones o los jesuitas?

¿Lo es y lo ha sido desde siempre el Vaticano?

¿O son los extraterrestres los que lo dominan y lo contienen todo?

¿Fantasías, ilusiones e incertezas ante un mundo que no comprendemos?

¿O certezas ante las que somos impotentes porque así nos han educado, programado y enseñado desde siempre y nuestra mente es incapaz de comprender lo que sucede y cuáles son sus secretos y sus planes de futuro?

Ellos, los que sean, lo dominan todo, tanto y de tal manera, que quizá lo que escribo me lo dicten telepáticamente ellos, y lo que usted está leyendo en este momento no sea más que lo que ellos quieren que usted lea, entienda e interprete.

Pero, ¿quiénes son ellos? ¿Osho? ¿Gurú Maharishi? ¿El monje del hábito verde? ¿La Hermandad Blanca? ¿Sananda y sus contactados? ¿Extraterrestres de Orión? ¿La CIA? ¿La Verdadera Mano Negra?

¿Quiénes son realmente los que mueven los hilos del mundo?

¿Existen?

No lo sé y creo que nadie lo sabe.

Es posible que ni ellos mismos sepan lo que hacen ni lo que tienen entre manos, pero lo hacen porque pueden hacerlo, porque tienen el poder y los medios, mientras que nosotros, el resto, solo tenemos la impotencia y los miedos.

¿Para qué buscar la Verdad si somos incapaces de comprenderla?

Nos la podrían poner enfrente y no la reconoceríamos, e incluso podría molestarnos y no querríamos saber nada de ella, mientras que las sectas les venden fraudes y falacias a los incautos, jurándoles que a través de ellas alcanzarán la inmortalidad y conocerán los secretos de la vida y de la

muerte, a sabiendas que los mitos y las mentiras siempre son mucho más dulces que cualquier verdad.

En fin, como diría Henry David Thoreau, siempre nos queda el pensamiento, la consciencia y la acción personal que se niega individualmente a seguir lo establecido por cualquier élite, religión o ciencia, es decir, la desobediencia civil.

Bibliografía

Barrett, Francis. *El Mago*, Editorial Ibis. Barcelona, 1990.

Bailey, Alice. *Tratado de los siete rayos, I y II*. Sirio, Málaga, 1987.

Blavatsky, Helena. *Isis sin velo, I, II, III y IV*. Sirio, Málaga, 2002.

Esdras (compilador). *Antiguo Testamento*. Gideons International, EUA, 1980.

Anónimo. *El poema de Gilgamesh*. Cátedra, Barcelona, 2015.

Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Ediciones Gandhi, México, 2017.

Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*. Alianza Editorial, Madrid, 2012.

Marx, Karl. *El manifiesto comunista*. Península, Barcelona, 2019.

El Capital, Akal, Madrid, 2000.

Platón. *La República*, Alianza Editorial. Madrid, 1987.

Rousseau, Jean Jacob. *El contrato social*. Espasa Libros, Barcelona, 2012.

Thoreau, David. *La desobediencia civil*. UNAM, México, 2004.

Weber, Max. *El político y el científico*. Alianza Editorial, Madrid, 2002.

Wilde, Oscar. *De profundis*. Ela Geminada, Barcelona, 2019.

Wikimedia, imágenes.

Índice

Introducción: Planeta Tierra, ¿cárcel o manicomio?

I: Los Sistemas Jerárquicos: del Humano Alfa al Humano Parásito

II: El Poder del Conocimiento: la complicidad de la ignorancia ajena

III: El Poder de la Información: los filtros del conocimiento

IV: El Poder del Secreto: gremios, sectas y grupos de poder: Reinados, Sacerdocios, Gremios, Sectas, Mafias, la Mano Negra, etc.

V: La mítica de los héroes: las vías de la manipulación, emociones y necesidades

VI: Los designios divinos y los intereses privados: las falsas legitimidades

VII: La eugenesia: el pretexto de un mundo mejor

VIII: La Academia: el pretexto de los expertos

IX: La Cultura: el pretexto de la tradición

X: La Economía: el pretexto del intercambio

XI: La Política: el pretexto de la organización

XII: La Guerra: el pretexto del Poder

Epílogo: La mano que mece la cuna

Bibliografía

Table of Contents

Introducción: Planeta Tierra, ¿cárcel o manicomio?
I: Los Sistemas Jerárquicos: del Humano Alfa al Humano Parásito
II: El Poder del Conocimiento: la complicidad de la ignorancia ajena
III: El Poder de la Información: los filtros del conocimiento
IV: El Poder del Secreto: gremios, sectas y grupos de poder: Reinados, Sacerdocios, Gremios, Sectas, Mafias, la Mano Negra, etc.
V: La mítica de los héroes: las vías de la manipulación, emociones y necesidades
VI: Los designios divinos y los intereses privados: las falsas legitimidades
VII: La eugenesia: el pretexto de un mundo mejor
VIII: La Academia: el pretexto de los expertos
IX: La Cultura: el pretexto de la tradición
X: La Economía: el pretexto del intercambio
XI: La Política: el pretexto de la organización
XII: La Guerra: el pretexto del Poder
Epílogo: La mano que mece la cuna
Bibliografía